

la rosa blindada

noviembre - diciembre de 1965

año 1 n.º 7

buenos aires

precio: \$ 60



EN VENTA:

8ª SERIE

Raúl González Tuñón, *La Calle del Agujero en la Media*; Octavio Getino, *Chullecá*; Ormazábal y sus compañeros, *Actas de los tribunales militares de Burgos condenando a intelectuales españoles*.

Volumen suelto: Fidel Castro, *El Partido Marxista-Leninista*. Juan Gelman, *Gotán*. Andrés Fidalgo, *Breves toponimias y vocabulario jujeños*.

9ª SERIE

Raúl González Tuñón, *Crónicas del País de Nunea Juyás*; María Mombtrú, *Urgente*; Lila Brú, *Tiempo de la alegría*; Eduardo Sanjaio, *Crónicas de taxi*.



EDICIONES

LA ROSA BLINDADA

10ª SERIE

Javier Villafañe, *El gran paraguas*; Héctor Negro, *Luz de todos*; Néstor Mux, *La patria y el invierno*; Laura Devetach, *Los desnudos*.

EN PRENSA (aparecen en marzo)

11ª SERIE

Juan Gelman, *El amante mundial*; Andrés Rivera, *Cita*; Beatriz Vallejo, *Siguiendo el juego*; Jorge Madrazo, *Orden del día*.

EN PREPARACION:

12ª SERIE

Fornadori / Silvain / Wainer, *El asesinato del Sr. Agosto*; Roberto Díaz, *Epitafio del gris*; Estela Carro, *Un revolucionario y otros cuentos*; Gabriela Courreges, *Otra vez, Buenos Aires*.

13ª SERIE

María Mombtrú, *América para los americanos*; Andrés Fidalgo, *Toda la voz*; José Oscar Arce, *Ventana al sur*; Eduardo Romano, *Algunas vidas, ciertos amores*.

Casa de las Américas

revista bimestral

Colaboraciones
de los mejores escritores
latinoamericanos, y estudios
de nuestras realidades.

Director: Roberto
Fernández Retamar

Suscripción anual, en el extranjero:

Correo ordinario:
tres dólares canadienses

Por vía aérea:
ocho dólares canadienses

Casa de las Américas, Tercera y G, El Venado,
La Habana, Cuba

LA ROSA BLINDADA**8**

Régis Debray: *América Latina: algunos problemas de estrategia revolucionaria.*

León Rozitchner: *Bases para una política cultural.*

Comandante Alberto Mora: *Sobre algunos problemas actuales de la construcción del socialismo.*

Ficción: Raúl González Tuñón, Javier Villafañe, Laura Devetach, Héctor Negro, Estela Canto, María Mombro, Néstor Mux.

Carlos Olmedo: *Aventuras y desventuras de la traducción.*

Documentos: *Reportaje a Isaac Babel (1937).*

aparece en marzo

REEDICION DE UN CLASICO

**CONCEPCION MARXISTA
DE LA CUESTION JUDIA**

Abraham León

Única exposición científica de conjunto sobre el tema, desde la antigüedad hasta el presente. Comprende: Periodos pre-capitalista - judaísmo y cristianismo - el rol del judío en la sociedad feudal - tendencias contradictorias del problema judío en la época del ascenso del capitalismo - decadencia del capitalismo y sus consecuencias en la cuestión judía - significación del racismo - el sionismo - papel del Estado de Israel - las vías de solución de la cuestión judía. Introducción que vincula la tesis del libro con la revolución latinoamericana.

EDITORIAL INDOAMERICANA**Corrientes 1132, of. 65, Bs. As.****la rosa blindada**

Año 1/No. 7
Buenos Aires

Sumario

Oscar Terán

Garaudy:
en el tiempo
de los hombres
dobles 3

León Pomer

Insólito
Paraguay 17

Incentivos morales
y materiales
en el trabajo 25

De Cecco/Ferrigno/
Portales/Epínosa/
Padilla/Khwn

¿Qué es la T.V.?
Los creadores 32

Bela Andahay-Kasnya

Roberto Arlt:
arte y contradicción 39

Carlos Alberto Brocato

Notas sobre lo nocional
y lo emocional en el
lenguaje poético 44

Jorge Macario

Carlos Giambiagi 46

Alfredo Gerardo Plank

Portada escrita 48

**MONTHLY
REVIEW**

Selecciones en Castellano

Diciembre 1965 - Año 3
Número 27

**LAS FALN
VENEZOLANAS**

J. Cockcroft y E. Vicente

**GUERRA Y
REVOLUCION**

Leo Huberman
y Paul M. Sweezy

\$ 80.- el ejemplar

ADQUIERALA en kioscos o librerías

SUSCRIBASE a

¿QUE ES MONTHLY REVIEW?

Es una revista estadounidense fundada por Leo Huberman y Paul M. Sweezy, que tiene 17 años de existencia y un amplio público de habla inglesa. Ofrece mensualmente una perspectiva precisa de los más candentes problemas de la situación social, económica y política mundial. Sus editores han sabido demostrar que es posible llegar a un vasto sector de lectores brindando información fidedigna indispensable para orientarse en las cuestiones más debatidas de nuestro mundo contemporáneo, tarea que cumplen con gran rigor científico y objetividad.

La EDICION CASTELLANA se propone derribar la barrera del idioma y hacer accesible al mundo latinoamericano la perspectiva abierta por Monthly Review.

editorial perspectivas

Av. Pte. Roque Sáenz Peña 760, 5º p., of. 531

Buenos Aires

Argentina

Directores

Carlos Alberto Brocato - José Luis Mangieri

Secretario de redacción

Andrés Rivera

Poesía

Juan Gelman - Guillermo B. Harispe - Ramón Plaza - Alberto Wainer - Carlos González - Julio Hus-
si - Eduardo Romano - Juana Bignozzi - Alberto Szpunberg

Narrativa

Andrés Rivera - Horacio Néstor Casal - Estela Canto - Octavio Getino - Jorge Onetti

Plástica

Hugo Griffoi - Oscar Díaz - Carlos Gorriarena - Norberto Onofrio - Enrique Aguirrezabala

Cine

Roberto V. Raschella - Roberto Aizenberg - Nemesio Juárez - Jorge Macario - Fernando Solanas
Fischerman

Teatro y T. V.

Roberto Cossa - Andrés Lizarraga - Susana Vallés - Norma Alejandro - Oscar Ferrigno - Arnold Fis-
her - Alberto Fernández De Rosa - Raúl Kinaldi

Historia

León Pomer

Psicología

Antonio Caparrós

Música

Juan Carlos Cedrón

Filosofía

Patricio Canto - Oscar Terán - Carlos Olmedo - Jorge Napolitano - Ana Goutman

Literatura infantil

Javier Villafañe - Cristina Banegas - Beatriz Mátar

Colaboradores permanentes

Carlos Giambiagi - Demetrio Urruchúa - Alberto Cedrón - Pablo Obelar - Hilda Crovo - Hugo Mon-
zón - Rubén Molteni - Domingo Onofrio - Antonio Abreu - Luis Trimano - Jorge Madrazo - Julio
Garber - Rubén Chiade - Beatriz Vallejo - Gabriela Couregres

Diagramación

Oscar Díaz

Publicación de Ediciones LA ROSA BLINDADA

Correspondencia y giros a nombre de José Luis Mangieri,
Revista *La rosa blindada*, Corrientes 2565, p. 9, of. 11, Bs. Aires.
Registro Nacional de la Propiedad Intelectual N° 831.646.

Las colaboraciones espontáneas serán aceptadas
y, en la medida de su interés, contestadas.

Horario de Redacción: lunes a viernes, de 15 a 18.

Precio del ejemplar: m\$n. 60.

Tirada de este número: 4.000 ejemplares.

Distribución en Capital Federal:

Pedro Sierra, Corrientes 1551, T. E. 46-4942.

Interior y librerías de Capital:

Der, Tucumán 865, Buenos Aires.

CEDIC

Oscar Terán



Garaudy: en el tiempo de los hombres dobles

Las obras de Roger Garaudy, filósofo oficial del Partido Comunista francés, tienen entre nosotros una difusión comparable únicamente con las del presidente Mao Tse-Tung o las de los líderes revolucionarios cubanos. Y esto no es casual. Si Garaudy es autor de consulta de muchos hombres que se dicen de izquierda es porque les ofrece —como afirma Oscar Terán, miembro del cuerpo de redacción de *La rosa blindada* en este riguroso trabajo— la posibilidad, que inasistiblemente deviene en escepticismo y oportunismo, de "captar lo nuevo con categorías que provienen desde el fondo del período stalinista".

DOS SON LOS ERRORES que es menester evitar en la apreciación de una obra ubicada dentro de la vertiente del marxismo que afirma la continuidad de un desarrollo que lleva desde los análisis de Marx hasta las actuales concepciones del socialismo soviético; peñirafís ésta tendida a eludir la denominación, molesta por lo equívoca de "marxismo ortodoxo" u "oficial". Uno de estos yerros consiste en criticar sus exposiciones ideológicas en el terreno de la inmediatez ahístorica. El otro, en *validar*, en un terreno no mediatizado por la crítica, todas sus expresiones. Quiero decir que ambos, con actitud semejante, ora fulminan sus reproches en nombre de las luces de una Verdad intemporal, ora aducen una justificación que postula la opacidad del Hecho frente a la crítica; actitudes que en el terreno político se traducen en la incontaminación con la historia vivida, por un lado, o la inmersión dogmática en lo fácticamente cristalizado, por el otro.

Dentro de ese "pueblo de modelos" que es el marxismo, uno de los que lo fundan es el de negarse a una crítica que se agote en el *puro concepto* para, en cambio, atender a la *materialidad* de las estructuras sobre las cuales florece dicha conceptualización. Con lo cual venimos a decir que *también* la apreciación de un intento marxista, de sus logros y desventuras, debe enmarcarse en esta misma perspectiva. Dicho de otro modo, que sus errores, sus negaciones como momento subjetivo de la teoría y como instancia objetiva de su "devenir mundo" no pueden ser

criticados sino en su mismo seno. ¿Y qué es esta vaulpada "crisis del marxismo" sino la verificación de que esta Cultura ha experimentado la negatividad en el interior de su propia estructura? Esta "experiencia de la dialéctica" vivida por el marxismo es lo que hoy nos impulsa a la superación de dichas negaciones para integrarlas en su desarrollo immanente. Sólo así, por lo demás, es posible salir airoso del problema central que reside en criticar a una de las configuraciones del marxismo sin caer en el desmenzamiento que no deja *nada más* que alimento provechoso para la derecha, evitando así la ironía trágica de constituirnos, como se ha dicho, en uno de "esos extraños hombres de izquierda que sólo tienen enemigos en la izquierda".

En suma, que nos oponemos tanto a la crítica moralista del "debió-ser" cuanto a la complacencia ante el acto cumplido, al par que afirmamos la necesidad de que sea el mismo marxismo, a través del desarrollo de sus propios proyectos teóricos, el que se haga cargo de sus interiores crisis. Y como éste debe mantener sólidamente apresada la unidad teoría-praxis, que constituye una de sus piedras angulares y una de sus grandezas revolucionarias, una auténtica *crítica marxista del marxismo* , debe integrarse, en cualquier plano, detectando las carencias objetivas y negándolas con vistas a las posibilidades reales de una praxis *inmediata* .

Por lo demás, la lucha entre ortodoxos y revisionistas, entre revolucionarios y evolucionistas, el surgimiento de las distintas Internacionales, no son sino la expresión política de un movimiento cuyo centro está dinamizado por el intento de cada uno de esos desarrollos de ser "el más ortodoxo", por lo cual debemos entender "el más totalizador", el que permita a la vez negar a los demás, interpretar positivamente los hechos ante los cuales aquellos fracasaron y, a la vez, explicar esos fracasos, o sea englobar a los demás como *momentos de su propia validación* , y hacer de esas falsedades estáticas escalas negativas de su autoafirmación.

Las reflexiones que preceden se imponen ante la pretensión de encerrar una obra que, como la de Garaudy, reconoce la labor impropia de ubicarse en la ortodoxia de los períodos sucesivos que cabalgan sobre el XX Congreso y los fenómenos históricos que lo circundan. Máximo cuando, luego de la expulsión de *Lefebvre* del comunismo francés, la jefatura intelectual pasó a manos de aquí a través de la dirección de *Cahiers du comunisme*, órgano teórico del PCF. Desde entonces, con un ritmo asombrosamente prolífico, sus escritos se multiplican, mientras las traducciones de las mismas en nuestro país tratan de seguir de cerca este gigantismo editorialista. Por todo ello es que este pensador desempeña un papel vital dentro de las corrientes marxistas que se visibilizan contemporáneamente. Papel vital, decimos, atendiendo más a lo que tal hecho significa que a su influencia real, limitada ésta por momentos de chatura intelectual que mal pueden suplirse por una exasperación cuantitativa. Mas no nos apresuremos: no intentamos una valoración pura sino una comprensión de la situación real en la que sus conductas adquieren sentido, ya que de este terreno deben surgir suficientemente las conclusiones que permitan, entonces sí, enjuiciar los proyectos políticos enraizados en aquella situación material que tratamos de comprender, a la vez que así evitamos la valoración abstracta que porta un imperativo tan casto como inoperante. No se trata, entonces, de privilegiar la crítica interna, que se mueve en el plano puramente conceptual, sino de arrojar luz sobre las contradicciones de la obra a través del momento material, que desborda al concepto y lo ubica históricamente.

La relevancia del testimonio Garaudy, sin embargo, no surge meramente de su publicitada notoriedad, sino más bien de las condiciones que lo han llevado a ejemplificar con nítidos perfiles a toda una actitud partidaria. La militancia, que cubría sucesivamente el período stalinista y la época de su proclamada negación, debía objetivar estas vacilaciones en el campo de la política concreta y, en el caso de los intelectuales, en sus labores teóricas. Se trata, entonces, de tomar algunos núcleos en torno de los cuales cristaliza esta tarea ideológica y detectar en ellos la expresión conceptual de las importantes variaciones producidas en el período aludido. Alrededor de estos núcleos significativos debemos intentar la lectura del desarrollo quebrado de la revolución soviética, en su desenvolvimiento económico y social, transparentado éste a su vez en las tendencias políticas que lo manifestaron y condujeron a la vez.¹

¹ Esto nos hace observar el carácter peculiar que adquiere la concepción de la infraestructura en algunos casos, puesto que aquí consideramos a las condiciones URSS como representativas de ellas en su presión sobre la ideología que Garaudy expresa, respecto de la situación de la propia Francia. Este fenómeno se encuentra aquí entrelazado con la fun-

Del total de la producción garaudiana fulguramos como punto de partida a lope final, respectivamente, sus *La libertad y Hacia un relativismo sin fronteras*.² Elaborada la primera en la etapa previa a la denuncia del XX Congreso, la última se instala en la cresta de la ola antistalinista, atravesando entre ambas un período de vacilaciones cuyas sinuosidades marcan la transición del marxismo dogmático a la proclamada apertura de la coexistencia pacífica.

COEXISTENCIA PACÍFICA Y APERTURA IDEOLÓGICA

Más de diez años han transcurrido desde las páginas de *La libertad*, tesis con la que Garaudy obtuvo el doctorado en Ciencias del Instituto de la URSS. Más de diez años desde que estamos parados bruscamente: "Y luego la mitología simple y pura, la de Nietzsche, la de Sorel, la del existencialismo o la de la fenomenología."³ Mediadora la muerte de Stalin y la noche del 24-25 de febrero de 1956 con estas palabras en boca de Jrúshov: "... tendremos que trabajar infatigablemente con el fin de examinar críticamente desde el punto de vista marxista-leninista y corregir los criterios erróneos ampliamente difundidos relacionados con el culto de la personalidad en la esfera de la historia, filosofía, economía y otras ciencias, así como también en la literatura y las bellas artes."⁴ Se produce así lo que Aragon, prologando al propio Garaudy, caracterizaría como "el carácter sin precedentes de la denuncia, hecha al día siguiente del período stalinista, de lo que significaba una desviación del marxismo". En el temblor de esta denuncia no pocos sucumbieron. Garaudy es de los que se arriesgaron en la búsqueda de un medio de unidad para esa su actividad militante que amenazaba disgregarse y disgregarse en un dualismo irreducible. La aridez de la empresa se advierte claramente desde que el mismo hombre que se ha burlado de los "orgullosos sistemas filipinenses" de la filosofía burguesa y se ha declarado hostil al personalismo "de todo pelaje"⁵ es el que, cinco años después, llama a las posibilidades de un acercamiento común entre ca-

ción, considerada fundamental, de defender el desarrollo del "socialismo en un solo país", y que define ya de por sí a toda una línea política. Por otra parte, piénsese en la especificidad que cada análisis de este tipo requiere, confrontando la situación francesa con el desarrollo de su vecino F. C. Italiano, cuyas diferencias objetivas con aquél le han posibilitado su originalidad actual en el ámbito ideológico.

* El hecho de haber sido elaborado el presente artículo, en lo fundamental, durante el verano de 1965 nos ha impedido introducir en él la última obra de Garaudy aparecida entre nosotros: *Dios ha muerto*. Empero, y por considerar que el mismo debe ser enmarcado en otra línea de análisis, la de del destacado problema del *Panix Heide-Mars*, lo hacemos objeto en esta última perspectiva, de un estudio particular.

² Garaudy, *La libertad*, Buenos Aires, Lautaur, 1960, p. 150. La ed. orig. es de 1955.

³ I, pp. 151 y 266.

GARAUDY;
EN EL TIEMPO
DE LOS
HOMBRES
DOBLES



tológicos, existencialistas y marxistas "con vistas a aprehender al hombre total"; reconoce que el mérito de Husserl consiste en haber introducido nuevos temas para la reflexión filosófica, y que "El ser y la nada" (representa) uno de los acontecimientos filosóficos franceses más importantes de esta mitad del siglo".⁴

La experiencia que relatan las líneas que anteceden es la de un militante que realiza la tarea de negarse. Esta negación no podía, empero, ser total, puesto que quizás las posibilidades anteriores al 53 se redujesen a un anquilosamiento dogmático pero actuante o a una lucidez inoperante cuando no traidora. Claro que una condición se hacía ineludible: negar una experiencia implica también negar aquel sector de conceptos que la expresaban. Se requería integrar el error en una teoría que lo explicase y no que simplemente lo soslayara. En este sentido, dos fenómenos aparecían inmediatamente enlazados. Por un lado, la denuncia del "culto a la personalidad"; por el otro, la comprobación de una "detección del marxismo", unida a la postulación de efectivizar una apertura hacia el diálogo, hacia la confrontación de las ideologías. Esta última tendencia hacia la apertura debía patentizarse en la obra garaudiana del último decenio, en *demedro de la olvidada comprensión del propio fenómeno stalinista*. Gracias a ello es que hoy el filósofo católico Gaudin puede proponer que se hable "del materialismo abierto de Roger Garaudy", y que éste, a su vez, brinde sobrados títulos para hacerse acreedor a tal denominación: el marxismo... sí, pero no debe dejarse al lado "la asimilación crítica de todas las demás corrientes filosóficas y en particular, en el momento actual, de las corrientes dominantes del pensamiento burgués, ya se trate del pensamiento religioso, del existencialismo o de todas las variantes del positivismo".⁵ Es posible, además, a través de algunos temas que aparecen en las dos épocas, señalar este intento de apertura, marcado por la intención de abandonar la rigidez de la primera etapa para integrar en el universo marxista aquellas "obras que durante mucho tiempo nos estaba prohibido amar...".⁶

La libertad es aquel de sus libros donde el marxismo "ortodoxo" se esfuerza por cerrarse sobre sí, caracterizando en el terreno de la ideología la continuación de las vicisitudes políticas de la URSS en el período del cerco imperialista y los problemas derivados de la construcción del "socialismo en un solo país".

⁴ Garaudy, *Perspectivas del hombre*, Buenos Aires, Platina, 1964, pp. 7, 38-39 y 120. La edición original francesa es de 1959.

⁵ Cf. afirmaciones en igual sentido en el llamado testamento político de Togliatti: "Memorandum sobre los problemas del movimiento obrero" en "Pasado y Presente", número 5-6, pp. 113-116.

⁶ Garaudy, *Hacia un relativismo sin fronteras*, Buenos Aires, Lautaur, 1964, p. 168.

En este momento de su adhesión al stalinismo, G. admite la inevitabilidad de la guerra, traída como de la mano por el capitalismo monopolista, que reconocería en ella "uno de los corolarios de (su) ley económica fundamental". No es de extrañar, pues, que la línea de la coexistencia pacífica, lanzada luego sobre los logros concretos de la economía y de la política soviéticas, repercutiese en la ideología que tendía a expresarla. Lo que no debe perderse de vista es que los logros presentes se asientan, quisiérase o no, sobre aquella política stalinista y que por ello una crítica de tal momento no puede ni debe soslayar ese movimiento ambivalente que consiste en negar tal fenómeno pero a la vez mantenerse de pie sobre el mismo. Dicho de otro modo, asistimos a una negatividad que debe ser necesariamente parcial si es que no quiere asentarse ella misma sobre una contradicción total que la devore.⁷ En tal dilema podríamos ver debilitarse a G., si es que alguna vez se lo planteara y a la vez tratase de extraer las configuraciones recuperables para otorgarles su debido papel dentro de una teoría de la dictadura del proletariado luego de la experiencia del stalinismo. La importancia de esta crítica sólo es comparable al obstinado olvido en abordarla.

En lugar de esto, en su primera época se complacía en afirmar que tal política no comprimido el nivel de vida de la clase obrera; pasando así sobre la reconocida perentoriedad del desarrollo de la industria pesada en detrimento de la producción de bienes de consumo, al par que cegándose para comprender el sentido histórico de aquella afirmación de Stalin: "A veces se pregunta si no se deberá amortiguar algo el ritmo... ¿No, no es posible!... Marchamos 50 ó 100 años detrás de los países adelantados. En 10 años tenemos que salvar esta distancia. O lo hacemos o nos aplastan."⁸

Concomitantemente, en su postura primigenia abundará en investivas respecto de las "filosofías burguesas", agrupadas en bloque tras la categoría sin rostro del "idealismo". Desechadas masivamente tales filosofías, asombra la única excepción: "la de los filósofos de la revolución democrática rusa del siglo XIX".

Pese a todo, *La libertad* aparece en el límite mismo del stalinismo, de ahí una última vacilación, una concepción final que aflora como contradictoria respecto de ésta anterior: "Esta resolución definía la esencia misma de la política exterior del Estado soviético: la aspiración a la coexistencia pacífica con todos los países..."

⁷ Esto era lo que tenía presente el mismo Trotsky en 1940 cuando, con una lucidez que no siempre han sabido conservar sus partidarios, expresó: "El Estado obrero debe ser tomado tal como sabido el establecimiento laboratorio de la historia, no como lo imagina un profesor socialista...". Cf. *En defensa del marxismo*, Bs. As., Amerindia, 1958, p. 188.

⁸ Discurso pronunciado en la Primera conferencia a cuadros dirigentes de la industria, febrero de 1931.

GARAUDY;
EN EL TIEMPO
DE LOS
HOMBRES
DOBLES

Esta inauguraba así la búsqueda de su justificación ideológica.

1957. Inmediatamente después del Congreso, G. publica *Humanismo marxista*. La actitud férrea dogmática muestra algunos resquebrajados: "Esto no significa en modo alguno que (a la filosofía burguesa) baste con rechazarla (en bloque)"; pero por ellos aún no penetra la amplitud omníabarcadora de los escritos posteriores: "a pesar de la mistificación fundamental que la caracteriza y la define...".⁹ Sin embargo, es dable observar cierto sintomático desmoronamiento operado entre la creación artística y la militancia partidaria, cuyas consecuencias finales habremos de sorprender en *Hacia un realismo sin fronteras*. En efecto —nos dice—, "el partido no interviene y no tiene que intervenir en el desarrollo de la creación artística".¹⁰ Finalmente, y aunque pudiera parecer un factor meramente formal, las citas de Stalin, que abultaban su libro anterior, disminuyen prodigiosamente cuando no desaparecen por completo. Y por si quedase alguna duda respecto del nuevo rumbo emprendido, en las últimas páginas nos enteramos de que "el marxismo-leninismo... excluye... todo culto de la personalidad" a la vez que "nos precave de todo esquematismo".

De aquí en más, las tendencias se precipitan y la apertura adquiere vigencia explícita. La mano de Garaudy, desde entonces, ha estado tendida al diálogo con todas aquellas corrientes que otrora había rechazado de plano. Existencialistas, cristianos, fenomenólogos, psicoanalistas, positivistas, epígonos de San Agustín y de Pascal, todos entrarán bajo el amplio abrigo que, a la sombra tutelar de un marxismo renovado, G. y sus aláteres prometen. Un paso más y las diferencias antaño tan rigidamente demarcadas se disuelven en la abstracción del *humanismo omnisciente-praxis*: "cuando hay emulación entre cristianos y no cristianos... el único triunfador es el humanismo, o más bien el hombre".¹¹

Aquel marxismo que presentaba sus proyectos, e incluso sus problemas, con la certeza de lo apodícticamente verificado también feneció en este jubileo de la renovación: "Los marxistas franceses (incluido Garaudy, suponemos) han tenido a veces cierta tendencia a dar una apariencia dogmática a la exposición pedagógica de sus principios y de su método".

Estas líneas del diálogo abierto desembocan en el significativo acercamiento a Sartre: "Querido amigo..., lo que debe unírnos es más fuerte de cuanto nos divide"¹², estampado al

año siguiente en su opúsculo polémico *Preguntas a Sartre*, dirigido a discutir las tesis expuestas por aquél en su *Critique*. Paralelamente, la insistencia en la justeza de la tesis de la coexistencia pacífica resuena ahora obstinadamente en sus líneas: "... la guerra ha dejado de ser inevitable", dió en una conferencia pronunciada en Cuba en 1962.¹³

Empero, este viejo militante que es G., nacido en el seno de una familia obrera y que a los veinte años adhirió al PCF, parece no poder evadir las contradicciones, sino que a aquella rigidez pretérita no pudiera solyarsarse más que mediante una *voluntad obstinada* y sin adormecimientos. Cuando ello no acaece, nos sorprende con recaídas en el dogmatismo fervorosamente rechazado: "... existe un núcleo de verdad absoluta del marxismo... y que no puede nunca ser puesto en duda..."¹⁴, núcleo dentro del cual figura una noción tan discutida como la referente a la admisión de una dialéctica de la naturaleza.

La debilidad de este pensamiento habría de ponerse totalmente de manifiesto en el instante en que encare temas no desarrollados por los maestros del marxismo. Tal es lo que sucede en *¿Qué es la moral marxista?*, la más superficial de las incursiones de un pensador que no se caracteriza precisamente por su profundidad conceptual. Decir *superficialidad* equivale aquí a señalar una *carenacia de mediaciones* entre las fórmulas generales, vacías hasta tanto no se especifican con los precisos determinaciones y las especificaciones que los confieren contenido. Precisamente aquí, en el terreno de la ética, donde el análisis de los niveles de comportamiento más concretos podía poner a prueba a este marxismo que se siente remozado, el fracaso de Garaudy sorprende por lo estrepitoso. En lugar de tesis analíticas, nos brinda una suma de postulados que no configuran una totalidad, agregada a una pretensión de abarcamiento universal y a un "panglosianismo" del que renegaba en *Preguntas a Sartre*: "Todo cuanto es cierto y real, así en la tierra como en el cielo... nos pertenece", exclama, para concluir con la afirmación "frenetista" de que la moral del marxismo puede "acoger, contener y sobrepasar las aspiraciones más altas y generosas de los hombres, las de todos los demócratas, de todos los cristianos, de todos los que aman el porvenir".¹⁵ Sin duda, hemos arribado a la cima de la coexistencia, de la apertura, del diálogo, y también de las limitaciones que le son intrínsecas.

Declamamos que una filosofía debe dar cuenta también de sus momentos de extravío si es que pretende totalizar la multiplicidad de su propio devenir. Además, asimilar otras tendencias re-

GARAUDY;
EN EL TIEMPO
DE LOS
HOMBRES
DOBLES



quiere un cambio de actitud que permita integrarnos sin que sean cuerpos extraños perdidos en un universo de discurso sofocante o que acaben por devorarse a sus pretendidos anfitriones. Requiere, dicho brevemente, categorías epistemológicas. Si no es así, el todo sólo aparecerá como una abultada y heterogénea de partes incongruentes.

"Consigne G. evitar este fracaso dualista de una conceptualización educativa *empujada, estirada, por una subjetividad plena de buenas intenciones*". La respuesta a tal interrogante sólo puede encontrarse en la apreciación concreta de su obra. Desde ya podemos aseverar, por lo expuesto, que el mismo intento de apertura no reconoce una línea unidireccional de desarrollo, sino que ésta es frecuentemente *debebrada* por retornos al dogmatismo y al endurecimiento teórico pretendidamente superados. Podríamos, por tanto, señalar ya un *primer fracaso* en el seno de esta pretensión, fracaso que amanece como el enfrentamiento entre la *intención* de apertura y la *objetivación* que reniega de aquélla. Empero, este primer obstáculo que detectamos *no nos será nada significativo* hasta tanto no indagemos las *fuentes* en que se nutren estos equívocos. Nada mejor para ello que rescatar del conjunto de esta obra algunos centros temáticos que nos conduzcan al corazón de su pensamiento. Estos puntos medulares no han sido elegidos al azar. Primero, porque el mismo Garaudy los ha privilegiado en el conjunto de sus escritos, y segundo, porque por si mismos constituyen problemas en torno de los cuales el marxismo se ha reconocido auto cuestionándose. Son éstos, fundamentalmente, la afirmación de la *teoría del reflejo* en el plano gnosológico; en el ontológico, la defensa de la *dialéctica de la naturaleza* y la concepción de la *dialéctica en general*; y, finalmente, en el centro del materialismo histórico, la resolución accordada al dilema *determinismo-libertad*.

LA TEORÍA DEL REFLEJO Y LAS TENTACIONES DEL CIENTIFICISMO¹⁶

El intento de fundamentar una gnosología marxista ha resultado descaminado cuanto vez

se ha echado en el olvido el sitio que la teoría del conocimiento debe reconocer en una filosofía que recoge la herencia hegeliana en cuanto al abandono del primado gnosológico, característico éste de la filosofía moderna y con las notas peculiares que la constitución burguesa de la conciencia le acordaba. Pese a ello, el camino que conduca a esta gnosología no está vedado en tanto se ubique como momento subordinado a una totalidad cuyo primado sea el ontológico.

Así y todo, la gnosología marxista se ha reducido a una serie de tanteos o de posturas críticas, dentro de las cuales sobresale la obra de Thao, respecto de otras teorías del conocimiento. La necesidad de escapar del idealismo, en este desarrollo, no pocas veces la hizo desvanecer en un realismo desprovisto de todo carácter dialéctico, que se afirmaba mediante la llamada *teoría del reflejo*. Estas recaídas en el realismo ingenuo o precíptico tratan de salvarse en la mayoría de los expositores apelando a la híbrida noción de "reflejo activo", aunque sin desarrollar en exceso las categorías necesarias de esa actividad y el modo específico de ser de dicho reflejo. Salvo algunos alibajos, *Humanismo marxista* ha prestado mayor atención a esta definición, incluyendo en ella los momentos de lo sensible, lo racional y lo práctico. Esta unidad sensible-racional, en primer término, no aparece desarrollada en absoluto, cuando era perentorio hacerlo para distinguirla de gnosologías no marxistas contestes en aseverar tales características del conocimiento. Y cuando se acude al tercer componente, la praxis, las diferencias específicas respecto del pragmatismo tampoco se nos brindan, cuando obviamente deberían aparecer privilegiadas por la aparente cercanía con la expuesta.

La variación que señalábamos en esta obra, en la que parecen vacilar sus temas centrales en el instante preciso de rectificar, se expresará con notoriedad en la producción posterior. Así, este reflejo tan sospechosamente parecido al del sensualismo va a adquirir por momentos algunas contaminaciones fenomenológicas, y para

tonces, podríamos aplicarle el término "cientifismo", por presentarse éste desviándose también la presencia industrialista, pero instalada en un país semiconciliado (enfemismo: "subdesarrollado"). Pero a falta de otro vocablo más resultase aceptable (no creemos que el de "oblivivismo", que desliza Gara, pueda serlo), hemos optado por usar los términos que, como ya hemos dicho, es decir, que la infraestructura industrialista confundiría sus expresiones, en cada caso específico, de acuerdo con la estructura social en que se inserta, y que el marxista no se sigue automáticamente del incremento industrial, sino que es mediada por el desarrollo económico total y las relaciones de propiedad vigentes. Por cierto que, si los caracteres que lo transfiguran socialmente depende que el cientifismo pueda representar una postura revolucionaria, progresista o retardataria.

⁹ *Humanismo marxista*, Buenos Aires, Horizontes, 1959, p. 71. La edición original francesa es de 1957.

¹⁰ *Id.*, p. 240.

¹¹ *Perspectivas...*, op. cit., p. 206.

¹² Recordemos que algunos años antes G. lo había acusado de "intelectual irresponsable", echándole culpa "de no poder esclarecer su teoría y cuán mal guía su práctica" (*Cin. Humanismo marxista*, pp. 163 y 149).

¹³ *Introducción a la metodología marxista*, op. cit., p. 11.

¹⁴ *Id.*, p. 51.

¹⁵ *¿Qué es la moral marxista?*, op. cit., pp. 60 y 226-227.

GARAUDY;
EN EL TIEMPO
DE LOS
HOMBRES
DOBLES

rechar el carácter mecanicista del mismo, Garaudy no remitirá explícitamente a Husserl.¹⁷ El *seguidismo* crítico en que derivaba la noción del reflejo, por "activo" que se le quisiera hacer, va siendo abandonada en favor de una *mayor autonomía del sujeto* frente al mundo, circunstancia notable que lo aproxima a la noción de *proyecto*, cuya concepción requiere —afirma G.— "que me desprenda de la realidad, que mi pensamiento tenga cierta autonomía en relación con las cosas".¹⁸ Sin embargo, esto no le es suficiente para retornar, páginas más adelante, a la noción del marxismo abierto, realista.¹⁹ Avatares del marxismo abierto, vaivenes desconcertantes de un pensamiento que miramos vacilar entre concepciones obsoletas pero abrazadas con seguridad y discursos nuevos pero desvirtuados sin coherencia.

Por ello es que cuando la polémica se reitera, G., consciente de la distancia que *debe* mediar entre sus concepciones y las de la fenomenología o el positivismo, retrotrae sus líneas a las viejas ciudadelas: para rechazar a la primera hará más mecánico su reflejo; para enfrentar al empirismo, lo tornará proyectante.

Por último, *Hacia un realismo...* expresa el tumultuoso desembocaje de esta autonomía del sujeto creador, hasta el punto de no advertirse en demasía cuáles son las relaciones con una eventual estética marxista, que guardan algunas de sus fórmulas, grívidas del afán de negar toda *verbalidad* del arte al discurso conceptual, con el riesgo consiguiente de tornarlo *incomunicable*. "Pienso que este libro es un acontecimiento", escribe Aragón en el prólogo. No podemos menos de coincidir con él, pero por razones distintas. Es un acontecimiento, sí, por su significación particular dentro de esa totalidad que se llama "desestalinización", "apertura", "deshielo" o como se quiera. Y ese significado lo hemos amarrado en la prueba de fuego que consistía en abordar temas que este marxismo había tenido por prohibidos. Dijimos al comenzar que esta labor era la decisiva, la que tenía de un sentido peculiar a estos diez años de anticuclero de la personalidad, dentro del sector de realidad que nos ocupa. "Este libro es un acontecimiento", sí, y, entre otras cosas, porque en él se advierte el fracaso estruendoso de tales *intenciones*.

Garaudy quiso acceder a Picasso, Saint-John Perse y Kafka. Creemos que lo consiguió. Lo único de lamentar es que sólo lo logre a fuerza de abandonar los marcos del marxismo y que, cuando se decide a serle fiel a éste, entonces sean aquellos artistas quienes no ingresen en la rigidez de sus fórmulas: Al resquebrajarse las *viejas estructuras conceptuales** con que alguna vez pre-

tendió expresar la realidad, ésta sólo puede tornarse aprehensible ahora mediante la utilización de *proposiciones impresionistas*. Apretujado entre conceptos sin dinamismo y una realidad que se quiere recuperar impositivamente, deriva hacia el *empirismo descriptivo*. La descripción del hecho sustituye a la integración sistemática. Por cierto que este *divorcio entre concepto y hecho* no se le escapa al propio Garaudy. Tan es así, que siente la necesidad, al final de su ensayo sobre Perse, de justificarse, "de defender (se) de la paradoja de amar a un poeta que (le) es tan lejano —dice— como filósofo y como militante".

Este *dualismo* que ha establecido en el nivel del *discurso* no puede ser sino la expresión de escisiones en el *terreno* sobre el que se han desenvuelto estos pensadores. Incapacitados por razones históricas para practicar una apertura constante, en el momento en que fueron *empujados* a ella vacilan entre la nostalgia de la vieja y segura ortodoxia y la exigencia tentadora del mundo hasta aver vedado. Por ello es que sosteníamos que *Hacia un realismo...* es la más significativa de sus obras. En ella se *desbaratan* los marcos estrechos de la teoría del reflejo, aunque sin brindarnos otra que le reemplace con verosimilitud. Paralelamente con esto, se revela el papel activo del sujeto en la dialéctica con su correlato objetivo: la *creación* avanza por sobre la imitación reflectante. El hecho de que este libro esté referido a cuestiones estéticas no invalida la variante señalada, máxime reconociendo los inconvenientes que acarrearía establecer un dualismo radical arte-filosofía, aun sin rebajar hacia el *reduccionismo* sino simplemente estableciendo la *posibilidad* de recuperar en el terreno de la conceptualización lo que, según su propia modalidad, se significa representativamente en el otro. La licitud de este pasaje estaría aceptada por G., aunque sin ser mantenida con coherencia, al afirmar que Picasso sigue el "captar... no las apariencias... sino el objeto tal como es en sí".

Difícil resulta, pese a todo, filiar el exacto pensamiento del autor acerca de este punto central, debido a nuevas vacilaciones que, al lado de la proposición anterior, le hacen afirmar con insistencia que la función de la obra de arte, más que en expresar al mundo, reside en "crear otro"²⁰, y que la naturaleza ofreciera "los mate-

riales brutos" para una construcción específicamente humana.

Detengámonos aquí porque las variantes son sumamente elocuentes. A la teoría del reflejo gnoseológico hallamos contrapuesta una estética que *no se hace cargo de sí misma* y que, en vías de romper con el pasado, acaba por despegarse en exceso de la realidad que tendría que representar. Ya no se trata de reproducir el mundo, diría, "sino de expresar las aspiraciones del hombre", sin que nos sea dable entender cómo estos proyectos podrían esquivar el hallarse preñados de mundo y cómo, en fin, es posible expresar la "aspiración del hombre" sin detectar el entrelazamiento de sus propias finalidades con la *materialidad* de la situación. En una palabra, que el *dilema* parece ser de hierro: o Garaudy abandona consecuentemente su teoría del reflejo o estas afirmaciones resultan contradictorias con aquél. He aquí a la *dualidad* que veníamos persiguiendo manifestarse claramente en el plano de la teoría. Ahora ya no se habla de imitación sino de significación²¹; el acento está volcado sobre el momento de la *constituidad*, con elementos naturales, de una legalidad *propriadamente humana*. El marxismo de Garaudy deviene *humanista*, pero de un humanismo que, en su reacción contra el *naturalismo* del que reniega, no posee las armas para mantener la *dialéctica hombre-naturaleza* inscrita en el centro de sus exigencias. A la *naturalización* de la historia del período staliniano ha sucedido este *panhumanismo* con más optimismo que fundamentos teóricos. Al mundo como dato se le opone un mundo "inventado y construido" desde el punto de vista del hombre.

Todo esto, sin duda, *bordea peligrosamente un dualismo*, y de los peores: el que se postula como monista. En él, los dos términos de la *ligazón dialéctica sujeto-objeto* no alcanzan a expresarse *sino en desmedro del otro*. Aquella descripción alienada que subsumía a toda la realidad bajo leyes naturales, correspondiente sobre todo al período de *La libertad*, y este humanismo que no halla su inserción en el ser corresponden a dos momentos de la *historia* del autor y del *movimiento marxista*. El primero, por razones que trataremos de señalar, no pudo evitar los acercamientos al *cientificismo mecanicista*. Por ello no puede extrañar la aparición, en este contexto, de una cita de Engels aseverando que "toda la morralia filosófica —con la excepción de la *pura teoría del pensamiento*—... se perderá (entonces) en la *ciencia positiva*". De aquí a la concepción de la "filosofía —pólicia del lenguaje" del empirismo lógico— no media prácticamente nada. Detrás de estas afirmaciones se observa el incumplimiento de la petición de Ortel: profundizar la significación humana de la ciencia. Y hacia el final de su disputa con Sartre, la caída de G. en la identificación sin

meditaciones de ciencia y filosofía aparece como la consecuencia natural de aquellos equívocos y vacilaciones, que emergen como injertos contenidos en el universo de una proclamada *intención marxista*.²²

Esta imposibilidad de rebasar los marcos del *cientificismo* se exterioriza con suma claridad cuando G. pretende fundar una *déica marxista*. "Una corriente —dice en *Qué es la moral marxista*— que liza la moral a la religión y otra a la ciencia" —es la cual, aparte de aglutinar a filósofos bajo la categoría de la religiosidad y de no hacernos superar el horizonte del sociologismo durkheimiano, pone de relieve la médula del equívoco: éste, evidentemente, finca en torno del concepto de "ciencia".

¿A qué se deberá, entonces, este núcleo positivista que malvive en el marxismo? Sartre y Garaudy han coincidido a través del tiempo en una afirmación del primero: las recaídas en el empirismo hallarían su explicación en la carencia de comprensión dialéctica de los pensadores franceses, debida ésta a una pésima formación hegeliana de sus universitarios. Creemos, sin embargo, que este desborde garaudiano, este *gigantesco oscilamiento*, deben reconocer fuentes más sólidas que la experiencia del *aprendizaje* universitario, que constituye solamente un factor más en la estructura de relaciones en que se ha movido en los dos últimos decenios. Esta experiencia vivida, por el contrario, está indisolublemente ligada en Garaudy a la *construcción del socialismo en la URSS* a partir especialmente del año 30, época en que adhirió al PCF y en la que Stalin, por otro lado, se afirma en el poder.

Garaudy no pertenece a la generación que *gestó* y *vio* surgir esta revolución. Hasta Cuba —diría— sólo había visto revoluciones ya cumplidas. Su primera imitación debió, por el contrario, expresar uno de los esfuerzos que mayores problemas y consecuencias acarrearían en aquel momento a la política soviética: el duro proceso por el cual se debía hacer de una sociedad rural un país *industrializado*. Dos años después de lanzado el primer plan quinquenal, Stalin afirmaba en el XVI Congreso: "... nuestra nación... de país agrícola devendrá un país industrial".²³ Y alguien que no puede ser acusado precisamente de stalinista escribía en 1936 que "en los diez últimos años (1925-1935), la industria pesada soviética ha más que duplicado su producción".²⁴ "El eslabón más débil

¹⁷ Digamos que Garaudy, años más tarde, reconoció que "en ciertas exposiciones del marxismo se (han) podido expresar algunas tendencias al positivismo y al científicismo".

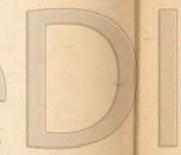
¹⁸ Deutscher, Isaac: *Staline, Biographie politique*, París, Gallimard, 1953, p. 392.

¹⁹ Trotsky, *La revolución traicionada*, Bs. As., Proceso, 1964, p. 25.

He aquí, además, algunos datos que ilustran la cuestión: De 1928/9 a 1937/8, la producción de carbón se elevó de 30 a 133 millones de toneladas; la de

GARAUDY:
EN EL TIEMPO
DE LOS
HOMBRES
DOBLES

GARAUDY:
EN EL TIEMPO
DE LOS
HOMBRES
DOBLES



¹⁸ Id., p. 98. Subrayo yo.

¹⁹ Id., p. 314.

²⁰ *Perseptivas...*, op. cit., p. 29.

* Recientemente, el propio Lukács ha señalado el papel del stalinismo al dar nacimiento y cabida a to-

de la cadena del capitalismo", según la clásica expresión de Lenin, debió, por ello mismo, realizar ese esfuerzo a partir de condiciones infra-capitalistas. Por tanto, era necesario saltar etapas: El peso de los proyectos debía estar brutalmente volcado sobre el desarrollo de la técnica, la cual se estrellaba diariamente contra las fuerzas naturales que pretendía domar, explicándose así que el modo propio del capitalismo de vivir a las fuerzas económicas como naturales se repita, posamosamente, en afirmaciones de la época. Era el tiempo de las fuerzas naturales y de la técnica: aún no aborrea el humanismo del deshielo.

Esa etapa quedaría atrás cuando la terquedad de la naturaleza dejase sitio al desarrollo técnico de la industrialización. Pero otra terquedad de la materia, la que impone sus significaciones a los actos humanos, no cedió tan prontamente. El mundo de la máquina, mediadora entre el hombre y la naturaleza, sólo conserva su sentido en una praxis en la que el universo humano denuncie equilibradamente su presencia en relación con el natural. El vuelco de la relación hacia el binomio máquina-naturaleza es característico de un esfuerzo de desarrollo industrial a paso forzado. En tales circunstancias parece inevitable que estalle la situación alienante que hemos señalado: naturaleza y máquina aparecen como poderes demérgicos dotados de leyes personales, por un lado, frente a un mundo humano que tiende a interpretarse con pautas naturales y mecánicas. Además, la industrialización trae de la mano categorías propias. El modo concreto de relacionarse sensiblemente con el mundo comunica a quienes hacen uso de determinados instrumentos las normas funcionales de éstos. Así, la relación máquina-naturaleza deriva hacia la constitución de una racionalidad abstracta que encuentra su cita con los datos sólo en el terreno del empirismo mecanicista. Las múltiples tentaciones, entonces, que el marxismo ha sufrido y sufre de parte del cientificismo hallarían aquí su cuota de materialidad. En una palabra, que los requerimientos de la técnica acercan la constitución correlativa de modos de conceptualización que la expresen a otros niveles.²⁴ Y estos requerimientos eran obvios y explícitamente admitidos: "La técnica, en el período de la reconstrucción —dice Stalin

en 1931—, lo decide todo", y nuestro Garaudy cita, también él, la expresión de Lenin según la cual el comunismo se resuelve en la siguiente ecuación: poder de los soviets + electrificación del país. Las exigencias perentorias de desarrollar la industria pesada, con la relevancia consistente acordada al crecimiento unipersonal de las ciencias naturales en el nivel superestructural y la racionalización de todas las relaciones que se constituyen basadas en esta relación privilegiada, sumadas a la ausencia de una burguesía industrial que hubiera cargado con su parte de racionalismo abstracto y de empirismo mecanicista, determinan la emergencia obstinada de estos fenómenos durante el período stalinista.

Pero si bien es cierto que estos hechos se daban en el cuerpo de semejante proceso industrializador, no es posible olvidar que también se enmarcaban dentro de una revolución que había efectivamente negado las relaciones de propiedad capitalistas. Y si, dado el escaso grado de desarrollo económico de Rusia, no se podía aún sino "socializar la escasez", el proyecto que subyugaba todo el proceso era, indubitablemente, el logro del orden socialista. De ahí que si en un plano vemos instalarse la expresión positivista extrayendo su significado de la revolución industrial planificada, en otro, en el ubicado en las vicinidades de las tendencias sociales, era el marxismo mismo el que buscaba su camino de revalidación. En una palabra, que a ese momento de la revolución le estaba vedado el camino hacia una ideología homogénea. Las vacilaciones positivistas, los ataques a una metafísica concebida contemporáneamente, los marjades con el sensualismo mecanicista, la alienada visión de una naturaleza impermeable a los proyectos humanos, por un lado, contrastarían con la pregonada adhesión al marxismo, tanto más pregonada cuanto más pareciera disminuirse el intento respecto del logro.

Frente a lo que acabamos de decir, ya no puede resultar extraño que en *La libertad*, G. reduzca el problema fundamental de la filosofía a la oposición entre la religión y la ciencia (p. 17). Aclaremos: si bien una realidad socialista, y la ideología marxista que la expresa, no pueden ni deben prescindir del elemento científico, esto mismo hace necesario que se lo integre mediante una visión que ubique a la ciencia en el seno de la totalidad histórico-social, de la cual es el discurso científico el que extrae su significación, y no la ciencia la que otorga sentido a la historia.

Hasta tanto no se comprenda que es el todo de las relaciones históricas el que concede significación a los fenómenos parciales, e incluso los hace advenir a la existencia a través de una praxis humana, estaremos lejos de conciliar el intento fundamental de superar el cientificismo sin derivar hacia el irracionalismo. No de ser así, se resalta hacia ese tipo de vacilaciones que rehúsa ubicar a la ciencia como una superestructura ideológica, deteniendo la constitución

GARAUDY:
EN EL TIEMPO
DE LOS
HOMBRES
DOBLES

histórico-social de las producciones humanas cuando se arriba al terreno científico.²⁵ Una postura semejante ha sido característica del marxismo que G. encarna, con lo cual, y de este modo, nos aproximamos a la ubicación de su teoría del reflejo mecánico a través del momento material —decimos— que desborda y ubica el momento conceptual. A este período seguirá el correspondiente a la desestalinización, cuya captación en el plano de prolegomena asoma en una mayor autonomía del sujeto cognoscente frente al objeto. Mas como este desarrollo se ubica dentro del más vasto que implica el reconocimiento de la relación hombre-naturaleza, lo trataremos a continuación de éste, para descubrir al final del mismo las raíces concretas de las variaciones acaecidas en el concepto del reflejo y las bases sobre las que se posa el humanismo garaudiano del deshielo.

EL FRAGASO DE OTRA RELACIÓN DIALÉCTICA: HOMBRE-NATURALEZA

Un tema permanece a través de los distintos períodos como leit motif del pensador francés, el de la dialéctica de la naturaleza. Lo que está en juego es la concepción de una ley objetiva de desarrollo tanto de la sociedad como del universo todo.²⁶ El sostenimiento de esta tesis lo acercaría, considera G., a Teilhard de Chardin, permitiendo un diálogo profundo entre sus respectivas posturas. Por el contrario, justamente este punto lo separa agudamente de Sartre, quien persiste en defender la especificidad de la dialéctica histórica, definida aquella como el modo de ser de los otros estructurados e implicando por tanto la noción de proyecto, es decir, la presencia de una conciencia. En la polémica pública sostenida con G., Sartre se niega a asimilar las oposiciones de fuerza de un sistema físico-químico a la auténtica contradicción. En una palabra, que un acto negador exige la presencia

²⁵ Las ciencias físico-matemáticas tienen su fecha precisa en la historia, y tal fecha las filia emparentadas esencialmente con el surgimiento y desarrollo del capitalismo. El proceso por el cual se constituye debe pasar por el estudio del fenómeno general de la racionalización, que permite ser leído a nivel de estructuras materiales históricas que atraviesan configuraciones económicas tales como la universalización del carácter "mercancía" de los productos del trabajo (Lukács). Este reconocimiento de la marca clausista que la ciencia lleva en su frente no impide que una sociedad socialista pueda integrarla en una cultura más vasta y comprensiva. Lo que sí se prohíbe es la asimilación de la razón al entendimiento analítico, camino cuyo desembolso coherente no puede ser sino el cientificismo, hipóstasis metafísica que en nombre de la racionalidad nos ofrece a la razón positivista, sin parar mientes en que las mismas condiciones sociales que llevaron a la burguesía a constituir existencialmente la indagación de la "ontología regional" del mundo físico le vedan constitucionalmente el acceso al análisis del universo histórico-social. La impusió del cientificismo en las llamadas ciencias del hombre debe ubicarse, pensamos, en este contexto.

²⁶ *Idea marx.*, op. cit., p. 139. Subrayo yo.

de una praxis, de una heterogeneidad que irrumpe en la solidariedad del ser.²⁷ Para Garaudy, la contradicción se da efectivamente en el seno de la naturaleza, dándonos prueba de tal hecho las mismas ciencias. Sin embargo, digamos que cuando señala la adhesión de Bachelard a las concepciones de Langevin acerca del desarrollo de las ciencias mismas por contradicciones y síntesis sucesivas, no se ve claramente por qué tal aseveración se distinguirá del método hipotético-ductivo expuesto por Popper y absolutizado por la filosofía de Whitehead.²⁸ Sea como fuere, a través de esta ya fatigosa polémica se abordan no sólo las dificultades que bordean al tema, sino también la multivocidad reinante respecto de conceptos tales como "negación" y "contradicción", lo cual complica una de por sí difícil tarea. Pero frente a la filosofía sartriana, que por sus fundamentos ontológicos se ha dedicado al develamiento de las estructuras del "para-sí", Garaudy aborda al menos el intento de conservar la unidad del método dialéctico en sus distintas aplicaciones a la realidad, sea ésta histórica o natural.

Más si aceptamos el intento, no podemos menos de oponerles a que se dé por asentado lo que sólo aparece como problemático. Y precisamente G. pretende presentarnos la dialéctica de la naturaleza como una verdad que ha arribado felizmente al término de su verificación. Una mayor cautela podría evitarse, empero, la reiteración del equivoco al que se desliza en su *Théorie matérialiste de la connaissance*, donde reconoce haber considerado "como resultados definitivamente adquiridos lo que no era todavía... otra cosa que una orientación de búsqueda...".²⁹ Por ello, cuando G. acude a la teoría de la relatividad o de los quanta para abonar su tesis, recordamos que ambas han sido saludadas también por los neokantianos o por el idealismo subjetivo como verificando las suyas. Por lo demás, el mismo Garaudy reconoce las "inmensas lunas" que presenta la pregonada dialéctica de la naturaleza,³⁰ pero, en un movimiento vacilante que deviene sofístico, esto no le impedirá darla por validada en otros fragmentos de su obra.

Por otra parte, un método dialéctico aplicado al campo de las ciencias lleva necesariamente al ambito tan debatido de la posibilidad de una lógica dialéctica. Garaudy así lo entiende, y por ello señala la estrechez de la lógica aristotélica para expresar cierto tipo de realidades, ya que "toda función es un tejido de relaciones que torna vano el recurso a la categoría de identidad".³¹ Y es el caso de que esta afirmación

GARAUDY:
EN EL TIEMPO
DE LOS
HOMBRES
DOBLES

²⁷ *Marxismo y existencialismo*, varios, Buenos Aires, Sur, 1963, p. 40.

²⁸ *Perspectivas...*, op. cit., p. 287.

²⁹ *Id.*, p. 298.

³⁰ *Id.*, p. 323.

³¹ Garaudy, *Preguntas a Jean-Paul Sartre*, Buenos Aires, Procyon, 1964, pp. 57 y 60. La edición original francesa es de 1960. Subrayo yo.

peca de apresurada, por no decir más, puesto que la admisión de una *lógica de las relaciones* no lleva necesariamente a una lógica dialéctica, a menos que a ésta se la desee agotar en la categoría de la *acción recíproca*, y porque, además, su desarrollo desde los *Principia* de Whitehead-Russell no ha conducido, ni mucho menos, a la negación del principio de identidad. Por otro lado, una lógica más débil, como la que postula FÉVRIER y GARAUDY acoje, en *modo alógico* conduce a una lógica dialéctica por más que el principio de tercero excluido aparezca delimitado: sólo lleva a una lógica modal. Más aún: la negación de este principio por parte de los partidarios de una lógica intuicionista *tampoco* desembocó en la lógica dialéctica. Frente a todo esto, G. se contenta con rechazar sin más la lógica de las relaciones, porque ello implicaría "reducir la ciencia al marco estrecho del positivismo mecanicista",³² con lo cual lo único que consigue es incurrir en una *petición de principio*, pues se supone como validado lo que se debería demostrar: que el positivismo es impotente para brindar una epistemología efectiva al respecto. Esto se imponía con más fuerza desde el momento que un científico marxista como VIGIER ha reconocido que "sólo pueden ser matematizadas algunas formas particularmente simples de la dialéctica". Pero no importa: Garaudy sostiene que el día en que las ciencias de la naturaleza usen el método dialéctico ya "ha llegado hace mucho tiempo".³³

Lo cierto es que esta aparente disputa no parece desembocar en nada efectivo. Aparente, decimos, porque las afirmaciones generales de Garaudy no pueden ser tomadas siquiera como posibilidad de inicio de una polémica real. Esto no quita que sea, hoy, tarea necesaria del marxismo saber qué es lo que dice cuando habla de una lógica dialéctica y cuál es el terreno en el que sería válida. No creemos que afirmar la caducidad del principio de identidad sea el *primer paso* hacia tal comprensión. No vemos, por no señalar sino uno de los duros problemas que se presentarían, cómo se evitaría que la negación de la identidad arrastrase tras de sí la inconsistencia en el marco de los sistemas axiomáticos. Una negatividad dialéctica no puede, además, ser total, so pena de hacer abortar el proceso, y esto es lo que se manifiesta cuando se insiste en afirmar indiscriminadamente el principio de contradicción en una lógica dialéctica. La formulabilidad de tal principio debe si pasar por la labor previa de restringir su negatividad a sectores específicos de la totalidad sobre la cual actúa, lo cual significaría recuperar al nivel lógico el concepto de *Altehung*, al par que elaborar una teoría de los *niveles* de negatividad y contradicción.³⁴

Toda vez que se trata de criticar al "agnostocismo positivista", la renuncia por parte de G. a proseguir laboriosamente la cuestión denuncia la imposibilidad de ir más allá de generalidades justas en parte, pero insuficientes. Mal se justifica entonces su triunfante afirmación de algunos años después según la cual el positivismo "está muerto y bien muerto" (sic)³⁵; puesto que estos funerales del cientificismo no casan con la lógica verídica tras años de postulación de la denuncia como una ideología que "ejerce estragos" en la investigación científica.³⁶ Pero lo demás, una crítica fecunda del llamado empirismo lógico debería atacar, por ejemplo, el problema y la significación de la escisión entre juicios de valor y juicios de realidad, así como también los llamados "límites del formalismo" surgidos a partir del teorema de Gödel.³⁷ Estos

lidad de fundar una *lógica-ontológica*, tal como podrá darse en Hegel sobre la identidad ser-pensar. Este mismo problema se ha planteado con reiteración y suerte varia en la URSS. El filósofo alemán de la década del 30, Mitin, afirmaba entonces la existencia de una sola lógica verdadera: la dialéctica. Pero a partir de 1946, y ante la resolución del Comité Central de introducir la enseñanza de la lógica en las escuelas, el problema se agudizó. Esta cuestión se conjugó con el papel que debía asignarse a la *lengua*: si como parte de la ideología o bien como no conformando dentro de una superestructura. La cuestión se resolvió en la posición; pero el juicio decisivo estuvo, por fin, en manos de Stalin a través de una serie de artículos publicados en "Pravda" a partir del 20 de junio de 1950: la lengua no forma parte de la superestructura y no está determinada unidireccionalmente por una tendencia clasista. Esta resolución del problema habría de dar mayor impetu a los defensores de la licitud de la lógica formal, aunque que se materializó en la posición oficial del PC de la URSS durante el año siguiente. Por ésta, se admitía la lógica formal como un momento inferior de la dialéctica.

Actualmente un grupo encabezado por Khrázkov defiende la existencia de una sola lógica válida, la *formal*. Y que tal tendencia no ha de ser instigante ni parece mostrarlo la lamentación de "Voprosi Filofosfi" acerca de que configura una posición "perjudicial, que es difundida obstinadamente por una parte de nuestros lógicos", según rezaba un artículo aparecido en 1955. (Cfr. Wetter, *El materialismo dialéctico. Su historia en la Unión Soviética*, Madrid, Taurus, 1963), cap. sobre *La lógica epistemológica*.

³² *Perspectivas*... op. cit., p. 20.

³³ *Introducción*... op. cit., p. 60. Y si señalamos las fallas de este marxismo frente a las tesis científicas es porque requerimos la absoluta neutralidad de encarnar una crítica efectiva al respecto. Y a fe que a tal tarea no contribuye en nada la ilusión de que esa labor ya ha sido gloriosamente realizada. Actitudes de este tipo hacen cundir el desconcierto cuando se les exige el abandono de la *resolución* para caminar hacia las demostraciones no declaratorias. Todo esto se agrava cuando, como sucede con el caso que nos ocupa, se trata de obras difundidas con profusión en un medio que como el nuestro contempla la decisiva confrontación de estas posiciones.

³⁷ Aquí no podemos más que señalar posibles vías de ataque a un problema vasto y apasionante. Si citamos el teorema de Gödel del 31 como uno de esos posibles senderos es porque a través de lo que él representa pensamos que se pueden desarrollar los lineamientos que Lukács trazara en el 22 acerca de la presentación sistematizada insita en el racionalismo. En

intentos, sumados al de la indagación del *momento histórico* de la constitución de la lógica simbólica como culminación del proceso de racionalidad abstracta y como epistemología subyacente en el ámbito de las ciencias modernas (y no más), ofrecen hoy al marxismo tareas mucho más efectivas que la postulación de G., la cual sólo brinda la fácil oportunidad de lucimiento al empirista lógico que lo desee.

Por cierto que esta confusión en el nivel metodológico hunde en una concepción determinada de la *dialéctica en general*. Esta para G. es "en cada momento de la historia de las ciencias el estudio de las leyes más generales del desarrollo de la naturaleza, de la historia y del pensamiento", con lo cual, como se ve, se reduce al mero papel de recolectora de los resultados de las ciencias. Tal concepción ha de manifestarse igualmente cuando del terreno de la dialéctica natural nos trasladamos al del *materialismo histórico*, en lo concerniente a la relación hombre-historia y al entrelazamiento de los proyectos humanos con las resistencias materiales.

Aquí, nuevamente, debemos operar la distinción entre el Garaudy del período stalinista y el de la apertura, para ver finalmente que esta doblez no puede asignarse a la *intima unidad* que puja por aflorar en sus manifestaciones. La conceptualización correspondiente al primer momento de su pensamiento revela un profundo acento *determinista* acompañado de su consabida negación, es decir, se trata de un *determinismo vergonzoso*. El ritmo de la historia reside en *las cosas*, lo que debe explicar "la existencia objetiva, fuera de la conciencia y de la voluntad de los hombres e independientemente de ellas, de las leyes del desarrollo de la naturaleza y de la historia".³⁸ Así, entre una postulación marxista y una realidad que la arroja en brazos del positivismo, la teoría debía expresar la *naturalización de la historia*, perdiendo de vista la relación sujeto-objeto y agotando el análisis en el objeto a fuerza de *reducir* la historia a naturaleza. "Aquí, lo mismo que en las ciencias naturales", cita G. a Stalin, los hombres no pueden destruir unas leyes económicas y crear otras nuevas". La reflicción propia del capitalismo irrumpe elevando al lado de la "naturaleza natural" una segunda, la sociedad naturalizada.

una palabra, que la prueba de Gödel, en tanto muestra la imposibilidad de un sistema formal de hacerse cargo de su propia consistencia y de afirmar la completitud de sus axiomas, aparecerá como la "cosa-inconstruible en el corazón de la voluntad de sistema del formalismo, a la vez que asentaría la imposibilidad de elusión de la historia en el ámbito del lenguaje. Ahora bien, es lo que se trata de de extraer el significado de este teorema, así como del de Church del 36, frutos ambos de la propia riqueza formalista, y no de explotarlos en nombre de una regocijada vocación mística que rebaja "entregar a la computadora lo que es propio del alma bella".

³⁸ *La libertad*, op. cit., p. 105. Los subrayados me pertenecen.

El carácter coista que Marx denunciaba en las relaciones de producción burguesas reaparece en las formulaciones del primer G., quien también nos dice que la voluntad y la conciencia de los hombres no contienen el elemento motor de su propia actividad.³⁹ Para agregar siete páginas más adelante que "la conciencia de los hombres, sus aspiraciones y el genio propio de tal o cual dirigente representan un importante papel en el desarrollo de la historia".

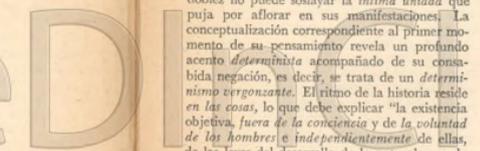
Si tomamos un consejo del mismo G. respecto de que "toda discrepancia entre los conceptos humanos debe ser considerada como el reflejo de contradicciones objetivas", no deberíamos ver en esta contradicción que se instala en el centro de un mismo pensador comunista la acción oscilante entre el *necesitarismo* que la presión de las infraestructuras oponen y el *voluntarismo* tendido a dominarlas? Quiero decir que las condiciones materiales de la URSS hacían aparecer, por la inmadurez del desarrollo económico, a las *fuerzas sociales*, en este sentido, *por debajo de las estructuras naturales*, siendo éstas las que imponían sus opciones a aquéllas. Empero, el esfuerzo de la industrialización implicaba la acentuación del voluntarismo, entendiendo por éste la conducta que los grupos imponen sobre condiciones materiales no abonadas para sus propósitos. Veamos, si no, las siguientes palabras de Stalin pronunciadas en el XVI Congreso. Según las previsiones del plan quinquenal, debían producirse 10 millones de toneladas de hierro bruto, con respecto a los 3 millones y medio de 1928. Entonces, y no conforme con reducir el tiempo total del plan, Stalin dice: "Diez millones de toneladas de hierro bruto... no son suficientes. Debemos a cualquier precio producir 17 millones de toneladas en 1932".⁴⁰ Y es harto significativo que G. valide el "papel de la idea y de la voluntad del hombre en la historia" precisamente al glosar una cita de *Cuestiones del leninismo*, de Stalin, en la parte que expresa: "Podemos extirpar las raíces del capitalismo... en nuestro país si intensificamos el trabajo de la electrificación; si damos a la industria, a la agricultura y a los transportes la base técnica de la gran industria moderna".

Voluntarismo y determinismo marcan desde allí los polos entre los cuales se mueve toda la gama de las opciones judicativas; con la premisa principal de que ambos momentos no *debían unirse* en una totalidad orgánica. El momento del sujeto, ajeno a la fuerte estructuración de la materialidad, deriva hacia el voluntarismo; el del objeto, impermeable a las significaciones humanas, se desliza hacia el determinismo. El primer momento aparecerá privilegiado el papel de las superestructuras: "... Por el contrario, al nacer,

³⁹ *Id.*, subrayado yo.

⁴⁰ Cfr. Deutscher, op. cit., p. 392.

⁴¹ *La libertad*, op. cit., p. 263. Los subrayados son míos.



GARAUDY:
EN EL TIEMPO
DE LOS
HOMBRES
DORLES

la superestructura se convierte en una grandiosa fuerza activa", dijo el mismo Stalin en *Acercar del marxismo en la lingüística*. El segundo acentuará el de una dialéctica de la naturaleza curiosamente desprovista de dialéctica, es decir, el *meccanicismo*.⁴²

En *Humanismo marxista* la necesidad histórica persiste afirmándose, pero también se señala cierto *desapego de la conciencia* respecto de la situación, ya que si bien ésta me señala un camino, "a mí me corresponde... realizar esa elección". Finalmente, una nueva pirueta teórica y la cuestión se dirime en una solución de compromiso: la dialéctica "es necesaria en su trayectoria pasada y contingente en su superación futura", sin que sepamos cuál es la característica que permite tal diferencia entre los dos éxtasis temporales, ni sí, como propone Gorz, el "primer oboedencia a una mirada metodológica y el segundo a una crítica práctica".

Por fin, al abordar el tema moral el necesitaremos decir francamente a la admisión contraria: "Por primera vez en la historia —dice— se les ha planteado a los hombres el problema, en su forma más radical, de la elección". Las significaciones, que en libros anteriores aparecían conferidas al mundo natural en sí o a la historia cosificada, ahora son reconocidos como "la obra del hombre", y éste mismo no debe ser entendido como objeto, sino que es preciso detectar su "finalidad propiamente humana".⁴³ Las significaciones decantadas históricamente cambian bruscamente de morada: es de su petrificación en el en-sí se trasladan al para-sí dador de sentido.

Pero nuevamente es en *Hacia un realismo...* donde irrumpen más claramente las afirmaciones en favor de una conciencia liberada del determinismo. Medio y época —dice aquí— representan "un papel capital en la génesis de una obra. Pero no son sus componentes". La liber-

dad que quería instalarse en la necesidad profunda de la dialéctica dice lugar a la afirmación de la "grandezza humana que se opone al destino", como adhiere G. al pensamiento de Kahneider, a la vez que rechaza la explicación sociológica del determinismo político y social: "Sería absurdo deducir la concepción del mundo de un hombre por su situación de clase"⁴⁴; por cierto, G. no nos concede gracia de los nuevos criterios que deberemos utilizar en nuestros análisis. De todos modos, he aquí una pauta del enorme lección recorrida: "Cada teoría filosófica —dice en *Libertad*— es un reflejo más o menos facticio" y deformado de la necesidad natural o social". Pero es el caso que esta desmesura naturalista del período staliniano no se avenía conceptualmente con el desborde humanista del tiempo de la coexistencia pacífica. En el primero, la revolución cercada en un solo país; el agotador esfuerzo por desarrollar la industria pesada, lo que se traduce en perjuicio de la atención inmediata del factor humano ("Ha sido preciso restringir provisionalmente ciertas necesidades", decía en 1936 Stalin a Roy Howard), son aspectos que, sin agotar el fenómeno, arrojan luz sobre el entronque de esta contradicción conceptual con opciones históricas concretamente vividas. Para esta prueba, la tierra soviética podrá sentirse más segura frente a una eventual agresión imperialista y gozar de los beneficios de una industria que acuerda mayor jiría a la producción de bienes de consumo; habrá llegado, entonces sí, el momento del deshielo, de la coexistencia pacífica, del humanismo abierto de Roger Garaudy.

Tragedia, acetos de, es esa dialéctica hombre-naturaleza que está en la base del marxismo, y que, por razones históricas que el mismo marxismo es apto para develar, ha debido negarse como dialéctica para afirmar sucesivamente la preminencia aplastante de una de sus antítesis respectivas. Para este marxismo que G. representa teóricamente parece haber llegado el momento del hombre. Empero, las categorías atendidas en la época del stalinismo, más aún, vividas como horizonte de posibilidad que la situación les acordaba, persistirán con notoria terquedad en estos hombres de la doble experiencia. Habiendo arribado a una nueva realidad, su afán por expresarla sólo es comparable con su impotencia por lograrlo.

Hemos así llegado al final de estas consideraciones sobre la significación, hoy, después de Stalin e incluso de Jirúshov, de un pensador que debió sorprender sobre su militancia y su teoría, la carga abrumadora de dos momentos del desarrollo del socialismo en la URSS, a través de su actividad dentro del PCF. Esta treinta años de su militancia, empero, no representan solamente

GARAUDY:
EN EL TIEMPO
DE LOS
HOMBRES
DOBLES



a G.; y de lo contrario, este trabajo no hubiera tendido el menor sentido. Entendámonos: se trata de no perseguir la categoría abstracta del "marxismo ortodoxo" y, a la vez, de no derrumbarse hacia el particularismo. Se trata de G., es verdad, pero a través de esta individualidad se transparenta un medio que *júta comúnmente a toda una corriente de enorme importancia por su peso efectivo en la conducción de la política y la ideología a nivel internacional*: La gran difusión de los libros de G. en nuestro país lo muestra suficientemente. Habiendo llegado a la cima de la representatividad intelectual del PC en su país, los errores, las oposiciones, los dualismos y negaciones de G. significan con harta elocuencia a los de todos los marxistas de su línea, quienes por lo demás no dejan, en general, de afirmar el carácter magistral de la obra de aquí.

Ante tal empresa, dos tareas aparecían superfluas: Primero, la que consistiría en detectar contradicciones internas que no recibiesen su sentido de una práctica histórica que desborda el mero análisis teórico. Tal trabajo no hubiera resultado difícil, y algunas de las citas que hemos brindado lo ilustran suficientemente. Se trataba simplemente, de no incurrir en el gigantismo de la crítica interna, que deja librado al ámbito de errores metodológicos fijados en la subjetividad lo que es una manifestación de contradicciones más radicales. El otro sendero que desechamos para no englobar a toda esta obra bajo el nombre sin rostro de la "superficialidad". Primero, porque en rigor tal categoría sería injusta, ya que algunos pasajes, muy escasos es verdad, escapan a ella.⁴⁵ Pero sobre todo porque la superficialidad, en este caso, denota un *compromiso* que va más allá de la falta de información o de brillo intelectual. De todos modos, generalmente la fácil ridiculización de obras superficiales señala idéntica característica en quien así las designa para atravesar la primera impresión hacia su significado último. Aclarado, ahora sí, el camino por el que hemos optado, resumamos nuestras conclusiones.

Garaudy, este hombre doble, difícilmente podía escapar a tal signo. Su generación, la que llegaba a los 20 años alrededor de 1930, quizás no tenía demasiadas opciones frente al stalinismo. Puesto a teorizar del movimiento, sus concepciones traducían la experiencia socialista so-

viética y las determinaciones de su partido nacional, atento a los movimientos de aquí. Esa experiencia, a partir de 1928 explícitamente, se volcó hacia la industrialización acelerada y a la colectivización agrícola, con el consiguiente sacrificio de una generación, las incursiones burocratizantes y el hoy denunciado culto de la personalidad... No caigamos en eufemismos. Si ahora se reniega de esto, y G. entre otros, es necesario remontar el proceso hacia sus orígenes y localizar allí las carencias que lo validan. E implica un ocultamiento de la veracidad cuando el hecho de refulgirse castadamente en la crítica pura hacia el stalinismo, sin señalar cuáles eran las otras opciones concretas que se presentaban entonces a la revolución proletaria triunfante.⁴⁶ Sabemos de las luchas internas luego de la muerte de Lenin, de las apasionadas disputas sobre la línea económica por seguirse, de las tácticas que propugnaban "el socialismo en un solo país" o "la revolución permanente"... Empero, en el terreno ideológico, que tomamos como significativo del momento vivido, los lineamientos de ciertas recaídas en tesis meccanicistas o prehegelianas, no se reducen al período Stalin ni comienzan únicamente con él.⁴⁷ Sabemos que, más bien, constituyen una tentación constante del marxismo. Lo que tratamos de mostrar es que esta tentación oscila al ritmo que las condiciones históricas se presentan como límites de movilidad: Que la dialéctica finque ora en las cosas ora en los hombres es, entre otros elementos, un problema que vacila en la historia al compás del peso específico que adquieren las estructuras materiales o los proyectos colectivos.

Por de pronto, en el nivel conceptual de la época que nos ocupa esta peculiaridad histórica se tradujo como positivismo, manifestado como validación del meccanicismo en desmedro de la dialéctica en el plano ontológico, y de la teoría del reflejo en condiciones prehegelianas en el terreno de la genealogía. A esto se ligó indistintamente la cerrazón de las líneas frente a toda otra concepción que no fuese estrictamente la adoptada por la, ahora sí, línea oficial. Las inductivas más violentas contra el catolicismo, existencialismo y, paradójicamente,

⁴⁵ Por ello es que adherimos a las siguientes expresiones de Gorz: "Para satisfacer las necesidades del pueblo había falta una política de largo plazo cuyos medios carecían de relación inmediatamente inteligible con los fines inmediatos de las masas... Ni Lenin, ni Bujarin, ni Trotsky, ninguno de los teóricos de la revolución estaba dispuesto a asumir el papel que alguien tenía que asumir" (*Cr. Historia y ensayos*, México, CCE, 1964).

⁴⁶ Por ejemplo, "la relación social (es) un proceso de historia natural regido por leyes que no dependen de la voluntad, ni de la conciencia, ni de las intenciones de los hombres... Los hombres deciden con los amigos del pueblo. Por su parte, Trotsky daba la siguiente definición: "La dialéctica no es... sino la ciencia de las formas del pensamiento" (*Un defensa del marxismo*). Suhrayo y.

⁴² De este binomio determinismo-voluntarismo tampoco podían estar ausentes las determinaciones que a nivel político traducían los planes trazados en materia económica y social. Por ello, si durante el período de la NEP el mayor peligro se veía del lado de los defensores de una dialéctica que admitiese brascos alts cualitativos, a partir del período de la industrialización y de la colectivización de la agricultura el mayor enemigo, para la línea stalinista, se verá en la derecha evolucionista. Finalmente, una resolución del Comité Central del 23 de enero de 1931 declara la lucha en dos frentes: contra el meccanicismo y el idealismo, coincidente con la batalla en el plano político contra el mechevichismo (Bujarin) y el izquierdismo (Trotsky). Este quizás haya sido, concomitantemente, el momento de mayor voluntarismo proclamado. Pero lo que durante el XIX Congreso en 1932, es decir, en vida de Stalin, y en el cual ya amenazan algunos síntomas de deshielo, aquí protestaba contra las tendencias de quienes pretendían que el Estado socialista en esta modalidad avanzara las leyes del desarrollo económico. Para entonces, el duro esfuerzo de la industrialización estaba brindando sus frutos.

⁴³ *¿Qué es la moral marxista?*, op. cit., pp. 33 y 103.

⁴⁴ *Hacia un realismo...*, op. cit., pp. 18, 55 y 169.

el positivismo proceden de estas décadas.⁴⁷ Pero el repudio del positivismo no es tan extraño en tanto recordamos que, como hemos visto, la zona de influencia empirista debía darse especialmente en los entornos del proceso industrializador, y es por eso que la necesidad de desarticular las ciencias trahía de la mano por el desenvolvimiento técnico había de provocar tantas confusiones cuando se las trataba de ubicar respecto del marxismo. Pero en el terreno estrictamente social era este mismo marxismo el que quería ser reivindicado. Notemos de paso que esta división entre el plano técnico natural y el social, si bien nunca completa, obedece a algo más que a una necesidad de exposición o de método: pretende expresar la dualidad que se instaló en cierto momento histórico objetivo de la revolución. Operada esta escisión, la dialéctica objeto-sujeto dio lugar a la ambivalencia que afirma por un lado la potencia dominante de la naturaleza y por el otro el voluntarismo del grupo social. Actitud ésta que concluye en la naturalización de la historia y en la aseveración de una libertad que no se sabe dónde colocar para que, siguiendo tal, no aparezca solamente postulada.

Tres años después de la muerte de Stalin, el XX Congreso sorprende a estos marxistas en una etapa en que ya han formado toda su estructura de pensamiento. Luego fue necesario cambiar: de aquí en adelante, este cambio es la historia del fracaso de las buenas intenciones ante una realidad demasiado coherente como para dejarse dominar cuando se le ha soldo ser infiel. Por eso la primera etapa que saltarán es la que más les comprometa: la aplicación del mismo stalinismo, el que ahora criticaban. Quizás porque en el fondo de esta crítica presintieran el hallazgo reflejado de sus propias figuras. Inauguraban así su "nueva vida" con un acto que realzaba la época pasada, puesto que se aceptaba solamente la crítica de superficie. Pues bien, este mismo acto definiría su comportamiento posterior: un intento por captar lo nuevo con categorías que provienen desde el fondo del período stalinista. El resultado de tal hibridación lo tenemos a la vista: o bien se mantienen ambos polos como válidos, y entonces sorprendemos las contradicciones gra-

raudianas que afirman la historia-cosa por un lado y la creación humana por el otro; o bien se atenúa uno de ellos en favor del otro. Pero aquí el fracaso es igualmente inevitable, por esa terca exigencia del marxismo de mantener a la dialéctica en el centro de sus pretensiones. Por ello, cuando la omniciencia stalinista emerge con obstinación, el resultado es una imposibilidad por establecer el ansiado "diálogo" y expresar la realidad presente. Y cuando es el propósito del "deshielo" el que predomina, ante la imposibilidad de utilizar las viejas categorías y la carencia de remplazantes válidos, este marxismo se desmorona hacia el fondo del descriptivismo. He aquí el todo de las opciones que se ofrecían al marxismo de Garaudy: dualismo, y del peor, es decir, inconsecuente; retorno a las fuentes resacas del período presdeshielo, o descripciones impresionistas. Nuestro autor, pensamos, no ha desperdiciado ninguna de estas posibilidades. Todo este proceso remacha en el concepto, actualmente tan difundido, del humanismo marxista.

No nos detendremos en este concepto. Lo cierto es que si el humanismo aparece como exigencia de la teoría de Marx, es menester aclarar las configuraciones que adopta para no caer tras la ilusión de una semejanza lingüística. Y nunca es tan manifiesto el equívoco como cuando Garaudy saluda en Saint-John Perse ese humanismo desbordante, ese "humanismo sin intermediarios de este poeta de la felicidad y la grandeza". Sin intermediarios: ¡leamos "sin meditaciones" ante ese humanismo vitalista. Pero aquí no es necesario que hablenmos nosotros, Garaudy se encarga de ello con suficiente claridad. "... más allá de su concepción profundamente aristocrática, S. J. Perse es un poeta épico", aunque "yo no sé en verdad a qué pertenece saluda Perse con tanto fervor y confianza...", y "no me importa que S. J. Perse haya podido suscribir otros sueños y otras perspectivas del hombre", pero (adhiero a él) "en el nombre de la grandeza del hombre que estos poemas exaltan" (subrayo yo). El eclecticismo, como vemos, sule ser el desemboque necesario de los intentos de integración frustrados. La verdad es que la política actual de la URSS, apoyada sobre sus logros económicos presentes, implica no poco de este optimismo humanista.⁴⁸ Mas, se nos dirá, ¿acaso Garaudy no rechaza representar al poeta Pangloss en pleno siglo xx? Como habitualmente en él, sí y no. Sí: "Vivimos "en este tiempo de apocalipsis y de cólera..."

(a pag. 88)

⁴⁸ Al respecto, cfr. "A propósito del programa del P.C. de la Unión Soviética", informe presentado por Nikita S. Jráshov durante el XXII Congreso, el 18/X/61. Sobre todo el apartado "Ascenso del bienestar del pueblo y logro del más alto nivel de vida para el pueblo", p. 213 y ss. de XXII Congreso del P. C. de la URSS, Buenos Aires, Anteo, 1962.

León Pomer



Insólito Paraguay

1) LOS COMIENZOS

Los patriotas paraguayos deponen al general Bernardo de Velasco, gobernador intendente. Lo hacen en 1811 y los hechos no se dan dramáticos en exceso: el partido español triunfa incapaz de una resistencia prolongada. Poco después, un Robertson encontrará a don Bernardo en una fiesta campreste en Itapúa, a la que asisten los personajes de la Junta que le han depuesto y sucedido. En medio de bosquecillos de naranjos "festinados con lamparas-varigopitas" (5-113) todos disfrutará y el hecho puede ser curioso: la historia explicará que lo es nada más que en apariencia.

Los conquistadores del Paraguay debieron colonizarlo sin haberlo propuesto. Y acaso a su pesar. Llamados por secretos voces interiores y multitud de voces exteriores a encontrar el afamado y muy mentado reino cuyos habitantes "poseen mucho metal blanco y amarillo, en tanta cantidad que no se sirven con otras cosas de vajijas y ollas y tinajas muy grandes y todo lo demás" (11-166); predestinados en sus desvaríos a trepar a la mítica Sierra de la Plata, van descubriendo que el fracaso de sus esfuerzos les pide quedarse en esa tierra mediterránea. No hay minas de oro ni vacas vagabundas como las habrá en el Plata; no hay potos de ninguna especie. Pero están allí los hispanos desganados conquistadores y deben comer. Y deben enriquecerse, que para eso y no para otra cosa han venido a América. Y en mirando lo que hay en su derredor se encuentran con que hay indios en sobrado número; habrá que someterlos, qué duda cabe, someter las muy ricas energías nativas a la explotación en los marcos de un proceso de producción.

En el lugar donde en 1537 se funda el fortín de Asunción la población india es numerosa y estable; produce para sí misma y parece en aptitud de hacerlo para los forasteros. Sólo que

éstos vendrán pronto a saber que disciplinar a los indios, digamos en el seno de grandes plantaciones que produzcan para exportar como las de Brasil y las Antillas —supuesto que se justificaran económicamente en el Paraguay— es empresa nada fácil por el momento: el grado de desarrollo socio-económico de los guaraníes no los hace dóciles ni fácilmente docilizables. Habrá que recurrir a la pequeña chacra. Allí el nativo trabaja bajo la vigilancia personal del patrón conquistador (1-9 y 10); allí las relaciones feudal-patriarcales son menos duras que las que habrán de advenir más tarde bajo el régimen de la encomienda. Por lo demás, el conquistador colono ve obligado a valerse del trabajo femenino; del hombre indio lo más que obtiene es que tome el hacha y desmonte (1-10). El año nuevo descubre que precisa el trabajo de diez mujeres —no menos— para sustentarse en su chacra y lograr un sobreproducto para el cambio. Pero la mujer india le da algo más que su trabajo: le da hijos, los futuros campesinos mestizos criados por sus madres en las chacras nativas y en la lengua materna. El Paraguay devendrá el "Paraiso de Mahoma", como lo anota algún clérigo alustado por la porción mayúscula de hembras que a cada varón hispano tocan en suerte.

Varios decenios más tarde aparecen las estancias de ganado y aún más luego los obrajes de yerba mate. El baño de sangre de 1545 destruye la organización tribal, dociliza a los naturales y permite la instauración de la encomienda: trescientos conquistadores se reparten veinte mil indios en partes desiguales (1-13 y 14). Y a más de repartidos son estabilizados los guaraníes en comunidades o pueblos de indios, bajo la dirección de sus jefes naturales, actuantes ahora como intermediarios del poder español. El trabajo masculino vase incorporando masivamente a la producción. Los españoles, con buen tino, aceptan los modos de cultivo nativos y les adicionan algunos elementos de la técnica europea: el arado y la azada,

Insólito Paraguay es un capítulo de un libro sobre la guerra del Paraguay que aparecerá el año próximo.

la tracción animal. También en los obrajes introducción la esclavitud, que se inserta en el régimen feudal que están construyendo. Ahora el conquistador plantador propiamente produce para abastecer el mercado interno y para exportar; pronto lo hará al Plata, a Chile y al Perú.

De las tres formas de explotación agraria: estancia ganadera, obraje y veradero y chacra, esta última nos interesa de modo muy principal y observamos que asume tres maneras: en la primera los indios encomendados trabajan para el señor feudal; en la segunda los campesinos guaraníes laboran en sus comunidades sedentarias, y en la tercera —la fundamental— los mestizos libres lo hacen para sí mismos en su propia tierra (1-15). Entretanto, en el Paraguay no se da una base productiva capaz de servir de apoyo a una aristocracia de criollos de ascendencia hispana o de españoles nativos, por encima de la masa de mestizos. La aristocracia será crítica y meseta y junto con los comerciantes acaudalados formará el patriciado (1-17).

2) EL PECULIAR DESARROLLO

Anota Croydt tres factores que se oponen al desenvolvimiento económico del Paraguay colonial. El principal y primero será el absolutismo monárquico de España, con el virreinato del Perú de que forma parte la provincia guaraní y "secundariamente" el puerto de Buenos Aires. La rapiñesa y continuada agresión portuguesa y los indios del Chaco y del norte constituyen los factores restantes (1-18).

Los productos básicos de exportación —yerba-mate y tabaco— tienen su mercado en otras provincias del virreinato. Pero después de 1617 cae el Paraguay en un permanente estado de postración. Separado administrativamente del Río de la Plata se lo priva de todo contacto directo con el Atlántico. Ni el reducido comercio fronterizo con los portugueses, ni el importante cultivo de la yerba-mate —que ocupa el lugar de la arruinada viticultura— evitan el creciente aislamiento. Y aun en la era de las reformas inaugurada con la fundación del virreinato del Río de la Plata, a las espesas selvas guaraníes no parecen llegar los beneficios de una política económica que liberaliza cada vez más el comercio exterior, actuando como estímulo a la producción de los productos apetecidos por las otras regiones de los imperios coloniales de España y de Portugal y por los mercados de ultramar. En el país guaraní es escaso el comercio exterior y escasa en fuerzas y en número la burguesía comercial. Sus conexiones —ya lo hemos visto— no lo son con Cádiz o Inglaterra u otros países que avanzan por la senda triunfante del capitalismo. El tráfico comercial se circunscribe a los marcos del virreinato, de ahí que los intereses de Inglaterra y de Francia ejerzan poca y ninguna influencia sobre

esa burguesía, a diferencia de lo que ocurre en el Río de la Plata. Lo que no supone que el comercio exportador del Paraguay no hubiera aceptado gustoso ser siquiera aliado de los hombres de negocios ingleses, o de los gaditanos al menos. Pero evidentemente los productos que ofrece no interesan en las grandes plazas mundiales. Por ahora. En consecuencia, la burguesía comercial será débil: el Paraguay, para su suerte, continuará siendo en lo fundamental colonia de pequeños agricultores. La falta de una importante extracción de alimentos y materias primas eliminará el estímulo a la creación del gran latifundio. Y si lo hay —como efectivamente hay latifundio— no tiene ni de lejos el peso que posee en el Plata.

Las misiones jesuíticas fueron un obstáculo al desarrollo de las fuerzas productivas; ante todo lo fueron para el latifundista y el obrajero. Las misiones dominan el mercado interno de la yerba-mate, su propio mercado de los treinta pueblos y la exportación. Las ya recordadas posibilidades de los obrajeros son más recordadas. Cuando el rey resuelve deshacerse de los jesuitas, las trabas al comercio exterior y las limitaciones inherentes a la economía de la provincia obstan a que obrajeros, latifundistas y comerciantes recuperen vigor. Y si al fundarse el virreinato del Río de la Plata aumenta el despacho a Buenos Aires de tabaco y yerba-mate, la única resultante es ésta: más dependencia de la burguesía asuncense respecto de la portñesa. En cuanto a buenos negocios, las ilusiones se desploman con la implantación del estanco de tabaco.

Croydt dirá que la ley fundamental de la historia paraguaya hasta 1870 es la lucha por el libre comercio y por la libre navegación de los ríos; la lucha por abrirse paso hacia el mercado mundial (1-21). Cabe acotar que el fracaso de esa lucha durante el período colonial —y agrímase: la carencia de alimentos y materias primas demandados masivamente en el exterior— evitó que el país guaraní fuera abarcado por una economía de grandes plantaciones, donde al igual que en otras zonas del virreinato miles y miles de nativos hubieran entregado sus vidas a la rapacidad del encomendero y a la bolsa del comerciante exportador. Salvó el país guaraní de esa plaga y pudo desarrollar una poderosa clase de campesinos libres, "fuerza decisiva de la revolución nacional" (1-27). Esos campesinos producirían entre 1719-1735 la primera insurrección democrática de América latina: la Revolución Comuna.

3) LA IMPRONTA GUERRERA

Un autor europeo reduce las causas del estancamiento relativo del Paraguay a su condición de colonia fronteriza de carácter militar (2-61 y 62). La afirmación en exceso absoluta sirve para subrayar una característica relevante

INSOLITO PARAGUAY

del hombre paraguayo: la impronta guerrera, nacida de una lucha varias veces centenaria contra los inquietantes vecinos indígenas y lusitanos.

En 1680 el gobernador José Garro de Buenos Aires desaloja a los portugueses de la recién por ellos fundada Colonia del Sacramento. Lo hace con un ejército de tres mil indios guaraníes (3-14). Veintidós años después el capitán español García Ross vuelve a hacerlo con tropas del mismo origen y peninsulares. En 1762 insiste con éxito don Pedro de Ceballos. En la fuerza que manda hay de nuevo naturales del Paraguay (3-15). Es un hecho notorio: indios y mestizos del país guaraní saben pelear; y más en tratándose de enfrentar a los portugueses. Los edificantes métodos de la corona lusitana —raíz del odio que se ha granjeado— se ejemplifican en las instrucciones que provee en 1797 al gobernador de San Pablo. El buen rey explica allí la manera más eficaz de asolar con tropas irregulares las estancias de los españoles del Paraguay, Corrientes y el Uruguay, "renovando las memorias de las devastaciones que hicieron los mestizos de São Paulo y Pitirigua, cuando entraron los límites españoles del siglo pasado, y que aún ahora ellos conservan el recuerdo con terror" (3-16 y 17).

Este mismo buen rey, añado, que alienta a sus súbditos a valerse de los temibles indios guayqueríes, desalojados del Chaco paraguayo luego de dos siglos de lucha y que vuelven sobre sus antiguas tierras empujados por los conquistadores del Matus-Grasso.

Los paraguayos sabían pelear y Belgrano tuvo algunas pruebas de ello. Cuando estalló la revolución de 1811, alimentada por una incipiente burguesía rural que estaba comenzando a utilizar el trabajo libre asalariado (en 1803 se habían suprimido las encomiendas), el gobernador Velazco y sus escasos secuaces españoles y españoles resolvieron retirarse sin excesivos dramatismos, optando en seguida por compartir con los recién advenidos jejes la delicia de una fiesta campestre, comiendo todos en común los ricos frutos de la tierra, como lo recuerda y lo pinta el ya mentado Robertson en sus cartas sobre el Paraguay. La masa absolutamente mayoritaria de campesinos libres disuadida al general Velazco de seguir otro camino; la sabía con poca vocación para sostenerlo. Y aquellos que le veían bien, obrajeros, grandes hacendados y acaso algunos comerciantes eran lo suficientemente débiles como para que el general no se jugara la vida. De modo que el señor gobernador se fue a su casa y aceptó en seguida los convites que comenzaron a proponer sus amistades.

4) APARECE FRANCIA

Mitre le llamó tirano más cruel y sangriento que los de la antigüedad; el doctor Molas, contemporáneo y coteráneo, le acusará de musul-

mán, de hereje y de atea. Agregará que en habiéndosele cierta vez "alterado demasiado la bilis, salió a los corredores de la casa de gobierno y desfiló al Sumo Pontífice de Roma" (4-305). Con lo que se ve que a don Gaspar Rodríguez de Francia le construyeron una fama nada envidiable. Robertson le describe así en 1811: "El rostro (...) era sombrío y sus ojos negros muy penetrantes, mientras que su cabello bello de azabache, peinado hacia atrás de una frente atrevida, y colgando en bucles naturales sobre los hombros, le daban aire digno que llamaba la atención" (5-121). El primer encuentro del joven comerciante inglés con el futuro Dictador Perpetuo del Paraguay fue amable. En el rancho de don Gaspar encontró el visitante "un globo astronómico, un gran telescopio y un teodolito..." (5-121); la biblioteca era de unos trescientos volúmenes: "Había muchos libros sesudos de derecho; pocos de ciencias experimentales; algunos en francés y en latín sobre literatura general, con los 'Elementos de Euclides' y algunos textos escolares de álgebra" (5-122). Entendió el dueño de casa el francés y "había alguna ostentación de su familiaridad con Voltaire, Rousseau y Volney, y asentía completamente a la teoría del último. Pero, más que todo, se enorgullecía de ser reputado algebrista y astrónomo" (5-123). "En el Paraguay, con el conocimiento del francés, los 'Elementos de Euclides', las ecuaciones, la manera de servirse del teodolito, o con libros prohibidos por el Vaticano, él era, en punto a saber, completa excepción a la regla general" (5-124).

Más tarde, cuando Robertson debe viajar a Buenos Aires don Gaspar le encargará "un telescopio, una bomba de aire y una máquina eléctrica" (5-140). Curiosas aficiones para un tirano que pintan poco menos que bebiéndose la sangre de sus víctimas.

El señor Molas, que le estima escasamente como se habrá apreciado, contraponen así los tiempos presuntamente idílicos anteriores a la dictadura con los que sobrevinieron luego del ascenso al poder de don Gaspar: "En los pueblos de indios hacían hilar los comerciantes y otros muchos particulares, considerables arrobas de algodón, y lo reducían a lienzo. Pero la insaciable codicia y monopolio del dictador privó hasta de este recurso a los habitantes de la República, y durante su despótico gobierno, muchos de los comerciantes que antes manejaban gruesas principales, se vieron reducidos a la mendicidad y otros a hilar, para comer y vestir, porque no tenían en que ocuparse" (6-189 y 190).

El doctor Molas desplora el ocio a que fueron obligados los individuos a que alude, o que se hayan visto obligados a trabajar. Pero el señor Ángel Justiciano Carranza, que anota al pie de página los dichos del doctor Molas, nos explica que los comerciantes pronto ocuparon sus ocios o en todo caso matizaron sus tareas mendicantes e hiladoras: "No pocos de ellos tu-

INSOLITO PARAGUAY

vieron que dedicarse al juego del naípe, a causa de la paralización del comercio y de la industria, y sobrevino una época de tanta ociosidad y aburrimiento que se abusó de él". Aquí "él" es el naípe; y el abuso de que habla Carranza reside en que "faltando el papel a los 'barajeros' para confeccionarlos, ¡echaron mano a las librerías particulares para reducirlos a barajas! Así se inutilizaron inmensas cantidades de libros, muchos de ellos quizá de un mérito subido. La biblioteca de los conventos fue destruida por este proceder" (6-190).

Resultado comprensible que los mayores denuestos contra Francia partieran de los individuos notados o no que transformaban habilidosamente en naipes las bibliotecas sagradas y profanas del Paraguay.

5) LA DICTADURA PERPETUA

Este Gaspar de Francia no se iba en eufemismos: se hizo nombrar Primer Dictador y luego Dictador Perpetuo. El primer título lo obtiene en el Congreso de 1814, al que asisten 1.000 diputados, sobre una población de 100.000 habitantes sin contar los indios. De cada 20 familias paraguayas una tuvo a su jefe en el Congreso de marías, que vino a ser reunión de una especie de "tercer estado" —según lo llama Crevydt con acierto— como que esos diputados eran propietarios de chacras grandes, ganaderos medianos y pequeños, comerciantes de villas y pueblos, funcionarios locales y curas populares. En suma: una alianza de clases que habitaba a la naciente burguesía rural para actuar de una manera revolucionaria en la lucha por la independencia nacional (1-30). Francia era el jefe apropiado. Pronto notificaría a sus paisanos de lo que era capaz, mostrándose "implaceable en aplastar a sus enemigos, que eran también los explotadores de los campesinos guaraníes, y con una comprensión verdaderamente revolucionaria apprehendió la importancia de la confiscación de bienes para derribar la dominación de una clase. Se dio cuenta de que la transferencia de la propiedad era más eficaz que la muerte" (7-14). La dictadura era necesaria para dominar la contrarrevolución, transformando el ejército y el aparato estatal en servidores de la revolución. Todo lo cual hizo don Gaspar con excelente prolijidad.

6) ¿FRANCIA AISLA AL PARAGUAY?

Es lo que suele afirmarse. Pero veamos los hechos. A partir del primer congreso revolucionario realizado en junio de 1811 quedan definidos como principalísimos objetivos nacionales: libre comercio, libre navegación de los ríos hasta el mar y supresión del estanco de tabaco. Sobre estas bases negocia Francia con Buenos Aires el tratado de 1811, que la ciudad portuaria no cumple: la navegación paraguaya es hostilizada y el tabaco gravado con un im-

puesto que contraría el texto de lo pactado. Buenos Aires propónese someter al Paraguay mediante la extorsión económica. Encontrará en los caudillos del litoral inesperados aliados que se suman al bloqueo (1-31 y 32). El 8 de enero de 1817 el gobierno de Buenos Aires prohíbe la introducción de tabaco paraguayo y la provincia de Santa Fe resuelve embargar todos los productos de esa procedencia. El mismo día participa —por razones acaso más disculpables— de la hostilización económica al régimen de Francia. En 1815 informaba a su Comisionado General en Misiones, Andrés Guacurú (Andrestro) "la contribución que se ha puesto a los ganados que deben salir de la provincia de Corrientes (...) con el objeto de que no tengan la franquicia que han gozado hasta hoy los paraguayos de pasarlos a su territorio". (Artigas a Andrestro, Paraná 13-3-1815 cit. en 8-217).

Paraguay debe optar por someterse a Buenos Aires o constituirse en Estado independiente. Este último camino supone crear un régimen de independencia económica y una mano férrea para realizarlo (1-32 y 33). Francia la tiene y tiene en quién apoyarse; aislado por sus enemigos, recluye a su tierra en sí misma y encuentra en ella lo que de afuera le niegan. Logra la independencia económica y por lo tanto la independencia política. Ya veremos en seguida de qué manera.

7) EL DICTADOR Y LA IGLESIA

El encarnizado doctor Molas relata: "Suprimió las instituciones religiosas, bien que sus individuos vivían ya una vida muy relajada; erigió en cuarteles sus conventos, y aplicó sus temporalidades al Estado así como los fondos del Colegio Seminario, único establecimiento literario, en que bien o mal, algo se aprendía; privando en consecuencia los estudios que se daban en él..." (4-305). Privando, dice Molas, y aclara el señor Carranza, de las clases de latinidad, elementos de retórica, filosofía, teología dogmática, moral y escolástica a los pobrecillos alumnos que allí concurrían (4-305).

El 2 de julio de 1815 Francia nacionaliza la iglesia paraguaya, eliminando toda dependencia de autoridad foránea (8-206). El mismo año decreta la expulsión del obispo Nicolás Videla del Pino y por auto fechado el 8 de junio de 1820 exige "acreditar y hacer constar previamente un verdadero patriotismo, mediante una adhesión decidida a la justa, santa y sagrada causa de la soberanía de la República", para todos aquellos que aspiren a ingresar en cofradías, hermandades u otras congregaciones (8-207). El 20 de setiembre de 1824 suprime las comunidades religiosas, secuestra sus bienes y los transfiere al Estado (8-206). Impide además la erección de nuevos templos, promulga la libertad de creencias, suprime el Tribunal de

INSOLITO
PARAGUAY

la Inquisición y manda esculpir el escudo nacional sobre el frontispicio de los edificios religiosos. Francia hace de la iglesia un engranaje de su política de revolución e independencia nacional. Mas no debe suponerse que actúa como un desatado clerical, aunque en su fuero íntimo linda con el ateísmo y la clerical que produce una notoria aversión. Don Gaspar hace que el erario costee los gastos del culto: párcos e iglesias reciben regularmente sus asignaciones. Lo que no reciben desde el 24 de octubre de 1830 es el diezmo eclesiástico (8-207). La iglesia ya no es un poder económico. Ya no está más en aptitud de succionar dineros del pueblo a discreción y voluntad, o acaso el trabajo y el esfuerzo, como los jesuitas, de quienes el Dictador opina que habían sido "unos pillos ladinos", a estar lo que anota Robertson, agregando: "Afectando gobernar todos sus establecimientos bajo el principio de la comunidad de bienes y habiendo persuadido a los indios de que ellos participaban igualmente con sus pastores de los beneficios derivados de su trabajo en común, los jesuitas hicieron servir en su propio engrandecimiento la tarea de cien mil esclavos indios. Les enseñaron agricultura y artes mecánicas; hicieron de ellos soldados y marinos; los enseñaron a criar ganados, preparar la yerba y producir azúcar y algodón. Pero, mientras las iglesias y casas de residencia se constituían con acabado esplendor, el arquitecto y el albañil indios hablaban en chozas de barro". "Los indios hacían zapatos, pero solamente los padres los usaban; y exportaban el sobrante" (5-202 y 203).

8) POLÍTICA ECONÓMICA

Ya sabemos algo de la actitud de Francia frente a la iglesia. Sepamos ahora que los españoles (o españolistas) fueron multados en su conjunto en 1823; pagaron su desafección al régimen con 134.685 pesos fuertes. El dinero se aplicó a las necesidades de la defensa, por ser "un enorme atentado y extremo desafuero, el que esos devotos de la facción europea no auxilian a la Patria" (decretos del 22 de enero de 1823, cit. en 8-208 y 209). Los que poseen medios holgados vense gravados con contribuciones obligatorias; deben confeccionar uniformes, por ejemplo, pero eso sí, con tejidos nacionales. Los hacendados contribuyen con ganado para las tropas. Acaso les cae mal, pero a Francia no le importa.

Una parte muy considerable de las tierras pasa a manos del Estado por vía de la confiscación. En seguida son arrendadas a bajo precio. Se establece el libre acceso a la tierra, incluso para los campesinos más pobres, que por añadidura son dotados gratuitamente de útiles de labranza y ganado. Este último proviene de una institución única en la economía latinoamericana de su tiempo: la "estancia de la pa-

tría", explotación agrícola ganadera estatal que allega rentas al erario público, proporciona trabajo a peones y campesinos y elementos de la tierra y ganado a las familias nativas que van siendo incorporadas a la producción agraria en carácter de productores libres. De la "estancia de la patria" sale la carne vacuna que consume el ejército y cueros para la exportación. Las rentas que produce se obtienen "trabajando todos en comunidad, cultivando las posesiones municipales como destinadas al bien público, y reduciendo nuestras necesidades, según la ley de nuestro Divino Maestro Jesucristo" (Francia al delegado en Itapúa, 12-6-1823, cit. en 8-208), dice la cartilla que el gobierno distribuye entre el pueblo para instruirlo sobre su política.

El sector estatal de la economía tiene una segunda rama: el comercio exterior, sea totalmente monopolizado. Evítase así la salida incontrolada de circulante monetario, se aseguran precios justos a la exportación y más rentas al Estado. Los artículos importados son vendidos al pueblo y a los revendedores por una casa comercial de propiedad estatal. De los que se extraen del país el gobierno controla con mayor celo las maderas y la yerba-mate (1-35 y 7-15). El historiador Horton Box describe este régimen económico como "socialismo de Estado". La apreciación es incorrecta pero sirve para ejemplificar hasta dónde es insólito el fenómeno económico que constituye la economía paraguaya bajo la Dictadura Perpetua. Puede que se ajuste más a la realidad describirlo como intento de capitalizar al Estado nacional desde la más alta jerarquía del mismo, apoyándose en las condiciones objetivas favorables, pero al mismo tiempo desarrollándolas y profundizándolas con el arraigamiento en la tierra de miles de familias campesinas como propietarias o arrendatarias de tierras estatales. En suma, una política total, coherente y consecuente que va conduciendo al Paraguay por el camino de la transformación burguesa. Y todo ello en medio del aislamiento provocado por vecinos molestos y voraces; vecinos que se llaman la Argentina, que se debate en guerras intestinas, y el Brasil, con su esclavismo aborrecido.

Gaspar Rodríguez de Francia capitaliza al Estado paraguayo a costa de los ricos y a favor de los pobres. Por eso elimina el diezmo eclesiástico y produce rebajas generales de impuestos, como medidas que complementan a las que hemos visto. Pero además actúa como maestro y consejero de su pueblo. En 1826, frente a la devastación ocasionada por la langosta en los sembrados aconseja sembrar por segunda vez. Francia sabe que la doble siembra anual es una vieja práctica guaraní. Ahora está olvidada, es cierto, pero la necesidad obliga a retomarla. El éxito es total y el país se salva de una crisis alimenticia (8-214). Francia da la tierra, el ganado y los aperos; pero va más allá: aconseja y alienta. Por indicación suya los cultivos se diversifican y en pocos años el país cosecha arroz,

INSOLITO
PARAGUAY

maíz y legumbres de distintas especies. En 1833 sus desvelos tienen el premio de una cosecha extraordinaria y notablemente diversificada. El Paraguay ya no es más vulnerable a las violencias de sus vecinos; se ha reclinado en sus selvas, en sí mismo, pero no le quedaba otro camino para salvaguardar su independencia.

Don Gaspar estimula la producción artesanal y vela porque se exporte no sólo materia prima: prohibirá la extracción de cueros en pelo y exigirá que se sean curtidos. Saca Francia parte del monopolio paraguayo sobre la producción de tainio (1-36).

El celo del Dictador Perpetuo por reducir la burocracia a veces parece rayar en el absurdo; sobre sus espaldas carga las tareas más inverosímiles, y en apariencia incompatibles con su condición de jefe del Estado. Ahorra cada centavo de los dineros oficiales: el ganado engorda bajo su mirada de amo vigilante hasta el extremo. Donde puede evitar un sueldo lo evita. Cuida celosamente a su patria. A los ríachos de antes suele no mezquinarse prisiones y otras delicias por el estilo. No permite que en torno suyo broten nuevos ricos; menos aún que surjan burocratas ensorbecidos. Maneja los asuntos de gobierno a su voluntad. Pero es un estadista precario y sus excesos nunca aleentan contra las bases del régimen que está construyendo. Al contrario, lo apuntalan.

Su política económica, como es de advertir, deja poco o ningún lugar al desarrollo de la burguesía comercial urbana. Todo el estímulo está puesto en el crecimiento y fortaleza de la incipiente burguesía rural, la clase que le apoyaba y en que se apoya, la base social de la revolución paraguaya. La claridad del Dictador es absoluta: sabe dónde están los patriotas que han de defender el Paraguay hasta la muerte; no ignora quiénes son los enemigos internos actuales y potenciales. Francia prepara, sin saberlo, las condiciones para el increíble heroísmo que habrá de desplegar el soldado paraguayo durante la guerra de la Triple Alianza. Sencillamente está construyendo una patria para el pueblo.

9) LA ESTIMA POR EL HOMBRE

Abundan los episodios que muestran a don Gaspar extremadamente respetuoso del pueblo. El 2 de agosto de 1813, por su pluma, la Junta Nacional indica a los Cabildos que los elegidos para el Congreso que habrá de verificarse en 1814 deben poseer cualidades que "no penden del calzado ni de otros adornos externos, porque ellos no tienen la menor conexión con las circunstancias que constituyen el carácter de un hombre de bien y de un honrado patriota" (8-235). Y en 1838 instruirá a su delegado en Olimpo "que nunca se escapan a deben entregarse los desertores, o fugitivos, sean libres o esclavos que pasan de un Estado a otro igual-

mente soberano e independiente como es el Paraguay, y así es que jamás se han entregado los desertores y esclavos que han venido huidos de entre los portugueses..." (8-244).

Prefería Francia tener conflictos con su agresivo vecino brasileño que declinar de sus principios: todo esclavo, por el solo hecho de pisar tierra guaraní, devenía hombre libre.

En cuanto a instrucción pública, son elocuentes las palabras que desde Itapúa escribe el sabio francés Grandisr a Humboldt el 10 de setiembre de 1824: "Casi todos los habitantes saben leer y escribir" (8-23). Diez años más tarde el gobierno asigna un sueldo mensual de seis pesos fuertes a 140 maestros, que en la campaña emplean a cinco mil niños. La retribución se complementa con la provisión de ropas, etc. (8-37).

10) LA FUERZA DEL PARAGUAY

Ya se va viendo cual es. Algunos que no se empeñaron en cerrar los ojos también la vieron en su momento. En 1825 la vío Correa de Cámaras, enviado brasileño al Dictador; sus palabras afirman que el Paraguay es, "sin contradicción", la primera potencia de América del Sur con exclusión del Brasil (3-57). También ya lo iban advirtiendo los ingleses, excelentes sabuesos en tratándose de detectar riquezas. En el mismo 1825 el representante diplomático de los Estados Unidos en Buenos Aires, John Murray Forbes, escribe a su superior en Washington que al señor Parish, representante de la Gran Bretaña en Buenos Aires, "se le ha ofrecido concertar un tratado comercial con el tirano Francia y asegurar a los comerciantes ingleses los primeros y más ricos frutos de un excelente comercio" (9-356). Ya es la tierra guaraní un bocado apetecible. ¿Cómo sería cuando ellos después, al estallar la guerra! Y si bocado apetecible ya entonces, agregaré que también lo era indigesto para algunos. El mismo Forbes informa en nota del 22-5-1824 dirigida a Washington, que "un respetable número de ingleses que se aventuraron a ir, no han podido abandonarlo..." (9-294). Lo que no implica afirmar que Gaspar Rodríguez de Francia fuera enemigo del comercio con Inglaterra; sí, en cambio, de que cayera en manos de comerciantes particulares: o monopolio estatal del comercio exterior o nada, era su pensamiento. Sabía que aleentar el engorde de una burguesía comercial veruclada asociada a intereses británicos, permitiendo que estos últimos asentaran sus reales en el Paraguay era cavar la fosa de la independencia nacional. Este pecado, imperdonable para los liberales a ultranza, no le sería perdonado jamás. Sencillamente, Francia supo que en las condiciones del Paraguay de su tiempo no había lugar para que una burguesía comercial — que forzosamente haría sus ganancias comerciando con las grandes potencias europeas y los Estados Unidos—

INSOLITO
PARAGUAY



actuara con sentido nacional. Pretendía que el Estado sustituyera esa ausencia. Esa es la formidable singularidad de su política. Que haya prescindido de un poder legislativo refleja seguramente el carácter embrionario de la burguesía rural que se iba gestando lentamente en un país atrasado y mediterráneo. Y si eso le reprochan sus críticos liberales, será porque prefieren ignorar que otras legislaturas — como sin duda la del Brasil esclavista — eran fruto de elecciones fraudulentas donde el pueblo jugaba papel alguno. Se le importó a Francia tres ríachos la buesca formalidad de un congreso diluido, que bien le pudo tener. Y si con esa ausencia se pretende explicar algún achaque de melancolía o algún ejercicio de violencia puede que no gratuito, explique por qué tal cual legislación argentina o uruguaya o brasileña no evitó la guerra civil, la violencia contra el pueblo o la explotación más ruin de millones de esclavos.

De él han dicho de todo. Ya vimos que Mitre le colgó el supremo sambiento de tirano más cruel y sangriento que los de la antigüedad. Alguien dice por ahí que fue un solterón neurótico y solitario. Los de más allá fueron a hurgar en su tumba: sus huesos se han perdido, o acaso arrojados al azar por la mano vengadora y vinieron a fecundar la noble tierra paraguaya. Pero es obvio que en López padre e hijo Francia cobró una nueva vida. De él puede decirse que siguió viviendo.

11) EL SUCESOR

Se llama Carlos Antonio López, es abogado y reputado latinista. Seguirá la política de su predecesor. El sector estatal de la economía es reforzado: habrá más "estancias de la patria". Los arbustos de yerba-mate son nacionalizados; con ellos los árboles que producen maderas para la construcción. En 1854 salen del país 80.000 yardas superficiales de madera; el gobierno exportó 50.000. Pero los particulares que han actuado como exportadores lo hacen únicamente con permiso oficial. Entretanto, un decreto del mismo año prohíbe a los extranjeros comprar tierras. En 1842 Carlos Antonio introduce reformas al régimen agrario de los pueblos de indios; seis años después la tierra comunal es declarada propiedad del Estado. Continúan las facilidades para que las gentes de pocos recursos accedan a la tierra. Una parte de los indios deviene campesinos libres y otra proletarios obligados a vender su fuerza de trabajo. Las antiguas comunidades indígenas se disuelven (1-40, 41 y 42).

El caballero Henderson, cónsul de Su Majestad Británica, le notificará a su superior en Londres, en 1835: "La mayor parte de la propiedad rural es propiedad del Estado. Las mejores casas de la ciudad pertenecen al gobierno, y éste posee vastas granjas de cría y agrícolas en todo el país" (7-53 y 54). Sin duda, absoluta-

mente desconsolador. Y encima contradictorio, para la mentalidad libre empujada de Henderson y algunos colegas suyos. Acaso para míster Edward August Hopkins, cónsul de los Estados Unidos, que ya en 1846 le escribe a Rosas que el Paraguay es "la nación más poderosa del nuevo mundo, después de los EE. UU.", aseverando a continuación "que su pueblo es el más unido, y que el gobierno es el más rico que el de cualquiera de los Estados de este continente" (3-57). Los hechos están ahí y deben ser aceptados. Aunque desconuelen y desconciernen a quien los observa.

En el "Mensaje" que López lee ante el Congreso en 1837, anuncia: "Se está preparando la construcción de otros vapores para el Arsenal esté siempre ocupado. Al efecto se ha mandado comprar en Europa y ya se halla en este puerto, el número de máquinas que por ahora se considera bastante para facilitar la navegación de nuestros ríos con vapores..." El 2 de julio es botado el vapor Iporá de 226 toneladas, íntegramente construido en los astilleros de Asunción. La flota fluvial y de ultramar alcanza a 11 buques de vapor y unos 50 veleros (8-275).

Paraguay construye ferrocarriles, telégrafos, astilleros, fábricas de pólvora; la fundición de hierro de Ibicuy, instalada en 1850, provee de armas al ejército y de implementos agrícolas a los campesinos. Se establecen fábricas de papel, loza, azúfre y tintas. En su "Mensaje" de 1857 alude López al Chaco y menciona que allí se extrae el salitre y se explotan caleras; en el Chaco hay obras de madera y de artículos de loza. López contrata técnicos extranjeros. Pero el capital es paraguayo. En todos los casos. El ingeniero inglés James Parkinson recibe el encargo de construir la vía férrea entre Asunción y Paraguari: 72 kilómetros. El camino de hierro a Trinidad es planeado y dirigido por el ingeniero inglés Pablo Thompson; se inaugura en 1861. Un técnico alemán instala el telégrafo y otro inglés, Whitehead, levanta un arsenal para construcciones y reparaciones navales (8-281).

Entretanto, a la muerte de Carlos Antonio López el poder va a manos de su hijo Francisco Solano. Continúa la obra progresista. En 1862 dice en su "Memoria" al Congreso: "Extraordinario, que la vía férrea a Villa Rica es construida con dinero del tesoro nacional; las empresas mercantiles, "las más de las veces entran en estas especulaciones sobre la base de un agiotaje poco ordenado..." (8-428). López hijo desconfió del capital privado no menos que su padre y que Francia. Pero el Paraguay avanza y se coloca a la cabeza de las naciones de esta parte de Sud América. La materia prima nacional es explotada cada vez más. Con algodón y caraguatú (ananá silvestre) fabrican papel; con éste último hacen tejidos para camisas y ropa interior. Confeccionan ropas en general y tején lanas para ponchos. Rasando los cueros

INSOLITO
PARAGUAY

obtienen un pergamino tan bueno como el europeo. La tinta se hace de un haba negra, de que se extrae la sustancia o principio colorante por medio de cenizas. Hacen seda y jabón por medio de sustitutos que proporcionan los arbustos silvestres y las cenizas vegetales. La pólvora se elabora extrayendo el azufre de la pirita de hierro. En Iticuy forjan cañones (3-425). El Paraguay no es el país barbarizado de que hablan sus detractores; goza de larga paz y el pueblo vive mucho mejor de lo que viven los argentinos en la misma época. Que el pueblo del Brasil ni qué hablar. Y eso es fruto de una política que nace con Francia a la caída del poder hispano y se prolonga hasta la devastación del país guaraní, por obra y gracia de la Triple Alianza. Los sucesivos gobiernos aplican un riguroso proteccionismo a la producción nacional. Los derechos de importación que establece López alcanzan hasta el 25 por ciento para las bebidas y artículos suntuarios, pero no gravan la introducción de máquinas agrícolas, herramientas, etc. (8-276). Hay altas barreras para ingresar al país productos no esenciales o competitivos con la producción nacional. Aquí por ese entonces pasa lo opuesto: es la Argentina de Mitre. En 1865 importamos por 30 millones de pesos oro, de los cuales 3.141.184 (algo más del 10 %) corresponden a bebidas y 5.374.427 (aproximadamente un 18 %) a cosméticos finos de origen europeo. Los artículos navales, de ferretería y pinturería apenas suman algo más de un 10 %: 3.283.209 pesos oro (10-129). El gobierno argentino dilapidaba el dinero en tonterías. Pero eso sí: ¡con libre comercio!

Que ello no sucediera en el Paraguay hacía perder la firma a los ingleses. Por lo menos a Edward Thornton. El 6 de setiembre de 1864, el representante de Londres en Buenos Aires escribe un memorial al conde Russell, ministro de Relaciones Exteriores de Inglaterra: clama contra los altos impuestos paraguayos. Los derechos de importación sobre casi todos los artículos son del 20 al 25 % "ad valorem"; los derechos de exportación fluctúan entre el 10 y el 20 %. Por añadidura impónese un diezmo en especie sobre todo producto agrícola o animal y todo comerciante, traficante o manufacturador debe pagar una pesada patente (8-149). Todo esto va en el quejoso memorial de Thornton: insufrible país el Paraguay. Y para colmo, Francisco Solano López toma iniciativas para el comercio exterior prescindiendo en absoluto de los comerciantes particulares. Al rey de Prusia le envía 6.000 libras de yerba mate; quiere imponer su uso en el ejército prusiano. Al cónsul en París, Ludovico Terré, le despacha 1.500 libras de algodón. Ocurre en 1863. Es una muestra. El mismo año envía a John Alfred Blyth de Gran Bretaña 13 fardos de algodón. Otros 14 van a Antwerp consignados a Alfredo du Gratty. Por primera vez llega algodón

paraguayo a Londres, Liverpool y El Havre. Las partidas aún son pequeñas, muestras apenas. Pero señalan un camino. No le sería perdonado al Paraguay.

Francisco Solano busca mejorar los métodos para la explotación del algodón. Desde Nueva York se hace mandar máquinas; con ellas sí mientes de alta calidad. El 3 de febrero de 1864 son embarcados en el "Candace" una prensa y dos desmotadoras. El mismo año llegan de Londres dos máquinas enviadas por la "Cotton Supply Association" de Manchester. En el interín, el cónsul en Francia, bien impresionado por las muestras de la fibra, propone el trueque de algodón por tejidos franceses. Pide además muestras de maderas y tabaco. A mediados de 1864 el algodón paraguayo se cotiza en El Havre.

Francisco Solano López es hombre de ojo largo y vista aguda. Ve lejos. Trabaja por una patria próspera y fuerte. En cierto modo trabaja para el mañana. En Europa contrata expertos y hombres de ciencia; a los mejores estudiantes los boca y los manda al viejo mundo. Trae a Charles Twite de la "Royal school of mines of Great Britain"; le encarga levantar un mapa mineralógico de la república (8-231 y 232).

En orden a instrucción pública no marcha el país a la zaga de la Argentina. Incluso puede que la aventaje. En el "Mensaje" de 1857 Cuello Antonio informó que funcionan 48 escuelas con 16.755 alumnos. Cinco años más tarde hay 435 escuelas con 25.000 alumnos. Aquí, bajo el gobierno de Mitre, el ministro del ramo informa que 25.000 niños asisten a educación primaria. Los jefes y oficiales de la Triple Alianza comprobaban con extrañeza que el soldado paraguayo sabe leer y escribir (8-272). ¡Insólito país el Paraguay! Menos bárbaro de lo que quisieran sus enemigos. El propio Bartolomé Mitre lo atestigua. En 1864 le escribe a Francisco Solano López; son sus palabras: "V. E. se halla bajo muchos aspectos en condiciones más favorables que las nuestras, a la cabeza de un pueblo tranquilo y laborioso que se va engrandeciendo por la paz, y llamando en este sentido la atención del mundo; con medios poderosos de gobierno, que saca de esa misma situación pacífica; respetado y estimado por todos los vecinos que cultivan con el debido provecho de comercio; su política está trazada de antemano y su tarea es tal vez más fácil que la nuestra en estas regiones tempestuosas, pues como lo ha dicho muy bien un periódico inglés de esta ciudad, V. E. es el Leopoldo de estas regiones, cuyos vapores suben y bajan los ríos superiores enbolando la bandera pacífica del comercio y cuya posición será tanto más alta y respetable cuando se normalice ese modo de ser en estos países..." (8-219).

Panegírico más encendido no hubiera sido fácil discurrir. Pero este López será un año más tarde el peor tirano abortado por Satán. (Esta

INSOLITO
PARAGUAY

Antonio Caparrós



Incentivos morales y materiales en el trabajo

LA "UTILIDAD" DEL PRINCIPIO DE LOS INCENTIVOS MATERIALES

Pero es que ni siquiera se trata de que por una postura ética e ideológica no se comprendan las conveniencias de los incentivos materiales, es que tampoco se alcanza a ver su real utilidad práctica. Puede ser que se produzca un incremento circunstancial de la producción, no estoy en condiciones de poderlo prever. Pero sí parece indudable que a largo plazo el doblamiento de los fines que ha de plantearse una sociedad que marcha hacia el comunismo, y los de cada uno de sus individuos, engendrarán una contradicción que puede hacerse muy profunda y cuya manera de superarse abre un margen de peligro en cuanto al destino de la organización social. Y es difícil esperar que si se piensa más adelante supere la contradicción incrementando la tendencia hacia la igualdad entre sus individuos, éstos estarían mentalmente preparados para ello, pues no se comprende cómo dejarían de lado el largo aprendizaje que les induce a producir para recibir un beneficio.

Se podrá pensar que la educación comunista puede solucionar el problema. Ello sería un grave error. La educación es la conciliación, el aprendizaje lúcido de lo que se engraza con la vida real. En otro caso es un revoque que puede llevar a una exteriorización verbal en abierta contradicción con las actitudes concretas. Y estaríamos en presencia de otra forma de doble moral. Por ello no sólo no se construye una verdadera sociedad comunista inculcando en los individuos principios como el que estamos analizando, sino que además los que tengan tales principios no podrán construir nunca una sociedad que sea comunista, sino que se transformarán en una rémora difícil de superar, que vivarán los problemas de su país y de su pueblo en función de cómo se avienen con sus intereses, de la misma manera que la

El presente trabajo, que finaliza en este número, fue publicado también en *Nuestro Industria*, revista económica, año 3, agosto 1965, N° 14, La Habana.

tintos eslabones estuvo en la manera en que se dio la relación humana en el trabajo socialista. En un artículo recientemente aparecido en nuestro medio de Miklos Almasi², lleno de interesantes planteos, se puede leer: "Durante los años en que reinó el culto de la personalidad los aspectos sociales de la actividad humana adquirieron un carácter ampliamente fetichizante. Sólo los eds arribates podían ocuparse de la sociedad toda; ellos eran quienes definían y ejecutaban esa tarea, así fue como en Hungría y en la Unión Soviética la emulación de los trabajadores que al principio iba siendo un movimiento espontáneo se convirtió muy pronto en un sistema oficial, y ello a menudo con la aparición de porcentajes «fabricados» de trabajadores modelos colocados en un pedestal y ausentes de compromisos de rendimiento obligatorio. Muchos ejos de favorecer el desarrollo personal y colectivo de los trabajadores, los excesos de burocratización que encerraban en los de su trabajo y su vida privada". Creo que sintéticamente está expresada aquí la esencia del problema. Sistematizando un poco más la misma, podríamos decir que los factores humanos aludidos habrían de considerarse en distintos niveles: 1º: En los organismos centrales que no concordaban ni la exactitud de la información ni los resultados del trabajo, con frecuencia defraudando unos y otros en una actitud voluntarista. El lema era exaltar todo lo positivo (que indudablemente fue mucho), cerrando los ojos a sus partes negativas, cuya mención era una causal de grave sospecha de sabotaje vendido al imperialismo y sin cualquier otro epíteto de carácter personal y privado; 2º: Los eslabones intermedios, es decir, los mecanógrafos burocrático-administrativos que fueron inevitablemente los que permanentemente destilaron el espíritu pequeñoburgués con un individualismo existista y con una finalidad de escalar posiciones como objetivo central; unas líneas más adelante volveremos a comentar este aspecto; 3º: Los niveles ejecutores, es decir, los trabajadores que obviamente pasaban a ser en muchos momentos un instrumento más de la realización y, por ende, sucesivamente vaciados de espíritu creador, de interés, de impulso revolucionario.

Pero ello impone inmediatamente realizar el análisis de por qué se dio así este proceso. Sin embargo, en lugar de ello, lo más que encontramos son referencias continuas al culto de la personalidad, que es un tema a explicar y no una explicación para ningún tema. Al menos para un marxista, a no ser que en los países socialistas al haber superado el capitalismo ya no rijan los procesos tal cual el marxismo los enfoca. Y surge así un nuevo fetiche, un nom-

bre, simplemente un nombre, desde el momento en que no se le da un contenido. Claro es, si el culto a la personalidad vagamente alude a los excesos caprichosos de un individuo, a su uso discrecional del poder, etcétera, es natural que todos los males se deban entonces al exceso de "centralización". Pero claro que aquí tenemos la impresión de que algo no está bien explicitado, bien dilucidado, y que se está ofreciendo gato por liebre. En efecto, los resultados perniciosos del abuso del poder estaban perfectamente registrados, previstos e indicados por todos los ideólogos del materialismo dialéctico y no se necesitaba la experiencia de Stalin para tomar conciencia de ellos; más bien, insisto, habría preguntarse cómo, existiendo dicha conciencia, se llegó a la era stalinista. Entiendo, por lo tanto, que no se puede hablar de que la hubiere excesos del centralismo, sino tergiversación, deformación del sentido leninista de centralismo. Por ende, achacar al centralismo, sin mayor discriminación, la culpa de todos los males es crear un nuevo fetiche, que puede encontrar eco popular por cuanto ha sufrido los efectos de una situación determinada y que, basándose en ella, se llega a admitir que la falla no estaba en esa deformación del centralismo, sino en general en el centralismo. Por eso no puede sorprendernos que Almasi describa como un fenómeno de sumo interés en la sociedad soviética la división de la vida de trabajo (vida pública y de la vida privada (vida del hogar, relaciones amistosas, etcétera). Precisamente rasgo fundamental de la sociedad capitalista, en la que el hombre impotente y trunco, de la dinámica económica de la sociedad, busca en la vida privada sus logros más íntimos y las compensaciones de su desrealización y deshumanización en la vida de trabajo. Y ello se dará siempre que las relaciones productivas no sean el lugar de realización del individuo sino el medio de extraer el beneficio para fuera de dichas relaciones de producción, según decíamos, y poder tener algunas satisfacciones. Y pensamos, inclusive, que la frustración del hombre tiene que ser mucho más intensa en el régimen socialista aunque furra de menor cuantía que en el régimen capitalista, por cuanto él ha luchado en algunos casos y se ha planteado en todos que se estaba construyendo el régimen en que justamente se concluiría con esa situación.

¿Qué alternativa podría haber sido la de volver a refugiarse en los hogares y entre los amigos? ¿Qué alternativa podría haber sido un progresivo desinterés, sino la rutina, sino la automatización, el formalismo, el arbitrio, etcétera? (Obviamente, las fuerzas sociales puestas en marcha para la revolución han sido, con todo, tan importantes que indudablemente no han podido ser contaminadas a plenitud, y por eso han empujado a una sociedad superior sin duda alguna).

INCENTIVOS MORALES Y MATERIALES EN EL TRABAJO



Ahora bien, éste constituye un problema ideológico y político de primera magnitud, tanto en el sentido de que se trata de una causa a nivel general como al de todos y cada uno de los individuos. Es decir, no es un problema económico en su esencia, sino solamente por sus consecuencias. Por lo tanto, tratar de variarlo simplemente las consecuencias y no las causas es tergiversar la esencia de la situación; y es eso lo que se pretende hacer cuando se plantea renunciar a los incentivos morales y recurrir a los materiales. Y se nos presenta en tonces como dilema: centralización excesiva, acompañada de incentivos morales o mayor descentralización acompañada de incentivos materiales. Pero hemos de ver a renglón seguido si en realidad los términos de este dilema son verdaderamente tales, es decir, si son opuestos tienen realmente el carácter de opuestos, y, en segundo lugar, si no hay otra solución que la que en él se plantea. En primer lugar, como ya hemos dicho, los incentivos materiales alejan al individuo de asumir su responsabilidad social—subjetivamente hablando—en función genérica, es decir, en función de toda la comunidad. Ahora bien, al mismo tiempo, y si no se quiere caer de vuelta en el sistema de mercado capitalista, ha de haber una serie de controles, de limitaciones, de encuadres para el desarrollo económico de cada empresa. Y ello supone una centralización, por un lado, que no va a estar a cubierto de inequidades de información (y por ende también de verificación) si ello constituye, por cualquier razón que fuera, a los integrantes del colectivo de trabajo. Claro que esto exigirá necesariamente que el individuo no asuma su responsabilidad social en la verdadera sentido de la palabra, y entonces la verificación de burocratas y administradores, lejos de disminuir, tendrá que crecer o al menos mantenerse igual para que todo no caiga en la más absoluta confusión. Y ello resulta claro, por cuanto si el hombre tiene que escindirse entre aquel que busca su provecho y aquel otro que le impone coercitivamente su responsabilidad (en lugar de interesarse ambas tareas en un solo individuo) habrá de producirse el enfrentamiento entre estas funciones escindidas, que será el de dos sectores o capas de la población con rasgos e intereses coincidentes. ¿No representaría esta organización el mantenimiento de una centralización vivida como limitante aun cuando deie en el pequeño campo de la producción de cada cual una cierta libertad de iniciativa? Indudablemente sí, por cuanto el trabajador si actúa influyendo en la planificación central lo hará en función de favorecer los intereses de su empresa específicamente, y si no actúa se transformará en el hombre mutilado, con anteojeras, que sólo puede ver el escenario restringido que va de la fábrica al mercado, es decir, dentro de las fronteras que le marca el plan, que será, sin duda, el primordial factor restrictivo para ese hombre. Es en este sentido que nosotros entendemos que esta situación se

ría una verdadera división del trabajo por ocurrir una división de finalidades, de metas, y no porque exista la diversa dedicación a distintas ramas productivas. Por eso no estamos de acuerdo, *strictu sensu*, en que ello sea (la división del trabajo en este último sentido) la causa de la alienación remanente de la sociedad socialista, según Almasi plantea. Además, entendería así sería aceptar el fatalismo de la alienación eterna del hombre, puesto que la mayor complejidad de las tareas haría muy difícil el enciclopedismo de la técnica o de la teoría.

Por otra parte, hay un punto que conviene dilucidar. Hemos hablado de que el centralismo que se critica es el mal centralismo, el centralismo tergiversado. Y, consecuentemente, los incentivos materiales que también se critican representan asimismo una tergiversación de los verdaderos incentivos morales; por lo tanto, lo que se ha de plantear, y aquí entramos en el segundo punto que anunciábamos más arriba, no es la supresión del centralismo ni de los incentivos morales, sino su restauración a plenitud en el sentido marxista-leninista de la expresión. Porque ¿en qué han consistido los incentivos morales? Justamente en una forma más o menos disfrazada de lo que ahora se quiere plantear abiertamente como incentivos materiales. En efecto, obsérvese que siempre los tales incentivos se traducían en distinciones formales de distinto grado (héroes del trabajo, distintos títulos "eméritos", etcétera, inclusive retratos, figuración en cuadros y, por sobre todo, ventajas materiales de una u otra forma, directa o indirectamente derivado de todo ello). El camarada reconocido como ejemplo tenía derecho, en efecto, a una consideración especial, que era moral en la superficie, y que se cimentaba bien materialmente. El cumplimiento llevaba a obtener puestos destacados. Pero el cumplimiento era el acatamiento de lo que venía dado desde las direcciones. Era el renunciar a los principios morales en muchos momentos por la recompensa a obtener. Por el contrario, aquel que desistía, aquel que no aceptaba si no estaba convencido, era radiado, postergado y reducido a un status económico inferior. Lo moral era pues, la forma alienada, el fetiche que incluía la ganancia de una posición material. Y así, no es de extrañar que el principio de distribución socialista en sí mismo, y al que hemos aludido páginas atrás perdiere su carácter, fuera transformándose, sí, en la búsqueda de la recompensa material, de tal modo que la actual formulación, de los incentivos económicos no es sino la lógica e inevitable prolongación de los incentivos morales tal como fueron desnaturalizados. El difícil fue pues por la materialización y caricaturización o doblez del incentivo moral y no por su carácter moralizador. El nuevo planteo (incentivo material) representa la oficialización de lo que se presentaba con la aparición de su opuesto (incentivo pseudo-moral) pero que no son sino las formas pudibundas

INCENTIVOS MORALES Y MATERIALES EN EL TRABAJO

² En la versión original de este artículo, tal como fue enviada para su publicación, no figuraban estos comentarios que en la presente redacción se discuten acerca del artículo del escritor húngaro Miklos Almasi publicado en Cuadernos de Cultura, N° 74, correspondiente a mayo-Junio de 1965.

del incentivo material. Esto es, que lo que se presenta como un profundo cambio no es sino el desarrollo necesario de una determinada situación a la que se da statu legal, de forma tal que pueda cumplir su papel sin las limitaciones que el anterior, guardar las apariencias implícitas.

Por eso pensamos que la solución es preciso encontrarla no en la supresión de los incentivos materiales y del centralismo, sino en la vuelta al verdadero centralismo y a los verdaderos incentivos morales. En *La cuestión judía*, Marx analiza este problema en las condiciones de su tiempo, pero en forma que conserva toda su validez: "La emancipación humana — escribe — no se realiza nada más que cuando el hombre individual en su vida empírica, en su trabajo individual, en sus relaciones individuales él haya llegado a constituirse en un ser humano (genérico) y cuando el hombre haya reconocido sus propias fuerzas como fuerzas sociales y las haya organizado como tales de modo tal que ya no se separe más de sí la fuerza social bajo la forma de poder político."

Y es aquí donde la formación del hombre comunista adquiere su máximo sentido, pero para su consecución es preciso ver que el problema central es la relación entre la vanguardia estelar y las masas populares, así como la existente entre dirección y bases o cuadros medios en los partidos revolucionarios.

Ya se había indicado que la conciencia es la resultante subjetiva de la vivencia en la experiencia vivida en las relaciones sociales. Resultante subjetiva que a su vez organiza las actitudes y la praxis futura del individuo en su entorno.

Praxis que tiene además un ámbito más o menos amplio en el que se desarrolla, y que marcará también los límites entre los que se desarrollarán sus futuros intereses.

Es decir, que en la medida que un individuo limita o ve limitadas las posibilidades de que su acción intencional como actuación práctica sensible y como elaboración teórica al mismo tiempo sea útil de la vivencia — más o menos rutinaria — de una reducida serie de problemas, su interés determina el campo de la problemática que verdaderamente le afecta. Se comprende que ello ocurrirá tanto en lo que hace a la cantidad como a la profundidad de sus inquietudes.

Así un individuo que sólo se preocupa por la concreción física de su trabajo y economiza todo lo demás solamente pensará y se interesará por cuestiones relacionadas con aquél. En tanto que si bien sea a través de ese trabajo como fuera de él comprende la dinámica y el significado de lo que ocurre en un ámbito más o menos amplio y al mismo tiempo toma conciencia del peso de su propio aporte, el campo de sus intereses se extenderá proporcionalmente a lo que en forma efectiva abarque.

Pero es preciso aclarar que no basta que le digan o le informen como son las cosas, es un paso necesario pero insuficiente. Y menos aún puede tratarse de un limitarse a cumplir órdenes "que llegan de arriba", aunque estoy convencido de que las mismas son en beneficio del pueblo, porque entonces "está avanzando sus fuerzas sociales y las está proveyendo y adjudicando a otros bajo la forma de poder político", en tal caso, antes o después o se embrutecerá o quedará cada vez más frío o indiferente a esas órdenes a las que responderá con un cumplimiento formal y rutinario al estilo de los viejos ordenanzas de las instituciones públicas. Y eso ocurrirá aun creyendo que el cumplimiento de las órdenes le ha beneficiado, pero no siente que en parte alguna hayan sido engrandadas por él mismo las ideas que contienen. Por lo tanto no las reconoce como propias y no se sentirá motivado por ellas sino a lo sumo como cumplimiento frío de determinada obligación.

Y es más. No se trata de que simplemente participe de los planes de su propia empresa, pues aun eso es insuficiente. Ha de vivenciar en primer término lo que ello significa para la construcción del nuevo sistema.

Por lo tanto no sólo ha de comprender la relación entre su trabajo y la línea del desarrollo del país en su conjunto, sino que ha de estar penetrado para ello, para lo cual lo primero que tiene que recibir es una información franca y real de lo que en él ocurre desde la más temprana de sus etapas, y aun más delicada. Naturalmente, lo que se proyecte hacer y cómo se piense llevar a cabo en lo cual se incluye qué es lo que de él se precisa.

Pero esto todavía no basta, ha de poder tener una real y efectiva participación (variable según los casos) en los planes generales (políticos, económicos, culturales, etcétera), que afectan a todo el país y en los particulares que sean la expresión localizada de los anteriores en el medio en que actúan.

Y por sobre todo hay que estimular su capacidad de elaboración, de iniciativa, de creación. Que cualquier tipo de planteo que se traiga sea considerado, y si se ha de dejar de lado explicar muy bien por qué, haciendo una lección política aun de cada rechazo.

Y hay que saber esperar con paciencia, no es posible suponer que un pueblo que ha emergido del oscurantismo capitalista donde se le ha enseñado a no tener ideas, ni iniciativas, y lo que es peor, esperanza en que un proyecto individual pueda ser tomado en cuenta por alguien y realice espontáneamente un cambio total en ese sentido. Por ello, el individuo a que nuevamente este espíritu se vaya apropiando de la gente (en un proceso gradual en cantidad y calidad), está tal vez una de las tareas más importantes de una dirección revolucionaria. Adujadas de estas direcciones se han tem-

plado en el proceso mismo de hacer la revolución, tienen que pensar pues, que el pueblo se va a comprometer con el socialismo y el comunismo, en la tarea de su edificación siempre que se sienta realmente co-gestor de la misma.

Y al respecto hay que aclarar algunos puntos: ya hemos mencionado que la educación es el factor más eficaz cuando lo que se enseña se entronca con una praxis concreta y que refleja lo que se recibe teóricamente. No puede pues dejarse librada a la educación lo que ésta sólo puede llenar complementariamente: la experiencia vital concreta.

De la misma manera esta elevación de la elaboración y realización colectiva del pueblo no destruye el papel permanente de la vanguardia que dirige. Al contrario, la obliga a estar en una constante labor de superación porque si no se verá amenazada por las masas. Además dicha vanguardia no será un eterno equipo cristalizado sino que se nutrirá permanentemente (nuevos o viejos) de los que más se destaquen en un conjunto que es capaz de captar y manejar los problemas.

Hay que recordar la frase genial de Lenin de que el comunismo se habría instaurado verdaderamente cuando cualquier ama de casa sea capaz de dirigir la política nacional. De esa manera cada hombre podrá aportar en oportunidades, en tanto que en otras verá la elaboración de sus compañeros y de la dirección en especial como lo que sintetiza lo que él mismo está buscando, o comprenderá y hará suya la solución del proyecto que la dirección le anticipa y que él no rechazará porque está realizando una praxis teórico-práctica con esa dirección que los fusiona en el logro de objetivos vividos como comunes, en cuya superación también al igual que en otras tareas tienen las direcciones la responsabilidad principal. Pero es preciso tener en cuenta que lo recién mencionado no indica que la dirección sustituya a las masas en la resolución de los problemas.

Suele ocurrir que al triunfar una revolución una lúcida y aguerda dirección se encuentra con una masa frívola, pero con un bajo nivel político. Puede suceder entonces, que el voluntarismo y o el paternalismo de los dirigentes entra a jugar en un proceso que si bien es prácticamente necesario en un principio es fácil que se vaya de las manos haciéndose un círculo vicioso que vuelve crónica y regular esa actitud, entorpeciendo entonces el desarrollo de las construcciones revolucionarias por cuanto se van inferiorizando las masas despojándoles de su sentido creador, castrado por el iluminismo de los dirigentes. Las masas pasan a ser los suburbios del proceso de construcción socialista.

Y es algo muy difícil de evitar de modo tal que posiblemente ahí resida uno de los grandes problemas de las incipientes estructuras socialistas, porque preciso es reconocer que cuando el dirigente ve las soluciones y las formas de lograrlas sin encontrar eco en las masas, es fácil

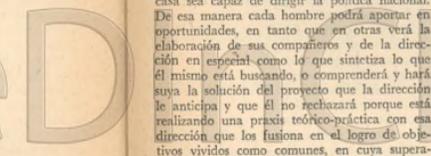
que se impaciente y precipine de la formación de éstas, para empezar a imponer "lo que más convenga" y ello puede parecer más justificado cuando tal vez se hacen diversos intentos de dar oportunidad de coparticipación y no encuentra el resultado buscado. Pero ello lejos de desanimar en ese camino debe entenderse como el índice de la conciencia de las masas a partir del cual hay que empezar a ponerlas en marcha o como la señal de que es preciso buscar otros medios más aptos para el fin propuesto.

Y es más difícil aun por cuanto tampoco se puede esperar para tomar cualquier medida de gobierno a que las masas lo indiquen. Pero aun en los casos en que haya que hacerlo es imprescindible someter luego la dirección a la más amplia discusión organizada, (no sólo dejar hablar a la gente en la calle).

Por otra parte, los vicios del sistema anterior se aferran lógicamente en la mentalidad de muchos, inclusive dirigentes. A veces ello es percibido por otros miembros de la dirección que sienten la necesidad justa de llevar una lucha implacable aunque difícil y dedicada contra esas tendencias. Esos dirigentes pueden entonces rodearse de un grupo de hombres identificados con su línea. Pero el más serio peligro que ello entraña es que estos hombres vayan tomando una primera comandancia de ideas en una adhesión al líder por momentos, desarrollando una mentalidad de adeptos que poco a poco va perdiendo toda posibilidad de flexibilidad y de tener ideas propias. Su destino depende así del de su jefe y pasa a depender de los favores de éste aunque tal vez sin conciencia de ello por parte de él. Paulatinamente, en lugar de desplegar un espíritu creador van desarrollando una actitud de temor hacia el dirigente en el sentido de estar pendientes de no desagradarle con sus acciones. Por ello cuando una idea emana del dirigente es tomada por definición como genérica y en seguida se dispone a implementarse administrativamente a sus subordinados o al pueblo en general, en una actitud poco fraternal pues lo que importa para ellos es volver ante el dirigente exhibiendo un éxito que les acredite méritos. Y ello puede acontecer en esos casos en forma casi descarada pero en otros sutilmente y aun a despecho del mismo dirigente. Y como actúan como poleas de transmisión entre el dirigente y la masa, sino se pone especial empeño en que ello no ocurra, se va creando una capa administrativa en la que poco a poco va quedando troncada en flor la potencia de la revolución en cuanto a capacidad creadora de las masas. Ahora bien, esta potencialidad de marchitar el espíritu revolucionario es otro de los factores que llevan a que los trabajadores pierdan el interés en sus tareas, y entonces surgen teorías como la de los incentivos materiales, para tratar de movilizarlos. Claro que respecto a este punto cabe preguntarse, ¿cuál sería la actitud de las direcciones si se instauran los incen-

INCENTIVOS
MORALES Y
MATERIALES EN
EL TRABAJO

INCENTIVOS
MORALES Y
MATERIALES EN
EL TRABAJO



tivos materiales? ¿Sería la de también recabarlos mayores beneficios materiales y sólo cumpliría su función en base a ellos o por el contrario la vanguardia sí puede realizar sus tareas por incentivos humanos más que materiales, tanto que las masas no serían capaces de ello? ¿Y si de esto último se trata no implica tal formulación admitir la existencia de dos tipos de hombres, aquellos que son capaces de actuar por principios de dedicación social y aquellos que no lo son?

Creemos que esta idea que está subyaciendo en todo el planteo que comentamos se deriva y expresa la progresiva formación de estas dos capas que se constituirían, por un lado, por órdenes dan órdenes y por otro por quienes han de cumplirlas. Obviamente, no se trataría de una escisión en clases, pero sí en capas sociales, funcionalmente diferenciadas hasta extremos que pueden marcar peligrosos desvíes.

Una de ellas sería más privilegiada. No tiene para los individuos que están en la misma la estabilidad que da en el capitalismo, por ejemplo, ser dueño de los medios de producción. En este caso la pertenencia a ella estaría determinada por estar investido de determinadas roles que confieren un poder que puede hacerse más o menos ostensible. Se constituiría así una organización piramidal en la que las bases sienten que su función es la de sostener al resto de la estructura aun cuando ésta tenga la intención de trabajar para aquélla.

Con esto se relaciona también el fundamental problema del ejemplo que den los dirigentes. Éste puede medirse solamente por un magnífico despliegue de heroicidades y sacrificios personales, lo que sin duda es de gran importancia, sino por sobre todas las cosas en que sepa impedir la formación de esta capa administrativa de adeptos y que en consecuencia se esfuerce de continuo en la elevación de la actitud elaborativo-práctica de la masa. En recoger sus ideas. En poder ser criticado por ellas realmente, lo que no es lo mismo que admitir se formulen todas las críticas pero sin tomarlas en cuenta, en una actitud que indica cierta dosis de soberbia. O que se critique lo secundario, pero nunca los planteos de fondo⁶. Y si este

En general, es posible que los militantes de base puedan tener libertad para elaborar la explicación en su lugar concreto de lo que postulan las direcciones, pero no se tienen ninguna efectividad de aportar "de verdad" en construir dicha línea política, cuya aceptación no obstante es condición sine qua non para no ser "enemigo" (aunque de muchas cosas peores) de la revolución o del régimen. Comprendemos de nuevo que difícilmente así se pueda pensar, no obstante, como forma de evitar el autoestancamiento de la línea, la pérdida consecuente de la seguridad. No cuestionar y no permitir que nadie lo cuestione para mantenerse dentro del pecado de la duda en que otro incurra. Claro es que el heterodoxo debe ser formulado en cualquier procedimiento es bueno para ello, desde la calumnia abierta o simulada al jaque económico

problema no se tiene en cuenta se actúa con un desprecio de las masas que entra en contradicción con lo que se plantea. Con un desprecio y hasta con un miedo también por parte de esa capa administrativa que para conservarse debe estar a cubierto del empuje creador de los demás que desplazaría su cada vez mayor cometido rutinario.

Y también por esta razón pueden plantearse entonces los incentivos materiales, pues no sólo se espera que se afanen más en sus tareas los trabajadores, sino que al mismo tiempo se desvincula a las masas del proceso total del país, fragmentándolas en pequeños grupos de interés común pero de objetivos tan limitados que se narcotizan y abandonan a la marcha política global del país; que nos declaramos recordando a Marx enjamban sus fuerzas sociales en el poder político.

El dilema real es por lo tanto, o se lleva la conducción a una real democracia socialista del pueblo, para el pueblo y gestada en y por el pueblo o se tiene que acudir a incentivos que difícilmente son aceptables como socialistas y que sancionan paulatinamente la apatía popular, sus móviles no comunistas y la división en estratos de funciones y privilegios realmente dispares.⁷ La revolución es un proceso difícil de realizarse, pero al menos, así, difícil aún es mantener luego sus principios gradualmente. Es preciso estar alerta contra todos estos peligros porque además de entorpecer el desarrollo revolucionario en el propio país, un incorrecto manejo de las normas leninistas constituye en este caso sí un peligroso ejemplo para las organizaciones de vanguardia de los países que aún no hicieron la revolución y que con deplorable frecuencia imitan los vicios en que se cae en la organización de la construcción socialista. Vicios, errores, que no deben asustar si hay una actitud de no querer equivocarse a sus manos, sino de encararlos franca y honestamente. Es decir, con una actitud comunista pero que de no subsanarse pueden torcer un rumbo revolucionario.⁸

CONCLUSIONES

Lenin, cuando alguien le sugirió que ciertos temas no debían criticarse públicamente porque los enemigos podían explotarlos en su provecho,

y aun a la agresión física, todo es posible. Los informes de Juschov y otros son abrumadores en ese sentido. Pero el culto a la personalidad, la destitución de todo integrante que no está de acuerdo y el arbitrio no son expresiones que se dan en un estado socialista, entendámonos bien. En éstos las fuerzas del pueblo puestas en tensión contrarrestan muchas de esas desviaciones. Tal vez sea más acentuado en grupos revolucionarios de algunos países que se mantienen en el régimen claudista, pues en ellos, ese déficit alejan a la masa popular, lo que a su vez impide que la misma modifique —es la única que puede hacerlo— esos rangos.

⁷ Pero en cualquier lugar que fuere si la estructura burocrática se fofoiza, se transforma en un

dijo que no dudaba de que podía ser así; pero que el hacer esas críticas era la única manera de lograr una organización tan fuerte que ningún enemigo pudiera sacar provecho de ella; y que, por el contrario, el ocultar cualquier problema debilitaba el temple de la organización, permitía su paulatino aflojamiento y eso es en definitiva, lo que de verdad llegaría a ser explotado por la reacción. Creo que el planteo mantiene plenamente su vigencia para los países que contruyen el socialismo y para las organizaciones revolucionarias de aquellos otros que aún no entraron en dicha etapa. Por

INCENTIVOS
MORALES Y
MATERIALES EN
EL TRABAJO

sistema con una marcada rigidez en la defensa de sus posiciones, que sin embargo viéndose en continuo jaque por las presiones de la masa adopta una táctica que se caracteriza por su elasticidad para tensarse o rigidizarse según convenga para ser permisivos o intolerantes según los casos, para atravesar con incentivos "morales-materiales" a quien sea factible, y sino lo es para, como decíamos en la llamada de pie de pág. anterior, neutralizar toda posible acción peligrosa para su status mediante la aniquilación de quien no "accepta". Y sobre todo para que siempre todas las cosas sean diferentes de como se perciben o se palpán tangiblemente. Hay un párrafo de Marx que expresa esta situación tan magistralmente que no podemos menos de reproducirlo:

"El espíritu burocrático es hasta la médula un espíritu jesuítico, teológico. Los burocratas son los jesuitas del Estado, los teólogos del Estado... La burocracia es la república epétreo". Está obligada a hacer

Insólito Paraguay

(de pág. 24)

contradicción en las opiniones de Mitre no debe llamarse a confusión ni a engaño: Francia y ambos López fueron para él gobernantes execrables. Lo fueron siempre, por más que una consideración del momento le llevara a firmar lo que acabamos de transcribir. Una política que prescindiendo del capital extranjero y de las formalidades constitucionales no era para don Bartolo política civilizada. La palabra barba estaba en su boca. Que esa política había asegurado la paz durante décadas y el desarrollo de las fuerzas productivas parecía secundario. Más secundario aún que hubiera permitido el acceso a la tierra a las masas de la población. Paraguay era un mal ejemplo. Había que destruirlo. El Paraguay fue destruido.

BIBLIOGRAFÍA

- OSCAR CREVET, *Formación histórica de la Nación Paraguaya*, 1963 (sin pie de imprenta ni mención de editorial).
- MARIANO MOLAS, *El virreinato del Río de la Plata*, Su estructura económico-social, Editorial Futuro, Buenos Aires, 1959.
- EFRAÍN CARDOZO, *El imperio del Brasil y el Río de la Plata*, Librería del Plata, Buenos Aires, 1961.

ello el presente planteo tiende a enfatizar el hecho de que sin resolver este problema de la relación dialéctica entre direcciones y bases, politización y participación efectiva de las masas en lo general y en particular, no se va a encontrar al hombre comunista, y que tratar en su defecto de suplir las motivaciones que en tal hombre han de existir por los llamados incentivos materiales es desenfocar el problema de fondo y tal vez hacer retroceder un tanto la edificación de la nueva sociedad.



pasar lo formal por el contenido y el contenido por lo formal. Los objetivos del Estado se transforman en objetivos burocráticos y los burocráticos en estatales... La burocracia es el Estado imaginario, justo al Estado real, el espiritualismo del Estado. Cada cosa tiene entonces un doble significado, uno real y otro burocrático... CARLOS MARX, citado en *Roussieu y Marx*, de Galvano della Volpe, pág. 109, Editorial Platina, Buenos Aires, 1963.

Estas consideraciones adjuntas me surgieron cuando tuve la oportunidad de participar el trabajo de un grupo de sociólogos, psicólogos y economistas de formación marxista que están estudiando el problema de la alienación y las causas en distintos grupos de guarda de nuestro país y que por lo que han mostrado permite alcanzar un notable interés.

INCENTIVOS
MORALES Y
MATERIALES EN
EL TRABAJO

¿Que es la T.V.?

De Cecco/Ferrigno/Portales/Espinosa/
Fisher/Padilla /Khun

Los creadores

La televisión es uno de los fenómenos más apasionantes de nuestro tiempo. En la Argentina se ha convertido, en los últimos años, en hecho totalmente nuevo de insospechada trascendencia cultural y social. Entendiéndolo así, La Rosa Blindada agrupa a varios creadores ligados a la televisión para debatir, en base a un número, sus alcances, las posibilidades que ofrece al creador para expresarse, el nivel en la Argentina, el problema de la censura.

Asiñero: Sergio De Cecco, autor de teatro y televisión; Oscar Ferrigno, director de teatro y televisión; Javier Portales, actor; Pedro Espinosa, crítico de teatro de la revista Teatro XX; Arnold Fisher, traductor y crítico, y Federico Padilla, escenógrafo de teatro y televisión.

El director de cine y televisión Rodolfo Khun no pudo asistir y entregó sus respuestas por escrito, que transcribimos aparte.

Queremos hacer notar al lector que esta mesa redonda se realizó en el mes de junio; por lo tanto, ciertos juicios que los participantes hacen sobre algunos aspectos del trabajo en los canales argentinos, especialmente en el canal 7, sufrieron modificaciones por los hechos que son del dominio público.

La rosa blindada: Antes que nada consideráramos importante conocer la opinión de ustedes sobre la televisión como fenómeno. ¿Es un medio de expresión autónomo o un simple medio de difusión?

Espinosa: Yo personalmente no creo que la televisión sea un medio de expresión artística, sino un medio de difusión. Más aún, creo que es un medio de comunicación que tiene más parentesco con el periodismo que con los medios artísticos de expresión.

La rosa blindada: ¿Como medio periodístico tiene un lenguaje propio?

Espinosa: Creo que sí, que tiene un lenguaje propio o por lo menos tendrá que encontrarse con un lenguaje propio, porque sus características son distintas a las de otros medios periodísticos. Eso en relación a la televisión que se hace en la Argentina.

Fisher: Aquí está justamente el problema. Creo que es difícil opinar desconociendo el fenómeno televisivo en otras partes del mundo. Yo, por ejemplo, he visto en Londres progra-

mas de televisión que tenían una jerarquía intrínseca.

La rosa blindada: Pero, más allá de la calidad de un programa, ¿la televisión funciona como arte?

Fisher: Absolutamente.

Espinosa: Bueno, pero cuando se pregunta si la televisión es un medio de expresión artística se refiere a toda la televisión, al hecho total de la televisión. En ese caso considero que no, que todo el hecho de la televisión no es un medio artístico sino periodístico. Pienso que, como en un diario, de pronto puede tener un sector dedicado a la expresión artística.

La rosa blindada: Siempre sería un medio de difusión... Pero supongamos que un programa alcanza la jerarquía que tuvo en cine, por ejemplo, "Hiroshima mon amour" u otra película de esa calidad. En ese caso, ¿es un arte la televisión?

De Cecco: Yo creo que se puede hacer arte con cualquier cosa; en ese sentido el arte no tiene límites. Como se la utiliza actualmente en el mundo capitalista, la televisión es sólo un entretenimiento.

Portales: El cine también es, en un gran porcentaje, entretenimiento y eso no quiere decir que, en esencia, no sea un medio artístico, como así también un gran negocio.

La rosa blindada: De Cecco, ¿creés que la televisión no tiene limitaciones?

De Cecco: Creo que nada tiene limitaciones, porque no hay ninguna cosa que el artista no pueda utilizar. Para mí concepto las únicas limitaciones que tiene la televisión son de recepción. La persona que ve televisión no está bajo el mismo estado hipnótico que está en el cine o en el teatro. Por lo tanto, el creador, el autor, por ejemplo, tiene que trabajar pensando en esas condiciones, para lo cual tiene que recurrir a un *super realismo*, cosa que le permita al espectador mantener una continuidad.

Padilla: Bueno, pero eso ya es una limitación. Justamente yo creo que la mayor limitación de la TV está en la recepción, y eso es lo que inte-

resa. Es decir, no su factura, porque puede lograrse un programa de mucha calidad pero de recepción limitada para el público. Esa es la diferencia con el teatro y el cine. Y creo que el tamaño de la imagen es ya una limitación en sí.

Fisher: Yo creo que la televisión es un medio de expresión y lo prueban casos como "Doce hombres en pugna" y "El moñón del Caíne", con las que se lograron verdaderas formas de arte. Lo que pasa es que hay que encontrar ese medio de expresión; hay que saber utilizarlo. Opino que la recepción es un problema secundario. Pienso además que la televisión es un medio de difusión de nuestra época, pero nunca un simple medio periodístico.

Portales: Es un medio de comunicación de nuestra época.

Ferrigno: Posiblemente sea el medio de comunicación más acorde con el tiempo que estamos viviendo. Ahora, decir que ese medio de comunicación no es apto para la expresión artística me parece que es un error.

De Cecco: Es que la televisión no es el medio más apto para una expresión artística porque está supeditada a un mecanismo comercial que la adecua. En los Estados Unidos, por ejemplo, las agencias de publicidad rechazan los buenos programas porque le restan importancia al aviso. Yo creo que en una forma actual de organización, como la de nuestro país, la TV sólo puede alcanzar jerarquía muy esporádicamente. Por ahora sólo es un medio de entretenimiento.

Ferrigno: Yo debo confesar que he visto en televisión expresiones artísticas que me han conmovido.

De Cecco: Sí, pero sólo esporádicamente.

La rosa blindada: Nos interesa conocer la experiencia personal de cada uno de ustedes en la televisión. Por ejemplo: Portales, ¿cuando trabaja en un buen libro de televisión sentís que te expresás en un medio distinto o igual al del cine o el teatro?

Portales: Siento que me estoy realizando. Sí; para mí es como si trabajara en el teatro o en el cine. El medio no interesa. Evidentemente es otra técnica pero puedo expresarme lo mismo.

La rosa blindada: ¿Y Ferrigno, como director?

Ferrigno: Opino como director que la televisión posibilita que uno se exprese totalmente.

La rosa blindada: Vos dirigiste teatro y en ese medio te sentiste un creador; ¿en televisión también?

Ferrigno: Tuve oportunidad en televisión de hacer obras que me han apasionado, con actores que me importan y dentro de condiciones no del todo lamentables. Yo pienso que la televisión ofrece posibilidades inmensas y apasionantes.

La rosa blindada: Como director, ¿qué diferencia hay con el teatro?

Ferrigno: La misma diferencia que existe entre una puesta en imagen para la televisión con una puesta en imagen para un escenario.

La rosa blindada: ¿Esa diferencia la establece el actor o el director?

Ferrigno: El director, pero naturalmente el actor tiene que someterse a un comportamiento distinto. Una cosa es expresarse frente a una cámara y otra ante una platea de mil personas.

Portales: Por ejemplo, el director marca en el actor algo que considera importante que el público reciba. En televisión eso se detalla con un plano y el actor debe estar sujeto a eso.

Ferrigno: La televisión tiene su propio lenguaje y hay que someterse a él; si no se fracasa. Hay actores de teatro muy buenos que, por desconocer el problema específico de la televisión, rinden muy poco. Así también directores que creen que poner una obra en la televisión es igual que en el teatro. Concretamente, la televisión exige un respeto por su propio lenguaje. Creo que la televisión empieza a ser apasionante desde el momento en que nos entregamos a ella y tratamos de utilizarla en la medida de lo que es y en la de sus posibilidades. Posiblemente no sea una cosa tan definitiva ni tan concreta como es el teatro, donde hay otra tradición y otra experiencia, pero no cabe duda que la TV existe como hecho artístico y que cada vez se va desarrollando más.

Fisher: Yo estoy totalmente de acuerdo con Ferrigno en el sentido de que cuando las cosas se hacen como se deben hacer se puede alcanzar un hecho artístico. La prueba está que "Doce hombres en pugna" fue pensada para televisión y allí alcanzó el nivel de una obra de arte. Como transplantado al teatro, en cambio, fracasó.

La rosa blindada: Padilla, como escenógrafo, ¿cómo te sentís trabajando en la televisión?

Padilla: En principio estoy de acuerdo que el hecho artístico, en la televisión, está condicionado a las condiciones de trabajo y pienso que, incluso, se pueden hacer obras artísticas. Pero insisto en que el problema está en la recepción por parte del público. En la televisión el espectador no puede introducirse dentro de la obra por un problema de incapacidad. No pasa lo mismo en el cine o el teatro donde hay una conjunción de entrega por parte de todo el público.

Ferrigno: Pienso que eso es una ventaja.

Portales: Yo he visto programas que me han agrado.

Fisher: Pero sin separarte de tu medio, sabiendo que sos espectador y no parte integrante del mismo.

Padilla: No sólo eso. Es un problema de tamaño de imagen que hace a la expresión y que es una limitación para lo que quiere manifestar un creador. Por ejemplo, un encuadre para televisión tiene menos capacidad de imagen que la que tiene el cine cuyas posibilidades de captación de la imagen son mucho mayores. Y eso no es sólo formal, sino que hace a la expresión.

¡QUE ES
LA T.V.?

La rosa blindada: De Cecco, ¿cuál es tu experiencia personal como escritor?

De Cecco: Pienso que tal como se trabaja ahora sólo se pueden alcanzar esporádicamente obras de jerarquía.

La rosa blindada: Suponiendo que se den las condiciones, ¿te podrías expresar en la televisión como en el teatro?

Ferrigno: Yo creo que esa pregunta es capciosa. ¿Por qué comparar con el teatro? Hay que preguntarse si se puede expresar en la televisión.

La rosa blindada: Sabemos que en teatro De Cecco se expresa totalmente. Además hicimos la comparación porque todos ustedes son creadores iniciados en el teatro. Esta es una forma de establecer, partiendo de la diferencia o no, si cada uno siente que es un arte la televisión. Y aclaramos que ésta no es una encuesta contra la televisión sino un intento de definirla.

Episina: Pienso que no tiene sentido hacer comparaciones: una cosa es la televisión, otra el teatro y otra el cine. Ese es el error de Padilla cuando establece un juicio comparativo entre la televisión y el cine partiendo de la capacidad de la imagen. Es cierto que existe el problema de la recepción, pero eso simplemente estaría indicando otro tipo de relación, pero de ninguna manera la invalida como relación artística.

Ferrigno: Lo que pasa es que la televisión está sirviéndose de todas y está tratando de definirse.

De Cecco: Yo opino que se puede hacer arte con la televisión, pero no en las condiciones que existen en nuestro país. Actualmente yo no me expreso en la televisión en toda la medida de mis posibilidades.

La rosa blindada: ¿Y si tuvieras esas condiciones?

De Cecco: Naturalmente.

Ferrigno: Creo que al hablar de la televisión no se puede perder de vista lo que significa actualmente como instrumento de comunicación y de difusión. El hecho de que doscientos millones de personas de un país puedan ver simultáneamente el momento en que se produce el lanzamiento de un hombre al espacio es de por sí un fenómeno que hace al problema de televisión, como técnica, que no podemos dejar pasar por alto. Cuando nosotros pensamos que hacemos una obra de teatro en TV y nos ven cinco mil personas, es como para que se nos pegue la piel de gallina.

De Cecco: Hay algo más. La televisión, en los países subdesarrollados contribuye enormemente a la culturalización de las masas. En nuestro país, por ejemplo, hay una gran mayoría que no sólo no veía teatro sino que ni siquiera sabía de su existencia, y la televisión lo ha acostumbrado al hecho teatral durante todos los días en su casa. Yo creo que la televisión ha contribuido enormemente al auge del teatro en estos últimos años, porque gente que

no iba al teatro, gente que iba solamente al cine para ver un *western*, gente que solamente leía los diarios, de repente se ha visto frente al fenómeno teatral y se ha ido acostumbrando, creando el placer, el gusto por el hecho teatral.

Padilla: También creo que eso se debe al cansancio de la gente por la televisión que la ha llevado a desear, cada vez en mayor escala, el espectáculo en vivo.

Ferrigno: Tengamos en cuenta que la televisión ha llevado el espectáculo, el show, la comedia musical, la obra de teatro, la novela popular a grandes sectores de población que no iban ni al cine ni al teatro. Hay muchos sectores populares que van al cine una vez cada seis meses y al teatro nunca. La televisión ha despertado en ellos nuevas necesidades. Creo que estos factores alguna vez tendríamos que discutirlos a la luz de lo que significa para nosotros como instrumento cultural y de comunicación. Entonces si vez prestaríamos una atención más delicada al asunto y le dedicaríamos una preocupación mayor.

Padilla: Muy bien. Pero de allí a llamarla expresión artística ya implica una diferencia que entra en otro terreno de especulaciones y problemáticas. Que la televisión sea un fabuloso medio de comunicación no hay ninguna duda, pero que sea un gran elemento de expresión artística...

Ferrigno: Esa asunto ya lo habíamos discutido. Lo que planteamos ahora es su importancia como medio de difusión que de todos modos guarda una interrelación con todo lo anterior. Los mismos vicios de la televisión, su gran comercialización, su superfabricación, están condicionados también por esta "grandiosidad" de su alcance.

La rosa blindada: Hacemos esta pregunta: ¿Qué gran artista de la televisión hay, qué creador?

Ferrigno: Yo no conozco muy bien, pero hay tres o cuatro nombres; por ejemplo, todo ese grupo del cine norteamericano, es un grupo que ha nacido de la televisión. Y es un grupo que ha cambiado el cine de los Estados Unidos.

La rosa blindada: ¿Pero con qué medio cambiaron las cosas, con el cine o con la televisión?

Ferrigno: Es gente nacida de la televisión que, a través de la experiencia televisiva, se largó a hacer otras cosas en otras manifestaciones del arte. Yo no sé qué han hecho y qué hacen en televisión. Supongo que deben ser cosas excepcionales, porque cuando se ponen a hacer cine o teatro hacen cosas excepcionales. Han aportado a la televisión hasta una renovación en el concepto industrial. Con sus iniciativas, en Nueva York, esto se hace más o menos ocho años, han hecho tambalear a Hollywood.

La rosa blindada: ¿Pero esa gente necesitó el cine para expresarse o ya lo había logrado en la televisión?

JOSÉ ES
LA T. V. ?



Ferrigno: Bueno, es otro problema. Yo no sé si existen los grandes creadores de la televisión, ya que habíamos dicho recién que se está alimentando de directores de teatro, de actores, de escritores de teatro. Por ejemplo Padilla Chayevsky es un hombre que se ha expresado en profundidad en televisión.

De Cecco: Yo reconozco que la televisión exige cierta forma de expresión, cierto lenguaje realista. Por ejemplo, hay determinados tipos de lenguajes teatrales y cinematográficos que se podrían hacer en televisión porque no hay ningún medio técnico que lo impida, pero que no tendrían ningún éxito y no podrían prolongarse. Lo que tenemos que ver para entender hasta qué punto puede ser un medio de expresión artística es qué lenguaje ha tenido éxito. Por ejemplo, Chayevsky, o sea el realismo cotidiano. En cambio, el autor que está ubicado en otro estilo, supongamos en el teatro del absurdo, en el melodramático, en el lírico, tiene pocas probabilidades en la televisión. Esto podría significar el primer atisbo de lo que es un lenguaje televisivo: el realismo cotidiano de Chayevsky, la indagación que él hace, psicoanalítica y social, dentro de su pueblo.

Padilla: Conveniamos que en cine pasó lo mismo. Primero fue un reflejo de lo cotidiano y luego saltó a otros significados.

Episina: Toda expresión artística tiene sus limitaciones. Lo que pasa es que quizás nosotros no conseguimos aclarar muy bien cuál es el lenguaje o cuáles son las limitaciones de la televisión, porque lo que se expresa por medio de una pintura no puede expresarse por medio de una sinfonía, y lo que se expresa por medio de una sinfonía no puede expresarse por medio del teatro. Toda expresión artística tiene sus limitaciones. El aclarar que la televisión tiene limitaciones no la invalida el hecho de que pueda ser una expresión artística.

La rosa blindada: Ahora bien, ¿cuál es el nivel de la TV argentina en el plano artístico, técnico y organizativo?

Ferrigno: En relación a las condiciones en que se trabaja es muy bueno. La gente que ha visto televisión en otros países y que sabe cómo trabajamos, dice que nosotros hacemos maravillas. No lo sé. Lo que es evidente es que nuestros medios son pobres. Enfrentamos una serie de inconvenientes técnicos evidentemente desahagantes. Puede decirse que de acuerdo a las condiciones de trabajo, en el mejor de los casos nunca se logra más del sesenta por ciento del ideal.

La rosa blindada: ¿Por qué?

Ferrigno: Por las condiciones técnicas, laborales, financieras, industriales, económicas, etc. Acá la televisión está encarrada como un negocio y entonces ciertos aspectos del orden cultural y artístico están supeditados a esos mecanismos. Es decir, tiene más importancia el tiempo que dura el programa que su calidad. Si dura 22 minutos está bien y si dura 23 está mal, porque

el programa se pasó del tiempo fijado y un minuto en televisión vale mucho dinero. Cuando quienes dirigen la televisión juzgan con ese criterio, el creador no tiene la libertad de trabajar media hora más un programa porque lo fundamental no es hacerlo mejor sino dentro del plazo fijado. Esto da una muestra de las limitaciones que surgen para el creador, que son pavorosas. A eso hay que sumarle las dificultades técnicas y la carencia de medios; esto hace que estemos a la zaga de los países que han desarrollado su televisión. Acá vivimos desperdidos porque nunca logramos hacer lo que queremos. Siempre dejamos de lado un cuarenta o un cincuenta por ciento de lo que nos proponemos. Cuando logramos un sesenta por ciento nos parece que hicimos una genialidad. Claro que eso sucede con todas las artes. Yo hice teatro durante veinte años y nunca lo hice al cien por cien.

De Cecco: Si hacemos un panorama general de la televisión (haciendo al caso 7 que es una excepción)¹ en los canales privados el 90 por ciento de lo que se difunde es basura. Y es una basura fabricada especialmente, con toda intención desde laboratorios como las agencias de publicidad, donde se determinan las cosas con un criterio estrictamente comercial. Yo fui, durante quince años, autor de radio. En un momento dado, una de las empresas de publicidad más grandes del país, que ahora tiene uno de los teatros más caros y más importantes de Buenos Aires, pasó a los autores una especie de norma sobre la forma en que debíamos escribir. Esas normas, que antes rigieron para la radio, ahora se exigen en la televisión. Yo todavía conservo la carta, que data de febrero de 1955, en la cual se me hizo saber por escrito cuáles eran esas normas? Si me permiten voy a leerla: "Desde que formamos el rubro Eduardo Rudy-Hilda Bernard para nuestro radioteatro de las 16.30, veníamos hablando con usted en su carácter de autor que colabora con su producción para ese espacio, sugiriendo los puntos principales que quisiéramos ver destacados en sus trabajos futuros para esta pareja. Por supuesto que esta amable sugerencia ya de por sí debatida en cada caso particular, no tienen un fin de recopilación didáctica ni una intención promemoria; el saber de oficio de los autores está más allá de esta conversación, pero queremos insistir en un punto de vista comercial, atendible en cuanto a que sobre esta línea queremos acentuar todo el trabajo de promoción de la nueva pareja. No dudamos que nuestros colaboradores, haciendo gala una vez más de su apatitud

¹ Recordemos que esta mesa redonda se realizó antes de los cambios producidos en el canal 7 que culminaron con la renuncia de su director artístico, Marcelo Simonetti.

² Considerando que la carta leída por De Cecco es un documento excepcional sobre la censura que se ejerce en los medios de difusión a través de las agencias de publicidad, la transcribimos íntegramente.

JOSÉ ES
LA T. V. ?

y probidad literaria, serán intérpretes en sus propios trabajos de esas conversaciones, que para mayor comodidad de todos preferimos reseñar en estas líneas. 1) Las novelas deben encuadrarse con preferencia en la época actual. Los asuntos de época requieren un trabajo al oyente, el previo conocimiento y faltan a la 'realidad' de no responder a problemas atinentes a la mujer del siglo veinte. 2) La preferencia del público de nuestro radioteatro exige asuntos de corte romántico y dramático, en una combinación de fórmula que ha probado ser siempre exitosa. Debemos desear por completo y así lo haremos, las novelas de mucha acción, con intriga policial, bordada de crímenes, porque entendemos que antes el sentimiento 'nada es el de amor'. Queremos evitar así la hostilidad innecesaria de ciertos ambientes. El turgio de los fabricantes de alcoholizados puede vestir una escena, pero no ser el encuadre de la mayor parte de la acción porque el que sea o no rico es asunto que está fuera de discusión por cuanto no es lo que quiere escuchar la madre que a las 16.30 quere calcetines, ni la mujer joven que hace funcionar su lavadora automática, ni la chiquilina que regresa del liceo con el beso escondido en el regreso al hogar. Rinden más interés los conflictos familiares de órbita doméstica, cuajados de pasión en los intérpretes centrales... Y esta insistencia en el romance como sustrato fundamental en la construcción radioteatral se fundamenta en un reclamo de nuestra audiencia que acusa una falta de intensidad sentimental en la labor de los autores. La calidez de voz de nuestra pareja puede y debe jugarle en escenas idílicas, porque un susurro de amor con un tema musical de fondo es más invitador cuando se toma el mate que el estripieto del carro policial en la persecución del delincuente. 3) Deseamos que nuestros autores eviten el 'racconto' como forma de su trabajo porque la experiencia dice que desorienta al oyente y merma por lo tanto el caudal de los que nos siguen. 4) Así como deseamos el 'happy end' porque en el simplismo natural del oyente la redención y el triunfo son los corolarios de todo obrar humano, queremos que nuestros héroes centrales sean tales y no estén siempre castigados juzgados desdoronadamente por su colectividad; vertebra la falta de virilidad de Rudy. 5) Aquello que parece enterrado, el conflicto del vir de 1930 superado en la metrópoli y en un determinado grupo social, sigue siendo la vida de la aldea provinciana y subsiste en la masa de la población que no ha asimilado la ley de divorcio y la indiferenciación de los hijos (como para anularlos en la temática radioteatral) por la sola razón de que el legislador haya convertido en cuerpo positivo un concepto. 6) Nos gusta la explotación del asunto sexo, bordado en lo que manda el digesto radial, claro está, como creemos que gusta al público una cierta mundanidad. La obrerita y la estudiante, la que lava patios y la maestra de

barrio, son mujeres que gustan conocer lo que les fue vedado. Una capa social que rechaza por fuera en autodefensa de conformismo, pero en cuyos entretelones penetran como pueden. Antes que en la sordidez del ceniciento de Pompeya, el problema —claro está, en algunos casos— puede trasladarse al barrio de Palermo. Ver costumbres que no practicamos y defectos en los que incluso envidiamos, forma parte del ser humano. Y el cine yanqui en años ha mantenido esto como línea de la que sólo por excepción ha salido." Quiero aclarar que yo no me ajusté a esas normas pero así como existieron y existen en el radio, también se reproducen textualmente en televisión. Una prueba de esto es una autora que tiene el mayor rating y cuenta con el apoyo de la Comisión de Madres de Familia debido al carácter "moralista" de su producción y que ha declarado públicamente que escribe en "estado de gracia". Esas son sus palabras textuales. En síntesis, refleja una moral de 1930, contra el divorcio, etc. Los ricos son malos, pero el protagonista rico es bueno, o sea, que la moralidad del rico es puramente personal. Los programas insisten con el punto de vista de que los ricos son malos porque toda la literatura popular está basada en ese esquema; desde Juan Moreira en adelante, las autoridades y los ricos están en contra del pobre que escucha la audición. Pero en los radioteatros y los teatros debe haber ricos buenos. Esos son los dos esquemas fundamentales. Luego el erotismo tapado, expresado de una manera muy sutil que suele lindar con la pornografía y finalmente el "happy-end" donde la secretaria se puede casar perfectamente con el jefe. Es decir que en esta sociedad todo es posible. Esta es una manera de anular la sensibilidad de la gente y hacerla vivir una realidad completamente ajena a la que viven. Bajo estos esquemas se realiza el ochenta por ciento de la producción de nuestra televisión.

La rosa blindada: "Enfrentaste en la televisión normas, así, tan detalladas como las que leste?"

De Cecco: Yo nunca acepté ningún tipo de normas; por eso es que no trabajo permanentemente en la televisión. La carta que leí es una excepción, ya que generalmente no se dan normas por escrito. Simplemente el autor que no responde a ese tipo de normas no trabaja. Hay también excepciones. En un programa que yo escribí para canal 11 no me exigían ningún tipo de normas. Aunque en una ocasión la Liga de Madres de Familia protestó porque aparecía una madre soltera. Parece que la Liga de Madres agrupa solamente a las madres casadas. En ese sentido conviene alertar que esa Liga se ha convertido en una asociación muy peligrosa. Ha logrado, y de manera muy poco publicitada, hacer bajar programas por su propia decisión. Es que tiene todo el peso de la Curia.

1976 BS
LA T. V. Y



La rosa blindada: Esta opinión de De Cecco nos adentra en otro punto del cuestionario. ¿Hay censura en la televisión? ¿Cómo se ejerce?

Ferrigno: En estos momentos no existe una censura oficial, organizada; es decir, no existe un departamento cuya función sea específicamente esa.

La rosa blindada: Sabemos que hay canales, entre ellos el 13, donde existen listas de gente considerada comunista a la que le está prohibido trabajar.

Ferrigno: Se supone que hay canales, entre ellos el 13, donde se impide trabajar a alguna gente, o se recomienda no utilizarla. Yo hace unos días trabajé en un programa del canal 13, pese a que todos los días soy acusado de comunista. Aclaremos bien qué es censura: en este país un comunista tiene vedado hacer muchas cosas, no por un problema de censura artística sino porque existe un anticomunismo estatal organizado, donde se ve comunismo en cualquier tipo de manifestación liberal o disconformista. Eso es lo que hace que cierta gente, responsables de programas, directores, eviten llamar gente calificada de cierta manera para no traerse problemas.

La rosa blindada: ¿Eso es autocensura?

Ferrigno: No sé cómo llamarla exactamente. Yo, por ejemplo, hace poco tiempo, tenía muchas ganas de dejar en un texto ciertas palabras pero las tuve que sacar. Las saqué yo para que no me las sacaran. Sabía que no iban a pasar de ninguna manera.

Episinos: Creo que lo más grave es la censura que se ejerce con métodos como la carta que ha leído De Cecco. Es la más grave, y la más peligrosa, y la que establecen las agencias de publicidad. Incluso hay avisadores que pueden presionar para que el programa tenga determinada orientación.

La rosa blindada: Pero aparte hay organismos estatales que presionan al margen de lo que es del interés del avisador.

Ferrigno: Son los organismos de represión, tipo SIDE, que permanentemente envían notas a la dirección de los canales informando al personal directivo sobre cosas que a lo mejor a ellos se les escaparon. Esto es real y yo he tenido oportunidad de verlas.

De Cecco: Actualmente lo que existe en la televisión es la autocensura. Cada canal ejerce su propia censura.

Portales: En radiodifusión existe una censura que se ejerce a través de la grabación previa del programa.

De Cecco: Pero no puede ejercerla sobre las emisoras privadas y cada vez menos sobre las oficiales. Ahora bien, cada emisorita tiene su director artístico que ejerce la censura de acuerdo a su parecer. En general, la censura se ejerce a través de la exaltación de la mediocridad. En la televisión no interesan los talentos.

Episinos: Lo que pasa es que la televisión es un negocio y funciona como una fábrica que tie-

ne que tratar de que su producto se difunda en gran escala. Evidentemente que esto es más posible si el programa se hace accesible a la mayor cantidad de espectadores.

De Cecco: ¿Pero hasta qué punto un productor de televisión o de radio sabe qué es lo que le gusta más a la gente? Naturalmente que no nos engañamos de que al público grueso le gustan las cosas de cierto nivel, ¿pero hasta qué punto dentro de ese nivel no pueden existir jerarquías? Los productores creen que saben qué es lo que le gusta al público, pero detrás de eso hay una cosa más sinistra: imponer ellos el gusto del público.

Episinos: Sin embargo, hay que convenir en que en el público existen ciertos preconceptos que les impide acercarse a determinadas manifestaciones culturales pese a que éstas pueden ser captadas y gustadas por la mayoría.

De Cecco: Naturalmente, no podemos ignorar que el mayor rating esté con Sarre o Pirandello. Sería vivir fuera de la realidad. Pero es cierto que en los empresarios existe un preconcepto sobre el gusto del público. El esquema de esto es que el buen artista no es popular, aunque nosotros sabemos que buenos artistas han tenido éxito popular.

Fisher: Yo pienso que la gente que tiene en sus manos la televisión piensa que los que escriben bien dicen cosas que a ellos no les conviene que los demás escuchen y que, además, escriben cosas que la mayoría de la gente no entiende en su totalidad.

Episinos: Sí, pero hay una realidad. Y es que hay mucha gente que no quiere oír ciertas cosas.

Portales: Yo voy a contar una experiencia personal que hace al problema de la mentalidad de los directivos de los canales. Hace cuatro años tenía un programa en base a obras teatrales en un acto; con autores como Noel Coward, De Filippo, Pirandello y otros. Vendí el ciclo junto con Wilfredo Giménez, que había hecho las traducciones. Debía durar cuatro meses. Empezamos con una pieza que había sido premiada en Inglaterra. El programa fue considerado bueno, pero nos dijeron que había que tratar de hacer obras más populares, más accesibles. Bueno, les contestamos, pero ustedes compraron el ciclo leyendo los títulos de las obras y los nombres de los autores. Si, nos respondieron (palabras textuales), pero habría que "agrasar" un poco más. Yo no sé cómo se puede agrasar a Pirandello, contesté. Finalmente, hicimos una pieza del coautor de "La Strada" y nos levantaron el programa. Tiene demasiada calidad el ciclo, nos dijeron. Nos equivocamos; nosotros queríamos otra cosa.

RESPUESTA DE RODOLFO KIUUN

1) ¿Considera que la televisión es un medio de expresión artístico autónomo o un simple me-

ño de difusión? En el primer caso, ¿crece que la TV ha encontrado su lenguaje?

Considero que la TV es un medio de expresión. No es autónomo pero tampoco es meramente un medio de difusión. Permite la expresión artística y está buscando un lenguaje. Este lenguaje lo impondrán sus propias limitaciones y sus ventajas sobre el teatro y sobre el cine. Por el momento, la intuición está sentando las primeras bases para una estética de la TV.

2) ¿Cree que en la TV se pueden abordar todos los géneros artísticos, o hay que recurrir siempre al libro donde se maneje el suspenso, la trama directa, los personajes lineales? ¿Cree que la televisión puede funcionar con un libro basado, por ejemplo, en el clima o con un ritmo moroso?

La TV permite abordar todos los géneros. El único problema es que su estructura obliga a tener en cuenta el estado psicológico especial en que los telespectadores la reciben. No van a una sala donde el hecho de estar mucha gente frente a un mismo espectáculo al cual han ido A VER crea una especie de mística colectiva como ocurre en teatro o en cine. Un ritmo moroso es perfectamente aceptable. Encierra el riesgo de que la gente cambie de canal.

3) ¿Cuál es el nivel general de la TV argentina, en el plano artístico, técnico y organizativo? ¿Cuáles son sus principales defectos y cuáles sus virtudes?

En este momento el nivel general es bajo. Tan bajo como el de todos los medios de expresión audiovisuales que en última instancia están al servicio de la máquina de alinear. A pesar de esto hay programas que escapan a esta regla general. En este momento el 90 % de esos programas están en canal 7.

4) ¿Considera posible realizarse en TV, o para usted es sólo un medio de trabajo transitorio?

Creo que es posible realizarse. Para mí es un medio de trabajo, no sé si transitorio o definitivo. Tanto en TV como en cine, pienso hacer cosas que de alguna manera digan lo que yo siento. En este momento puedo. Si esto se acaba, todo habrá sido transitorio.

5) ¿En qué tipo de programas hay que poner el acento: teatrales, teleteatrales, periodísticos, musicales, etc.?

No importa la forma. Habría que poner el acento en la desmitificación, en la cultura (que no tiene nada que vez con el culturalismo). Creo que todo esto será útil el día en que la cultura esté al servicio de todos. Un gran mal nuestro es muchas veces hacer cultura en lugares cerrados y para nosotros (cine clubes, teatros independientes). La TV tiene la posibilidad potencial de educar un público pero esto ya no depende sólo de la TV sino de toda la estructura social.

6) ¿Qué le falta a usted en la TV argentina para poder expresarse totalmente?

Nada. He tenido suerte. Hasta ahora he rechazado los programas en que yo no me estaba expresando.

7) ¿Qué relación debe haber entre la TV y el Estado? ¿Puede el sistema capitalista, de libre empresa, controlar el nivel cultural de los canales de TV?

Es básico suponer que si el Estado es inteligente, es bueno que maneje la TV. Si no lo es, que la maneje lo menos posible. Es obvio que nuestra sociedad está estructurada sobre un sistema capitalista y básicamente de libre empresa. La TV refleja esto en cuanto su fin: "vender", justifica los medios.

8) ¿Hay censura en la TV argentina? ¿Cómo se ejerce?

Hay la misma censura que en el cine o en la prensa. En principio se puede decir todo pero desafío a alguien a que haga un programa que ponga en tela de juicio a algún mito nacional inmovible o que trate de llegar a fondo en algún tema tabú. Hay límites impuestos implícitamente tanto en lo ideológico como en lo moral.



(de pág. 16)

"en este siglo de violencia, de desorden y esperanza",⁴⁹ No: "Vivir en una época en que el mundo está en plena metamorfosis es una dicha".⁵⁰

Observemos, por último, la paradoja de este stalinismo sin Stalin, al menos en el aspecto que implica la defensa del socialismo en un solo país; puesto que la coexistencia es la consecuencia natural de tal postura. ¿No será, entonces, el deshielo un stalinismo; un stalinismo que puede, ahora sí, permitirse el lujo de ser humanista? A este nivel es donde detectamos esa unidad subyacente de que hablábamos y que aflora tras las tesis garaudianas de todas sus épocas: ¿Será Garaudy un stalinista cuya doblez consiste en que pretende haber dejado de serlo? Él mismo gusta tomar una figura de Aragón y a la cual parece dramáticamente empecinado en encarnar. Dice así: "Vivimos una época histórica que se caracterizará algún día de este modo: el tiempo de los hombres dobles".



⁴⁹ Hacia un realismo..., op. cit., pp. 37 y 74.
⁵⁰ ¿Qué es la moral marxista?, op. cit., p. 223.

¿QUE ES
LA T.V.?



GARAUDY:
EN EL TIEMPO
DE LOS
HOMBRES
DOBLES

Bela Andahazy-Kasnyá



Roberto Arlt: arte y contradicción

REVALORACIÓN Y SÍNTESIS

No se trata ya de hacer apologías, de negar o de afirmar a un escritor; pero sí revalorar todo un momento de la literatura argentina a partir del cual, precisamente, se define el redescubrimiento de una nueva conciencia que, si bien es una conciencia culposa y de desarraigo, significa el primer mojón de un camino que, por diversos motivos, se ha denominado *literatura de compromiso*. Por este camino se abre un nuevo horizonte, de una nueva concepción del mundo, del hombre, es decir, de la realidad: la búsqueda de una nueva realidad.

Hoy se habla de una crisis total de las artes, se habla y hablamos, a veces, de generaciones perdidas, sin sentido, golpeadas o iracundas. La pura individualidad se apesona en todos los recovecos y golpea en todas las puertas como una tentación. La angustia y la soledad surgen, por un lado, como rectoras de una literatura contemporánea y se recoge al héroe trágico, a aquel mismo héroe griego domado por las fuerzas ciegas del destino que luego lo enneguecen, para mostrarle el camino de la vida interior: "¿Quién el rey Edipo tiene un ojo de mármol", dice Höderlin. El mito de la vida exterior e interior como entidades separadas y divorciadas se universaliza: la ceguera del individuo se convierte en virtud; la soledad y la angustia, en atributo de la honestidad y de la autenticidad. Las fuerzas ciegas cargan sobre el hombre: "¿De qué puede hablar con máximo placer un hombre honrado? Respuesta: de sí mismo. Voy a hablar, pues, de mí", dice Dostoievski en *Notas desde el subterráneo*, y el solipsismo, la impotencia del ser en sí, se convierten en centro y periferia del arte en crisis.

Ernesto Sábató dice: "La literatura ha dejado de pertenecer a las bellas artes para ingresar en la metafísica", y nosotros en primera instancia estamos de acuerdo con él, pero también preguntamos: ¿aquella crisis a la cual se hace referencia, no será una crisis, un estertor

final de la metafísica?, ¿no será que tratamos de ver al hombre real con una cosmivisión etiológica?

Si estas reflexiones sobre el arte, tendiendo hacia la literatura, en particular a la novela, las hacemos a partir de Arlt, es para poder revalorar y redescubrir un escritor ubicado en nuestro medio, enfrentando aquellas mismas contradicciones que, de una u otra manera, enfrenta el escritor de hoy. Se trata de comprender como totalidad un fenómeno estético cultural, y podríamos casi decir, analizarlo científicamente. Tratar de aprehender aquellos elementos que componen el fenómeno del escribir o del crear en su sentido profundo de fenómeno cultural. Aunque para Ortega "tomar el arte por el lado de sus efectos sociales se parece mucho a tomar el rábano por las hojas..." para nosotros es algo así como agarrar al toro por los cuernos, porque el arte es siempre para los otros. Es decir: mostrar, codificado en un objeto, una forma de conciencia.

Como tales, las novelas, cuentos, aguafuertes y obras teatrales de este coloso de la ciudad, de la urbe porteña, debemos considerarla no solamente como entidades estético-literarias, sino como las manifestaciones de una conciencia sumergida y en situación, cuestionando la validez del individuo, del hombre y, en última instancia, la del intelectual en un momento dado de la historia que, de un modo u otro, entra en nuestro presente.

Para nosotros, que somos jóvenes y aún ningún compromiso, sino el de vivir, nos une al pasado, y sabemos que nuestro deber, ineludible por cierto, es hacer historia; es decir, no analizar sino inventar, introducir eslabones para un fin previsto, debemos comprender a aquellos que, en un momento dado, fueron cómplices y usaron de nuestras mismas herramientas y han fracasado.

Comprender este fracaso es haber dado un paso hacia adelante, y es es el objeto de estas reflexiones.

Nos interesa el hombre concreto, ante todo; el hombre concreto en su experiencia individual, buscando su ineludible trascendencia y responsabilidad en el engranaje social del mundo real. El arte es una de las manifestaciones; como objeto: testimonio que el artista deja de sí mismo, de su época y de su situación. Es también una forma de conocimiento, conocimiento en la medida en que trata de transformar, mostrar y crear una nueva conciencia sobre una realidad dada. El objeto de arte, en la medida en que se convierte en un ser para ser contemplado por los otros, para ser un ser frente a los demás, se convierte en un objeto de cultura.

En el arte, deslindando las diferentes manifestaciones y posibilidades, solamente podemos hablar de una conciencia en su sentido, y no hablar de una conciencia telológica en la medida de abstracción categorial. Sabemos, sin embargo, que hay diferentes actitudes para con el objeto de la creación: desde el gesto al acto, desde el testimonio al populismo o al compromiso en el arte hay mucho camino que recorrer; pero, a pesar de eso, siempre hablaremos de una actitud de compromiso, pues siempre estamos frente a un estado de conciencia, es decir, frente a un proceso cognoscitivo, negativo o positivo, enraizado en la realidad histórica.

Ahora bien, cuando hablamos de una actitud de compromiso, hablamos del mismo proceso cognoscitivo e ideológico al cual hemos hecho referencia; pero no sólo como el reflejo de un mundo objetivo externo a nosotros mismos como individualidades, sino refiriéndonos a la creación de un nuevo estado de conciencia, "no sólo reflejando el mundo objetivo, sino también creándolo", según dijera Lenin al definir conciencia. Es decir, sintetizando: todo efecto (conciencia) es, a la vez, una causa; todo efecto encierra dentro de sí una doble entidad de causa y efecto.

Comprometirse, en arte, no es sólo adherir, sino, más que eso, es crear un nuevo compromiso: crear un estado de conciencia a nivel del individuo, que se transforma en conciencia social una vez que el espectador se ha apartado del objeto de arte contemplado o vivido. Desde este punto de vista debemos buscar, considerando el arte como una unidad total con diferentes maneras de expresión, aquellos medios que puedan ser herramientas compromedias para lograr un nuevo compromiso.

Has ta aquí no hemos hablado de tendencialidad del compromiso, que depende de una finalidad aporística, y por eso, aun desde esta "diferenciabilidad", podemos afirmar que toda obra de arte está comprometida. Lo que aún queda por cuestionar es el desdoblamiento real, tanto dinámico como céntrico, de la obra de arte como objeto cultural en la historia.

Porque, si bien toda creación artística en un momento dado es la expresión de una conciencia individual (cuya causal social veremos más adelante y en particular) en otro momento, cuando llega a ser un objeto para ser contemplado o vivido por otros, se convierte automáticamente en un fenómeno cultural, y debe ser considerado como un elemento artificial de relación entre hombre y hombre: la cosificación de una conciencia individual frente a otra conciencia individual, que, por simple suma de relación, se convierten en conciencia social.

ACTITUD Y CONTENIDO

Después de estas consideraciones generales, entramos al meollo de la cuestión, pero no sin hacer antes una última observación a una forma particular de expresión artística: la literatura. Cuando hablamos de contenido, no solamente nos referimos a la elección de un ambiente dado, sino, esencialmente, a la actitud que adopta el escritor hacia dicho ambiente. Aquí es donde el momento histórico entra a jugar un papel importante en la conciencia del creador enfrentado con su medio: punto candente de la literatura de compromiso donde el desarraigo o la asimilación del escritor se manifiestan como contradicción cosificada en la obra escrita.

CONTENIDO Y DESARRAIGO

"El punto de partida del compromiso es la negatividad. Surge como una negación frente a una situación cultural dada, como primera toma de conciencia de una crisis". No crisis de la literatura o de las artes, como algunos tratan de hacernos ver, sino crisis del escritor en medio de su sociedad—en un momento también crítico. Si para esas reflexiones hacemos hincapié en Roberto Arlt es porque, precisamente, en su obra se nos muestra esta contradicción del individuo en general y del intelectual en particular, enfrentado y, más que eso, desarraigado y marginado de la comunidad vital.

La contradicción y la negatividad se nos presentan como una totalidad que abarca toda la obra arltiana. Nos muestra individuos sumergidos en situaciones límites que cuestionan la importancia del ser o del no ser, ya que para ellos, por su forma de estar ubicados en la realidad, el existir es una caída y una humillación: "Erdosain es un desdichado que goza con la humillación", dice el Astrólogo, personaje de "Los siete locos", para luego agregar: "No sé hasta qué punto todavía es capaz de descender". A través de la humillación los personajes arltianos encuentran una forma de existir como seres-en-sí a través de una emoción situacional que los aparta de una vida con contenido real. La mirada ajena los acusa: "Para ellos soy la negación de la vida", dice Erdosain en "Los siete locos", novela donde los personajes buscan un sentido de la vida, un significado, un par queé. La cosmovisión arltiana se acerca mucho a Dostoiewski; hasta ha-

llamos muchas similitudes: el encuentro con lo religioso y la simultánea carencia de fe; el hombre ubicado entre la vida y la muerte, negando el aquí y temiendo el más allá concebido como pura nada, o, simplemente, como una negación del presente. Son seres que se mueven a ciegas, apenas si transitan. Aunque tienen absoluta conciencia de sí mismos, saben que son estériles: "Aunque quieran creer, no pueden ser fe; la angustia de estos hombres nasce de su esterilidad interior", dice Arlt comentando los caracteres de los personajes de la novela antes mencionada y en un Aguafuerte homónimo. El Astrólogo, en la misma novela, dice en otra parte: "Nosotros somos místicos sin saberlo, místico es el Ruján Melancólico, místico es Ergueta, usted, yo, ella y ellos... el mal del siglo, la irreligión, nos ha destruido el entendimiento, y entonces buscamos fuera de nosotros lo que está en el misterio de nuestro subconsciente. Necesitamos de una religión para salvarnos de la catástrofe que ha caído sobre nuestras cabezas (...). Pero acuérdese de que en la Tierra, lo único que puede cambiar es el estilo, la costumbre; la sustancia es la misma. Si usted creyera en Dios no habría pasado esta vida endemoniada. Si yo creyera en Dios no estaría escuchando su propuesta de asesinar a un prójimo". (Místicos sin ideología, ideología sin místicos). Si Kiriloff encuentra el sentido-de-la vida por la pérdida de Dios, Arlt encuentra hombres marginados que odian la sociedad y la civilización, que, en su desarraigo y en su impotencia de cambiar la realidad, bostan por una fe que de antemano saben que no podrán tener, porque nada depende de ellos como individualidades: "El individuo ha muerto como promesa, en cambio resucita como fracasado". Solos, absolutamente alienados, aunque sabiendo de una redención, no saben cómo alcanzarla; se debaten en la reflexión impotente. Sabe que va a ser el proletariado el que liberará al hombre, que lo hará pasar del reino de la sociedad al reino de la libertad, pero—pregunta Erdosain—en tanto llega la revolución social, ¿qué hace ese pobre desdichado? ¿Qué hace yo?

La realidad y la finalidad en estos seres está en franco divorcio; saben de la posibilidad de una superación, pero nada pueden. De su propio desarraigo e impotencia toman el contenido para proyectarlo hacia afuera como fenómeno religioso. Sus interioridades se objetivan y la realidad, para ellos, se convierte en fuerza ciega. Aquella autoalienación, que no es otra cosa que la esencia misma de las religiones, a través de ellos se universaliza. "Siempre que la humanidad se encuentra en contradicción consigo misma—dice Feuerbach—objeto y hace exterior lo que es interior a su propia subjetividad".

Los personajes arltianos, aquellos a través de los cuales se universalizará la angustia, la soledad, el fracaso y la desorientación, reúnen una característica común: nada los une a la realidad, son seres en sí, no tienen ninguna praxis real: ninguno de ellos trabaja.

TRABAJO Y MARGINACIÓN

El trabajo es una acción consciente de modificar la realidad objetiva, que se engendra por una necesidad, y que, a la vez, engendra una nueva conciencia, conciencia objetiva de la posibilidad. Sin trabajo creador social no hay posibilidad de conocimiento: la realidad está en la praxis, el hacer es vértice del ser y del tener, es síntesis por excelencia.

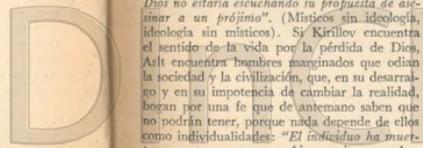
El trabajo se origina siempre por una necesidad de subsistir: hacer para tener. Al producirse los complejos mecanismos de la división laboral, se llega finalmente a la época de la industria: creándose un extraño fenómeno social en el cual el individuo está escindido de su proyecto consciente de ser lo que es y su hacer para tener.

Por un lado, el trabajo, creador de la relación humana y de la conciencia individual y social en su magnitud real como posibilidad de ser siendo, no pura disponibilidad, sino, por el contrario, existencia comprometida; y por otro lado el trabajo organizado por las clases dominantes, factor alienante del hombre; alienación que le empuja a la rebeldía como hombre, o a la revolución como clase. En este punto es donde la conciencia y la cosmovisión del escritor lo hará tomar por uno u otro camino. La marginación de los personajes arltianos no es otra cosa que el desarraigo del propio escritor. Muestra su realidad, que es común a toda marginación. Este dice, en una carta que le enviara a su madre: "No hay un solo crítico de mi libro que no haya opinado que lo grande de él es el dolor que hay en Erdosain. Piénsese que ese dolor no se inventa, ni tampoco es literatura; piénsese que yo mismo puedo ser Erdosain".

Si a través de Kiriloff, Dostoiewski puede exclamar: "He perdido a Dios, ahora soy libre", Erdosain, el moderno participante del mecanismo social contemporáneo, podría decir (y así actúa en la novela): "He perdido el trabajo, ahora soy libre"; y ambas "libertades", que al nivel de la vida se presentan como responsabilidad pura, condena, pasión sin sentido: testimonio puro de aquellos a quienes les falta vida o, mejor, testimonio del hombre-sombra que "no tiene pesantéz porque le falta contener un peso", y a la vez, es testigo de un suceso que no contiene. Disponibilidad que de convertirse en suyo pronto podría poner en marcha el mecanismo de la sociedad, que para él es estática.

Los personajes arltianos son testigos de una realidad de la cual no participan; reflexionan sobre sí mismos, sobre el medio y el universo, a veces hasta tienen una cosmovisión; sin embargo, son seres-en-sí que han perdido su re-

ROBERTO ARLT:
ARTE Y
CONTRADICCIÓN



ROBERTO ARLT:
ARTE Y
CONTRADICCIÓN

lación vital, es decir, la circunstancia como realidad. No tienen situación, son seres en situación límite. Buscan su propia trascendencia y salvación acudiendo a un Dios; han perdido la conciencia de especie, es decir, de lo finito que trasciende a lo infinito a través del hombre mismo. *Soy algo así como el no ser*, dice Erdosain, *que nada une a la realidad que quiere transformar por rebelde; nada, sino la humillación; la búsqueda de la acción y de la emoción, aquella emoción solitaria del ser-en-sí que se obtiene por la mirada y la condena ajenas, y no por la praxis creativa.* Tanto Art como Erdosain, su personaje, buscan el conocimiento del mundo, pero lo buscan como individuos que se convierten en seres antihistóricos sin haber sido antes históricos. Son pura negatividad sin tener la conciencia transformadora del revolucionario: les falta la visión unitaria de la humanidad como praxis continua, que es esencia misma de la vida: *trabajo, por lo tanto soy.*

VIGENCIA ÉTICA DEL ESCRITOR

Sabemos que Roberto Arlt refleja a través de sus personajes sus propios dudas, angustias y contradicciones. Contradicciones que a veces glorifica (sentido religioso de la vida, marginación, soledad, etcétera) porque la contradicción es la base de su propia existencia y de la de su clase: como neoneofobureués, "el mismo no es sino la contradicción social en acción" (Marx). Sabe que tiene dos caminos: los que soñuznan y los que están soñuznados; pero también encuentra una salida aparente, que es la negación: es decir, la rebeldía, la condena moral, el estar contra de, s'na una praxis necesaria como medio para buscar la realidad del fin. Tal vez es necesario de una ideología, pero está apartado nada menos que del hombre-otro, que es el medio y el fin. Se elige escritor, testigo del mundo en descomposición, donde él, como individuo rebelde, fracasa por la falta de una posibilidad real de lucha. Dice: "*Por optimista que se fuera, había que reconocer que con la literatura no se reformaría la humanidad.*"

Arlt asume el destino del escritor que es consciente de su propio fracaso como tal: va en 1929, cuando concluye "El Lanzallamas", era consciente de que el individuo fracasaba en su rebeldía y que terminaría ensandándose totalmente de la realidad; y en 1933 dice, en "El escritor fracasado", viniendo en tela de juicio la vigencia y las posibilidades del escritor: "*Estábamos viniendo en el siglo de la máquina. La máquina había encadenado al hombre a su funcionamiento imperioso. Todo lo que se apartaba de la máquina era superfluo ¿qué podía significar una boesía junto a un motor en marcha o a una uña en plena producción?*" *¿Aliviaba un poema el aniquilamiento moral y físico de millares y millares de proletarios unidos a la esclavitud del salario? No. ¿Entonces*

para qué servía un poema?" Y más adelante reflexiona: "*Todas las edades de la Tierra han introducido un escritor que ha superado a su clase y, de consiguiente, ningún oído ha podido dejar de escucharle.*" Sin embargo, Arlt es consciente de su propia contradicción, y en el párrafo siguiente contesta al escritor, su público: "*Al enunciar este pensamiento no me daba cuenta de que mi razonamiento era producto de un espejismo, que los llamados "escritores universales" no han sido nunca universales sino escritores de determinada clase, la más escogida, entendidos y analizados por la cultura de esa clase, admirados y ensalzados por las instituciones que eran capaces de agregarles a los refinamientos que de por sí atoraba la clase como un bien excelentemente adquirido.*"

Y a continuación agrega: "*Los de abajo, la masa obaca, elástica y terrible que a través de todas las edades viene forcejeando en la terrible lucha de clases, no existía para esos genios. Y nosotros, escritores democráticos, validos por cien mil convencionalismos en todas las direcciones, éramos totalmente incapaces de escribir nada que remociera la conciencia social empujada en un terdido edeari estar."*

El problema ya está planteado: *realidad e idealidad; el desarrago al cual debe enfrentarse constantemente el escritor desde la pura idealidad: "Como otros compañeros, me quite acercar a la clase trabajadora (...) quien sino otros (según declamos) podíamos orientar la clase obrera hacia la resolución de sus problemas";* sin embargo, aquellos mismos de los cuales quería ser salvador y mesías, no tardaron en amonestarlo: "*Avanzados por su teoría ideológica marxista, trisuramos nuestros conceptos y nuestra literatura. Trágico destino el nuestro: primero excomulgados por el Arzobispo, después anatematizados por el proletariado.*"

Así es como Roberto Arlt plantea la contradicción entre las masas reales, es decir, el público posible, aliado de él y aún no conquistado, y la separación del escritor, que por un lado no quiere someterse a la cultura heredada y oficial, pero que tampoco sabe el camino para la apertura hacia aquel público que aún no está infiltrado por esa cultura oficial, y solamente tiene conciencia de sí mismo en la medida en que está en una lucha real por conquistas inmediatas, haciendo historia.

El fluctuar de un lado a otro, la elección moral, es decir, ideal y no real, caracteriza a nuestros escritores que aún no han podido insertarse en el proceso histórico: a través de su obra, el intelectual busca adherir a la lucha que se desenvuelve, pero su adhesión, en la medida en que su público es aquel mismo que niega como clase, entra en flagrante contradicción consigo mismo y su espectador. Su alternativa es la sinceridad: convertirse en rebelde y reducir su sentido reformista o revolucionario al plano de lo emocional y de lo pasional.

Su voluntad revolucionaria se enfrenta con la evolución cinética de su público. Se aparta de la realidad humana inmediata o se convierte en testigo. Su desarraigo es un hecho: por un lado, testimonio, pero el testimonio no es otra cosa que su propia separatividad; contempla la realidad que no crea; por otro lado, niega el sistema al cual tampoco pertenece.

El problema de la vigencia ética no comienza en el plano de la postura estética y ni siquiera en el tema electo: comienza desde la ubicación real del escritor en la sociedad real: la misma literatura solamente podrá salir del hacer cotidiano, del compromiso vivo, no de la reflexión; no abogamos por una militancia literaria, si por militancia se entiende lo puramente político; pero sí por una cosmovisión entroncada en la realidad; buscamos al hombre real, real no solamente en su realidad fenoménica, sino, por el contrario, en su trascendencia histórica. Sin embargo, habíamos dicho al principio de estas reflexiones que el hombre, el personaje en arte, solamente podía tener una conciencia situacional: que la idealidad, es decir, la proyección hacia adelante, no podía existir como realidad, sino como proyección retórica; el hombre puede cambiar "su destino" histórico en la medida en que esa realidad proyectada se inserte en la realidad situacional como visión totalizadora.

Cuando buscamos la *nueva realidad*, aquella realidad que aún no es, sino otra que se encadenará históricamente, entonces ya no nos alcanzará sólo la situación, la circunstancia. La experiencia fenomenológica y existencial, si bien aún nos es útil, aunque no para la búsqueda de un nuevo conocimiento más profundo y complejo, pues ya no buscamos el irracional misterio de la existencia humana, sino la conciencia histórica que se constituye en antihistórica en una situación dada. La búsqueda de la nueva realidad literaria es la conciencia de la praxis revolucionaria.

La trasposición de la realidad y la idealidad como finalidad de cambio, ya no causal sino causalizante de una nueva conciencia donde de la idealidad debe tomar primacía como potencialidad vital sobre la realidad. El tema: la contradicción de la realidad histórica con la idealidad antihistórica. Fin y medio, el hombre, su libertad y su liberación.

La validez ética de una obra literaria debe empezar a analizarse desde su ser cultural. El objeto de cultura que, siendo interesante, es decir, reuniendo los factores no sólo artísticos sino culturales, partículas vivenciales enraizadas en situación, da sentido a la realidad que se quiere conocer y se la conoce en la medida en que se la quiere transformar. Hoy el arte, según decía Sábato, está más cerca de la metafísica que de las bellas artes, es decir, hoy el arte busca una solución para el hombre concreto, pero estas soluciones pueden ser reales o ficticias, o bien puede plantear problemas inclu-

so sin solucionarlos; pero, y aquí es donde se plantea otro problema fundamental: la problemática planteada puede ser falsa o real e incluso, siendo real, puede ser de una determinada clase social, porque la conciencia que plantea el problema y lo transfiere a un personaje, está socialmente condicionado: universalizar, por ejemplo, la soledad compartida, la incomunicación, la angustia de los personajes de Arlt, Sábato, Ionesco o Beckett y convertirlos en problemas inherentes a la naturaleza humana, y no a una determinada condición, es falsear en su esencia en nombre de la autenticidad, la realidad profunda a través de una realidad tangencial, perteneciente a cierto extracto moribundo del sistema, o por marginación en el proceso histórico.

En la medida en que el hombre sea el problema, su libertad real, el problema metafísico, se convierte en problema histórico; en la medida en que el hombre es acción y es idealidad en la medida en que es proyecto, de ser lo que no es, la voluntad de cambio, es decir, la conciencia revolucionaria, se refiere al presente: la antihistoria es tan histórica como la historia.

El problema fundamental es superar la realidad: en la medida en que el escritor hunda sus personajes en ésta, no como testigos sino como participantes del engranaje, el mito de la transcendencia pura, de las situaciones límites como problema, desaparecen: la reflexión del ser en sí o la acción del ser social: esa es la disyuntiva; si bien la pasión es una realidad, el pasionalismo o el emotivismo son el falseamiento de una postura humana entroncada en la realidad histórica.

ROBERTO ARLT:
ARTE Y
CONTRADICCION

D

ROBERTO ARLT:
ARTE Y
CONTRADICCION

Notas sobre lo nocional y lo emocional en el lenguaje poético

1. Alrededor del tema de la comunicación se redactan estas notas. No lo agotan ni tratan tampoco aporte novedoso al estado actual de la teoría literaria. Son exploraciones parciales, fragmentarias, enbradas por una constante metodológica—no del todo cumplida seguramente—: introducir una visión racional en algunos de los tantos problemas que presenta la poesía y, en particular, el lenguaje poético. Acaso también puedan definirse, en lo que atañe a su dirección, como un esfuerzo por demeritar la elaboración poética tal como nos viene transmitida por la teoría idealista. Intento imprescindible y demorado en nuestro país, con predominio, por lo menos cuantitativo, de las corrientes artepuristas y otras vertientes irracionalistas. Demora achacable a la escasez de nuestras fuerzas y a la insuficiencia dogmática que acompaña no pocos de nuestras equívocos. De la que no nos creemos enteramente a salvo, pero cuya sospecha no inhibe nuestra dirección racional—tal vez viciada a veces de cientificismo—ni nos inclina reverentemente ante tanta tradición *inefabilid* que con nos viene aprenduro.

2. La sugerencia poética es un concepto sumamente mistificado por la teoría idealista. Se trata de ese campo de significación que surge del contenido concretado en imágenes individualizadas; un contenido que se implica y descubre a partir de relaciones con los diferentes elementos de la imagen, con otras imágenes, con el contexto. El concepto de implicación supone movimiento; conviene acotar que éste está más referido a nuestra operación de análisis que a la aprehensión del lector.

Nuestra radical diferencia con la interpretación idealista de la sugerencia consiste en que, para nos-

otros, la sugerencia está íntimamente vinculada con los elementos objetivos de la imagen; se apoya, para dar el salto cualitativo de significación, en los valores nocionales e históricos del lenguaje. La palabra tiene un foco nocional universal; el uso particular del poeta, con las combinaciones a que somete las palabras, hace que ese primitivo foco nocional irradié centrifugamente, por así decirlo, elementos significativos nuevos—que el contenido universal de la palabra no sea—, que son los que forman el campo de sugerencia. La sugerencia no es un *invento* del poeta; el poeta la organiza, la construye, en su uso particular de la lengua, sobre la base del valor objetivo, universal, no nocional, histórico de la palabra.

La investigación lingüística contemporánea—especialmente las diversas corrientes estilísticas, es forzoso reconocerlo—ha penetrado a fondo en esta cuestión. Sólo cabe lamentar que, en la aplicación crítica, muchos cultores de la estética no se han salvado de caer en infladas fabulaciones eruditas que han echado en saco roto el rigor científico, expuesto en la teoría. (Leo Spitzer, por ejemplo.)

Si el campo de sugerencia se desvincula del valor nocional, toda teoría de la sugerencia es arbitraria, insostenible. (El poema elaborado con este lenguaje es naturalmente, incommunicable. O comunicable... sólo para los iniciados, que es una forma de la clave escéptica pero no de la poesía.)

3. Dice, por ejemplo, Casalduero: "En lugar de aparecer cargada de contenido histórico o sentimental o sensual, la palabra se le revela a Guillén en su sentido único y definitivo, despojada de toda capacidad alusiva. La palabra es y se impone con toda la realidad

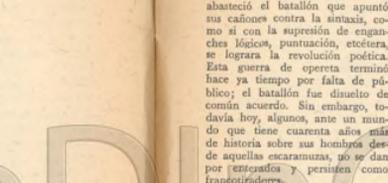
de su ser. Las palabras también son *emarravillas concretas*." 1 La asociación de Casalduero constituye un ejemplo de fabulación erudita. Entraña, además, la misma violencia crítica que, por ejemplo, Astrada señala en Heidegger: "No obstante debemos cerciorarnos de si esto último está en Tralal mismo o sólo en Heidegger, y si su exigencia de la poesía de Tralal no es, en el fondo, un *idiotismo para expresar su propia concepción escatológica*." 2 Porque ni siquiera la poesía de Guillén, con ser tan hermetista y yúcnica, refleja lo que Casalduero afirma. No puede serlo, por otra parte; deberíamos decir que no existe ni está tal *idiotismo*. Lo que ocurre es que Casalduero, inconscientemente, a la poesía cuantitativamente pura, quiere convenceremos de su concepción es verificable.

La palabra es un medio para expresar y fijar las ideas, el pensamiento, y el pensamiento es un reflejo de la realidad objetiva. Como podemos inventar palabras, es decir, signos, señales, que no reflejen objetos, tanto materiales como espirituales? Como la palabra no puede inventar a prioriamente al objeto, serán entonces estas "maravillas concretas" palabras sin objeto, y por ende, sin pensamiento. "Despojada de toda capacidad alusiva", ¿qué es la palabra? Una maravilla, naturalmente...

4. Con su ingenua grandilocuencia, Bajarria continúa repitiendo entre nosotros las envocaciones juegas teóricos del sectarismo vanguardista: "no basta la imagen conceptual o el concepto poético inventado con *exclusión de toda referencia*."

1 Joaquín Casalduero, "El movimiento rítmico en el segundo Canto de Jorge Guillén", en *Estudios de Poesía*, Puerto Aytes, 1946, II, vol. II, (enero-marzo), 116.

2 Carlos Astrada, "El marxismo y las escatologías", Ediciones Progreso, Buenos Aires, 1956, p. 128. (El subrayado me pertenece.)



de su ser. Las palabras también son *emarravillas concretas*." 1 La asociación de Casalduero constituye un ejemplo de fabulación erudita. Entraña, además, la misma violencia crítica que, por ejemplo, Astrada señala en Heidegger: "No obstante debemos cerciorarnos de si esto último está en Tralal mismo o sólo en Heidegger, y si su exigencia de la poesía de Tralal no es, en el fondo, un *idiotismo para expresar su propia concepción escatológica*." 2 Porque ni siquiera la poesía de Guillén, con ser tan hermetista y yúcnica, refleja lo que Casalduero afirma. No puede serlo, por otra parte; deberíamos decir que no existe ni está tal *idiotismo*. Lo que ocurre es que Casalduero, inconscientemente, a la poesía cuantitativamente pura, quiere convenceremos de su concepción es verificable.

La palabra es un medio para expresar y fijar las ideas, el pensamiento, y el pensamiento es un reflejo de la realidad objetiva. Como podemos inventar palabras, es decir, signos, señales, que no reflejen objetos, tanto materiales como espirituales? Como la palabra no puede inventar a prioriamente al objeto, serán entonces estas "maravillas concretas" palabras sin objeto, y por ende, sin pensamiento. "Despojada de toda capacidad alusiva", ¿qué es la palabra? Una maravilla, naturalmente...

4. Con su ingenua grandilocuencia, Bajarria continúa repitiendo entre nosotros las envocaciones juegas teóricos del sectarismo vanguardista: "no basta la imagen conceptual o el concepto poético inventado con *exclusión de toda referencia*."

1 Joaquín Casalduero, "El movimiento rítmico en el segundo Canto de Jorge Guillén", en *Estudios de Poesía*, Puerto Aytes, 1946, II, vol. II, (enero-marzo), 116.

2 Carlos Astrada, "El marxismo y las escatologías", Ediciones Progreso, Buenos Aires, 1956, p. 128. (El subrayado me pertenece.)

jerencia o juicio sobre objetos dados por la naturaleza. Es imprescindible que las imágenes estén estructuradas tal manera en el poema que *sean independientes por sí mismas* sin dejar de vincularse con su totalidad." 3

La misma tesis. El poema no alude a la realidad; aún más, alude a ella es antipoiética. La imagen se alude a sí misma. Casi se diría que en lugar de inventarla el poeta, se inventa inadvertidamente (esto habría que llamarlo —e, interploté, Huidobro—, estas imágenes autotónicas no existen, pueden existir, por más esfuerzo que hayan hecho los creacionistas e inventacionistas *por crearlas e inventarlas*, respectivamente.

Todos estos fetichismos 4 de la palabra son juegos eruditos, que, al menos, del revolucionarismo formal. Del mismo arsenal doctrinario se abasteció el batallón que apuntó sus cañones contra el objetivismo, como si con la supresión de enganches lógicos, puntuación, etcétera, se lograra la revolución poética. Esta guerra de opereta terminó hace ya tiempo por falta de público; el batallón fue desfilado de acuerdo con su destino. Sin embargo, todavía hoy, algunos, ante un mundo que tiene el mundo del lenguaje, se esfuerzan por hacer historia sobre sus hombros desde aquellas escaramuzas, no se dan por *retirados* y *perdidos* como *inadmitidos*.

5. Apuntamos ahora algunas consideraciones sobre lo emocional. El mecanismo técnico-formal del poeta puede definirse en gran parte por el símil y la metáfora. Por una relación o asociación de elementos que existen en esferas diferentes. En el caso de las figuras, estas esferas pueden ser varias; nos interesan aquí dos que están en el trasfondo e impregnan todo el mecanismo: realidad y emoción.

Esta realidad no es, en lo que se refiere a la emoción, la que se define filosóficamente, sino aquella que se da a conocer al poeta, que conoce, y que, por lo tanto, puede estimularlo, puede provocarle una reacción emotiva. Tampoco toda la que conoce le ha movido necesariamente su emoción. Sólo la que deja huella, sólo la sirve verdaderamente aquella realidad que *ha sentido*.

1 Juan Jacobo Bajarria, "El vanguardismo poético en América y España", Ed. Progreso, Buenos Aires, 1956, p. 21. (Los subrayados me pertenecen.)

2 Bien dice Demenchina esto que no sólo es aplicable a Guillén: "Guillén, poeta de difusísima sensibilidad, propende al fetichismo. Lleva a la totalidad de la palabra por la palabra; a los estogramas; a un mundo de lo visible, fetiche." (Juan José Demenchina, "Antología de la poesía española contemporánea", México, 1941.)

3 E el siguiente desarrollo se apoya en Juan Jacobo Bajarria, "El marxismo y la teoría literaria", Ed. Fondo de Cultura Económica, México, 1956.

El objeto provoca una emoción en el poeta. Esta emoción queda estrechamente vinculada al objeto. El poeta la guarda en su almacén, en su memoria. *Este es el mecanismo normal del hombre*. ¿Qué es lo peculiar en el poeta? Dos cosas, nada demeríticas: primero, una *operación* más imputacionista; su generalización no es abstracta sino concreta. Esta generalización es lo que explica que, otros, además de tener elementos constantes. Depende de la época, de los gustos, de las modas, de las clases, de los valores morales en uso, etcétera.)

El lenguaje generaliza, sí. Pero con una *operación* más imputacionista; su generalización no es abstracta sino concreta. Esta generalización es lo que explica que, otros, además de tener elementos constantes. Depende de la época, de los gustos, de las modas, de las clases, de los valores morales en uso, etcétera.)

El lenguaje simbólico del poeta maneja el objeto y apunta en el lector, hacia el objeto. Ese es su contenido de significación *general*, que le permite ser recreado por el lector. Recrear (los pierde porque le falta la memoria-hábito y porque las emociones no han sido suficientemente intensas).

6. El mundo de los objetos, la realidad, es el contenido generalizador del poeta. Y no la realidad en sí, como hemos visto, sino la realidad considerada como provocadora de emociones. (Cuál es y cuál no es esa realidad poetizable no entra en el problema como lo estamos observando ni tampoco podría definirse sin riesgos de caer en apriorismos normativos. Además de ser ajena es equívoca, y encierra sofismas de los cuales hay que cuidarse. Lo que debemos ver cla-

ro es *esa* realidad es inherente y permanentemente cambiante, además de tener elementos constantes. Depende de la época, de los gustos, de las modas, de las clases, de los valores morales en uso, etcétera.)

El lenguaje simbólico del poeta maneja el objeto y apunta en el lector, hacia el objeto. Ese es su contenido de significación *general*, que le permite ser recreado por el lector. Recrear (los pierde porque le falta la memoria-hábito y porque las emociones no han sido suficientemente intensas).

Porque la sensibilidad del lector siente que el objeto, que viene referido y nombrado, el objeto provoca la emoción. Pero la emoción es inapreciable como tal. Sólo se expresa por equivalentes, los que le dan una *operación* más imputacionista; su generalización no es abstracta sino concreta. Esta generalización es lo que explica que, otros, además de tener elementos constantes. Depende de la época, de los gustos, de las modas, de las clases, de los valores morales en uso, etcétera.)

6. De ninguna manera quiere decir que la poesía no lleve en sí generalización alguna. La generalización que ella lleva en las palabras—que de ellas no serían comprensibles—, en las ideas, en los conceptos, etcétera. Pero estas generalizaciones abstractas no son el contenido de significación del poeta; no son producto de actos de generalización. El contenido de significación del poeta es, en el fondo, el mundo material que lo alimenta. (En ri-

6. El mundo de los objetos, la realidad, es el contenido generalizador del poeta. Y no la realidad en sí, como hemos visto, sino la realidad considerada como provocadora de emociones. (Cuál es y cuál no es esa realidad poetizable no entra en el problema como lo estamos observando ni tampoco podría definirse sin riesgos de caer en apriorismos normativos. Además de ser ajena es equívoca, y encierra sofismas de los cuales hay que cuidarse. Lo que debemos ver cla-

NOTAS SOBRE LO NOCIONAL Y LO EMOCIONAL EN EL LENGUAJE POÉTICO.

gor, sería inexistente. A menos que se nos ocurra pensar la existencia de una conciencia fuera del mundo material: Dios.

Infinito en cierto sentido, decíamos. Porque esta infinitud es relativa; no pasa de ser aquella una formulación sólo correcta en el plano teórico-abstracto. Cada época ha determinado zonas; impreca; con parcelas comunes, pero diferenciables con claridad. Lo ha demostrado Schöckling, por ejemplo, al estudiar "la sociología de la formación del gusto literario".

7. En previsión de alguna interpretación mecánica con respecto a la receptividad emocional del lector, conviene tener presente que nuestras aserciones tienen un carácter orientador; no son excluyentes. El arte cumple una función educativa —mal que pese a los esteticistas, que la niegan, y a pesar de que no se la propongan los propios artistas—, y no en el solo sentido de "educar a las masas" sino simplemente al hombre, por más culto que sea.

Una de las facetas de esta educación consiste, precisamente, en originar nuevos sentimientos en el lector (además de intensificar y desarrollar otros) con respecto a situaciones y objetos frente a los cuales antes no había reaccionado emotivamente. Pero esto no contradice nuestra formulación. Se comprende que el puente de comunicación se realice con que sólo haya en el poema predominio de imágenes afines con la experiencia afectiva del lector. No es necesario que todas lo sean. Pero el

7. L. L. Schöckling, "El gusto literario de la época del Renacimiento", México, 1954. "Bien demostrado por el autor que el gusto literario no es uno, especialmente en los dos últimos siglos. No hay un "gustito" fijo, sino la época, el momento epistémico, sino varío; diferenciado fundamentalmente por las

puente no se logra, o se logra efímeramente, cuando se ofrece el caso contrario. Se trata, como se ve, de una relación entre singulares: poema-lector. Y esta singularidad se inserta en una zona común, zona de afectividad, condicionada en parte por razones clasistas dentro de una misma época. Este condicionamiento clasista es lo que impide que exista una poesía puramente poética universal, en el sentido de por sobre las clases, a menos que ella quede reducida a elementos puramente biológicos. Por eso le resulta tan difícil a una afectividad burguesa, por ejemplo, conmoverse con un poema que haga referencia a experiencias emocionales que no conoce, más allá del experimentado.

Además, estas zonas no se definen con un criterio exclusivamente clasista, aunque sea éste muy laudable. Observen, por ejemplo, estas dos zonas bastante diferenciadas: ciudad y campo. Es innegable la dificultad —aunque sea sólo para el hombre de la ciudad de emocionarse frente a objetos de la naturaleza tan entrañablemente sentidos por el lector del campo. (Manejarse al margen de esta cuestión la que se refiere a la no universalidad de una poesía regionalista, meramente descriptiva, que es tan poco vinculada a una naturaleza diferente.)

8. A la luz de estas relaciones objetivas, de estos datos sociales, debe estudiarse el problema que es tan importante para los poetas comunistas que viven en sociedades capitalistas: el de la relación entre el artista y la cultura. Por lo que respecta a él, es, por supuesto, el proletariado, y no, por serlo, que rechaza —y niega estéticamente, pero falacia teóricamente— la poesía, su sensibilidad y emoción. Y es también ver que el

gustos propios, influidos y prestados por una conciencia cultural que le da de suyo adversa para ciertos poemas, retroceden. Habría que decir que nuestros padres y abuelos los poetas burgueses alicia —por lo que respecta a los revolucionarios que estos a los que me refiero: siguieron adelante con su poesía a pesar de un medio más hostil y un ambiente en muchos sentidos, que el que nos ha tocado en suerte.

Por el otro lado, resulta fácil comprender el error de los que exigen una poesía proletaria y de —este tipo de eticidad esconde siempre una trampa artística— careciendo de una mínima experiencia emocional afín. No se trata de que los cuadros políticos traten de ayudar al poeta *aconsejando* —por más fraternal que sea el consejo— y hablo del consejo, no de la crítica, que es siempre útil —sobre su posible peso. Se trata de ayudarlo facilitándole los caminos de una posible experiencia emocional. Facilitarle: hacerle fáciles, no incómodos. Incómodos: caminos que no sean los de él sino los de los que se lo ofrecen.

9. Todas estas relaciones tienen a explicar aspectos de la comunicación poética, de su lenguaje, temas fecundando en discusiones, propiedades, ritmos de poemas y tópicos formalistas (al estilo marxiano, por ejemplo); no, la incomunicación poética; no es un sins trágico, metafísico o teológico; si siquiera un pecado. Aunque, en este caso, redimible.

Una parte de la meditación de esta comunicación —está en manos del poeta— es la posibilidad de las posibilidades y corre por cuenta de la sociedad en su conjunto. De ésta surgen sus mayores angustias, sus éxitos, para el revolucionario, la fuerza surge una indomable impaciencia.

NOTAS SOBRE LO EMOCIONAL EN EL LENGUAJE POÉTICO

obra pictórica impregnada de una serenidad clásica consensualizada con el porvenir. Era un negador consecuente del error de Mayra pero en sus pocas veces que hay negociaciones y la pintura que trató en su obra los conflictos colectivos, como en "Primera línea de Mayra en el monte", no se siente al obrero crucificado sino al pueblo cantando.

Como artista, su inquietud profunda se movía en la esfera de los pensamientos no accidentales. La mayor parte de su pintura está referida al paisaje y al hombre de Mayra, pero como en todo creador, estas imágenes predominan en su temática son puentes para una expresión particular del mundo y un extenso catálogo simbólico. Es por eso que el hombre-árbol, por ejemplo, la exaltación de la naturaleza, dominador y amigo, necesariamente fiel a sus orígenes. Son ciertas claves de composición y de estructuración del color, las formas clásicas cercanas del hombre y el árbol, la múltiple variedad de verdes del monte y la tierra creyendo también en la vida de los personajes, los que transmiten su cosmos. Partía siempre del aspecto natural de las cosas: "No podemos abandonar nada sin un mundo realmente expresivo que no se relacione con las sensaciones, así sea en forma frígida." Pero también se preguntaba: "¿Su mundo? ¿El trabajo y el juego de otros y colores son los que expresan el pensamiento del artista —yo creo que es así—, la pintura más abstracta será la menos comprensible."

La búsqueda de lo permanente en todo fenómeno observado, más allá de su apariencia, su desvinculación de una pintura de programa es el primer aspecto segundo de su concepción. El segundo es la defensa de la razón como supremo instrumento creativo frente al sensualismo e irracionalismo típicos de la época. La razón no puede negar los datos sensoriales sino asimilárselos en un volumen de síntesis imaginativa: "Comienzo con un sentir de conjunto. Construyo, analizo los elementos y los hago concurrir al efecto global."

Su oposición a la pintura abstracta, surgía al ver que en ella, paradójicamente, predominaba el sensualismo y la ausencia de concepción personal del mundo. Pero era respetuoso de las aspiraciones más ambiciosas relacionadas con un sentido musical del arte pictórico.

El ideal de Giambiagi, impreso en su obra, era una vida más natural: "¿Para qué tanto trajinar inútil? En contacto con la naturaleza el hombre labora lo necesario para su subsistencia, alcanzará la serenidad y podrá enriquecer su inteligencia sin ninguna ambición de dinero ni de gloria. Pero desposeído por el carácter rousseauniano de esta definición, lo interrogamos sobre el proceso que conduciría al

modo de vida del que él preconizaba, dado el desarrollo técnico de nuestros días. Respondió: "No se trata de rogar, por otra parte es posible, sino de luchar por la eliminación del superfluo, de abandonar la carrera por un confort absurdo, que en "Primera línea de Mayra en el monte" crea. Lógicamente no se trata de negar la industria, por ejemplo, que procura bienes útiles a la comunidad, sino que el hombre al reducir su jornada de trabajo, se manifiesta a las superiores manifestaciones de lo humano."

En Misiones, Giambiagi encuentra la resonancia adecuada a su sensibilidad. Su pintura no es regionalista, aunque en ella vibre, claro está, el exuberante paisaje misionero, pero la clave está en el hombre, en la exaltación de una vida plena necesaria al hombre: "Mi pintura no basta para expresar mi alborozo ante la salida del sol, ante la naturaleza, ante la manifiestación de todo lo vital." Este sentimiento le otorgaba a Giambiagi, anciano, un resultado tan poderoso como joven: "... si observas un pequeño sector de tierra, la tierra y los insectos que pulsan, el movimiento y la vida que nace, que crece, que se desarrolla en la tierra, ¡son mundos!". Nos evocaba la sagnosa muertera de un *Ch'i P'o-sun*, capaz, juntamente, de crear un mundo con una flor, un insecto, un pájaro. La belleza de la pintura de Giambiagi radica en su lirismo contenido, proveniente de ese planteamiento esencial de su pensamiento. Pero la forma que nos expresa, tramajada largamente, le niega todo ascendente romántico. Giambiagi pertenecía a la categoría de artistas serenos, era lento en sus movimientos, calmado en la composición y depurados de eufemismos o naufragos fáciles, para expresar solidamente su euforia. Y es este trabajo que nos fascinación que el alma se eleva eminentemente plástica, tratándolo todo posible naturalismo. Ibaista asimilando a fondo la lección de Cezanne. Es impregnado de un espíritu de su tratamiento de la figura humana, que a primera vista acusa torpeza. Esta aparente dificultad es engañosa, porque la travesía de su obra nos permite adentrarnos en esa sutil negociación de la ilustración paasera. En todos los aspectos de su vida y su quehacer artístico buscó los caminos más difíciles de la sobriedad y el desprecio por el halago. Una gran economía de medios sirvió su exactitud; puso el acento en la verdad de la humana de su espíritu, resistiendo victoriosamente toda posibilidad de grandilocuencia. Esta labor de ocultamiento, como señalara Atalaya, es lo que hace trabajos la penetración de su poética, como si purificándose no exigiera una gran delicadeza para develar el misterio y alcanzar a la luz de su sentir más profundo.

La coherencia entre su sentir y sus obras, la persistencia de un ideal de arte y de vida jamás desmentido, su fidelidad sin dobleces a las verdades más personales y despreciables del superfluo, conforman un principio de referencia para los jóvenes pintores, más allá de la originalidad de su obra. Porque si no es cierto que es posible, ¿por qué una historia de la pintura moderna, que importa para esta "misma historia de la vida", no se refiera al caballo, y no serán las tendencias ni las novedades de la expresión los principales elementos de valoración estética, sino el hecho de que el lenguaje definitivo y personal que cada artista propone al mundo. Queremos decir que a Giambiagi no participó de las búsquedas que con el tiempo se danan entre el uso y el sentido total de la sintaxis plástica, su arte es permanente, en la medida en que nos da un visionario personal del mundo, verdadero y comprensible, así como no consideramos del mismo modo a aquellos pintores que estando sumidos en la problemática actual, se entregan a un lenguaje poético, careciendo de la propia potencia. La de Giambiagi, por encima de su pensamiento crítico de su época, es una vida que se descansa en el dato de la naturaleza, como ámbito inevitable del hombre, en la exaltación de la armonía final, en la alegría del vivir. La contradicción entre el carácter apolítico de su arte y su temperamento iconoclasta y rebelde, se ha ido resolviendo en un creciente estilo humanista y en una vida que se vive plenamente y vivencias fortunas, para alcanzar la imagen elemental y pura, esencia última de su experiencia vital.

La sobriedad del estilo (negación constante del virtuosismo en beneficio de la estructuración) dificultó el goce rápido del espectador. El alcaz de su arte, el lenguaje, tramajando un lenguaje de resaca, en el crecimiento lento de la forma y de la fina armonía de sus gestos sonoros. Las formas y los colores de su última producción se integran cada vez más al plano y una luz jublosa invade el cuadro. Este arte se ilumina de un modo triunfante.

Esu es su obra. Pero también nos importa dar testimonio de su cordialidad fraterna. Era un hombre que en primer lugar estimulaba en sus muchos amigos, jóvenes y viejos, el sentimiento de la libertad espiritual que él perseguía como bien supremo, combatiendo incansablemente prejuicios y ambiciones mesquinos. Vivió una vida más plena, al margen de la consideración pública, que jamás busco, en la correspondencia entre su programa austero y su conducta cotidiana. Soñó a alborá los locuencas de Misiones, ese paisaje bravo y majestuoso que

Jorge Macario

Carlos Giambiagi

"La vida es hermosa y la más extraordinaria es la intensidad del hombre..."

ES TIEMPO DE INTENTAR un retrato del artista Carlos Giambiagi, que continúa en nuevas circunstancias, el discurso de Atalaya, un crítico que supo penetrar el mundo severo de este gran lírico, hace ya 35 años.

Y esta oportunidad no proviene del reciente acontecimiento de su muerte. Nos interesa su obra y su

presencia vivas que reivindicamos como ejemplares en nuestra cultura. Nos incita a ello, en especial, el largo silencio que acompañó su paso quehacer, anunciado prematuramente por Atalaya, y la estrecha tendencia del presente, a la caracterización cronológica que ubicaría a Giambiagi como un mero dato dentro de la historia de su tiempo. Los iniciadores de la pintura moderna en la Argentina, dejándose de lado la riqueza de su aventura humana y la significación poética de su obra.

El pintor Giambiagi trascendió los límites de la profesión plástica. Su norte era un absoluto humano. Y este rasgo esencial de su carácter, se hizo más consciente y más como impronta idélica. Hace en cambio a su concepción revolucionaria del mundo al proponernos la realización del hombre en la vida. Su espíritu, su generosidad, su afinación vital por encima de la equidad del medio, que él combatió también, ocupando su lugar en las luchas sindicales y políticas del pueblo, acción que no empezó su

NUEVA POLITICA

año 1 - n° 1 - diciembre de 1965.

SUMARIO: Juan Carlos Portantiero: *Socialismo y nación*; Imael Viñas: *Hora cero de la izquierda*; Susana Fiorito, José Vazirles, Imael Viñas: *Concentración monopolista e historia industrial*; Hazma Alami: *El nuevo imperialismo*; Rodolfo J. Walsh: *Jueves de Cuba*.

CONSEJO DE REDACCION: Susana Fiorito, N. Firlik, E. Jozami, J. Molina y Vedia, J. C. Portantiero, L. Kozitchner, O. Sorales, D. Viñas y I. Viñas.
Secretario de Redacción: R. Filippelli.

edita STILCOGRAF

SOLAR DEL VIENTO

Poemas de

Edgard Morisoli

Ilustraciones de
María del Carmen Pérez Sola

APARECE EN ENERO

LIBRERIA

LAS PALABRAS

Corrientes 1145
Local 14

Mario Vargas Llosa

La ciudad de los perros

Gisela Eshner

Los enanos gigantes

Bertold Brecht

Poemas y canciones

PABLO NERUDA

20 poemas de amor y...

disco 33 r.p.m. **\$ 150**

Oferta
4 discos, 33 r.p.m.
\$ 990.-

COLECCION LIBERACION

Recién aparecido

MÁO TSE - TUNG

Problemas de estrategia militar

Problemas estratégicos de la guerra revolucionaria

Problemas estratégicos de la guerra de guerrillas

Ediciones HORIZONTE

Avda. Olivera 1556 - Buenos Aires

LITERATURA

FILOSOFIA

SOCIOLOGIA

PSICOLOGIA

PEDAGOGIA

Libros en francés

ABEL LANGER

LIBRERO

en Filosofía y Letras

Urquiza 774

Lea y Difunda
las
Revistas Literarias

ACTITUD - ARAUCO (LA RIOJA) - BARRILETE - CERO
DIAGONAL CERO (LA PLATA) - EL ESCARABAJO DE ORO
HOY EN LA CULTURA - LA VENTANA (ROSARIO)
LOS 700 MONOS (ROSARIO) - MIENTRAS - NOSOTROS
REFLEJOS - SIGNO (TUCUMAN) - TEATRO XX
TIEMPOS MODERNOS - VIGILIA - ZONA



ALFREDO GERARDO PLANK

Ingresó en 1933 en Bellas Artes.
A pesar de su juventud realizó
numerosas exposiciones. Viaja
extensamente por el interior
del país, estudiando en
diversos centros europeos
de 1959 al 60. Es también
muralista (colaboró con
Torres Agüero en "Jesús en el Monte
de los Olivos") y afichista (CGT).



INCÍ